

Paj 72-1687 av

25350

C O P I A
L I T E R A L Y A U T E N T I C A
D E L P R O C E S O ,
Y S E N T E N C I A D E C A L I F I C A C I O N
S O B R E M I L A G R O
O B R A D O P O R L A I N T E R C E S I O N
D E N U E S T R A S E ñ O R A
D E L P I L L A R
E N L A V I L L A D E C A L A N D A
D E L A R Z O B I S P A D O D E Z A R A G O Z A
L A N O C H E D E L 29 D E M A R Z O D E 1640 ,
R E S T I T U Y E N D O
A M I G U E L J U A N P E L L I C E R O ,
N A T U R A L D E L A M I S M A V I L L A ,
U N A P I E R N A ,
D E S P U E S D E 2 A Ñ O S Y 5 M E S E S Q U E S E L E H A B I A C O R T A D O
E N E L H O S P I T A L D E Z A R A G O Z A .



Sale á luz á solicitud y expensas de sus devotos para mayor hon-
ra y gloria de Dios, y de Nuestra Señora.

CON LICENCIA:

En Zaragoza: Imprenta de Francisco Magallon.

COTTA

LITERA Y AUTENTICA

DEL PROCESO

Y SENTENCIA DE CALIFICACION

SOBRE MUERTO

ORDENADO POR LA JUEZ

DE FISCALIA SEÑORA

DOÑA JUANITA

EN LA VILLA DE CALANDA

DEL ARROYO DE LOS RIOS

LA NOCHE DEL 20 DE MARZO DE 1860.

RESTITUYENDO

A MIGUEL JOSE RUIZ

EL DERECHO DE LA VILLA

DE CALANDA

DESPUES DE HABERSE LEYDO Y EN LA VILLA DE CALANDA

EN EL TRIBUNAL DE CALANDA

Y en la villa de Calanda y en la villa de Calanda y en la villa de Calanda

CON LICENCIA

DE LOS SEÑORES JUECES DE CALANDA

INTRODUCCION.

Son tantos y tan frecuentes los prodigios que ha obrado Dios por la intercesion de su Santísima Madre la Virgen María, venerada su sagrada Imágen sobre una Columna, que dejó en su gloriosa aparicion al Apostol San Tiago en la ciudad de Zaragoza, y sitio en el cual existe, que el Sumo Pontífice Calisto III afirmó (1) eran muchos y casi infinitos, y que se obraban todos los dias. Estos se han continuado desde entonces en todos los siglos y edades hasta llenar volúmenes enteros, que publicaron los Historiadores, y Copiladores de sus milagros (2). Pero entre todos cuantos se refieren el mas admirable y estupendo, el mas auténtico, y el que ha sido como la confirmacion y sello de los demás, y puede considerarse como un argumento invencible de la verdad de nuestra fé, y la prueba mas convincente de la futura resurreccion de nuestros cuerpos, es la milagrosa restitution de una pierna á un joven de 23 años (3), en la Villa de Calanda, despues de dos años y 5 meses que se le habia cortado en el Hospital de Zaragoza, y enterrado en su cementerio, segun se refiere en el Proceso, y califica con todos los caracteres de verdadero milagro por Sentencia pronunciada conforme á los decretos de la Iglesia en el santo Con-

(1) Calixt. III. Bula dada á esta Sta. Iglesia en Roma 23 de Setiembre de 1456: „*Ac inibi quam plurima, et infinita miracula divina provissione diutim fiunt.*” Arch. del Pilar.

(2) DD. D. Antonio Fuertes de Viota: Historia de Ntra. Sra. del Pilar: D. Felix de Amada: Compendio de los milagros de Ntra. Sra. del Pilar.

(3) Nació en Calanda á 25 de Marzo de 1617. Lib. de Baut. que comienza en 1590 fol. 99. vuelta.

cilio de Trento (1). Parece que la inefable providencia de Dios, siempre atenta á disipar con las luces de su sabiduría infinita las tinieblas, que intenta difundir el espíritu del error, al mismo tiempo que los arrogantes y presunidos filósofos del siglo 17º. Pedro Bayle, Benito Espinosa, Hobbés con otros se empeñaron en combatir el Evangelio, é impugnar sus milagros, entonces quiso Dios obrar este singularísimo y estupendo milagro para confusion de estos impíos, y mas pleno convencimiento de su necia incredulidad; haciéndolo patente no á un corto número de expectadores, ó á un solo pueblo; sino á Ciudades populosas, Provincias enteras, Corte del Monarca, Reinos extranjeros, Países en donde aquellos divulgaban sus errores, y hasta la misma Corte y Capital del cristianismo, en los cuales unos conocieron al mozo, vieron y tocaron la cicatriz de la pierna cortada y restituida; en otros se publicaron y extendieron por todas partes varios y diferentes escritos en diversos idiomas de hombres ilustrados, por los cuales se demostraba con toda evidencia la verdad de este milagro.

Asi que no habian pasado mas que dos meses, ni todavía se habia verificado la informacion jurídica de este prodigio, cuando el sabio y crítico Historiador Dr. D. José Pellicer y Tovar hace ya mencion de él por su notoriedad y fama pública (2). El Cronista del Reino P. Fr. Gerónimo de S. Josef, Carmelita Descalzo tuvo comision del Ilustrísimo Cabildo, luego despues de la formacion del Proceso y sentencia de calificacion del milagro para hacer un compendio de él, y asi publicarlo y remitirlo con el mismo Pellicero al Señor Rey D. Felipe IV. quien llamó al dicho á su Corte para reconocer y adorarle la pierna milagrosamente restituida. En el Convento de Padres Car-

(1) Concil. Trid. Ses. 25 de Reform. De invocat. et Reliq. SS. circ. fin.

(2) Jos. Pellicer. Aviso de 4 de Junio de 1640.

melillas Descalzos de la Ciudad de Bruxelas en Flándes, en el qual hay una Capilla con la invocacion de nuestra Señora del Pilar, se celebró con solemne pompa, Misa, Sermon y numerosísimo concurso este milagro luego despues de su calificacion. El Dr. Pedro Meurath, médico Alemán, escribió en latin un opúsculo de este milagro, que imprimió en Madrid el año 1642, con la aprobacion del R. P. Gerónimo Briz de la compañía de Jesus, en la cual dice (1) "Que conoció antes del milagro al mozo, que vió despues sin pierna, y con una sola pedir limosna á la puerta del Templo de Zaragoza, que en Madrid le vió con dos, que habia visto la señal del corte ó ciura que le habia quedado despues de restituida, y que así mismo lo habian visto todos los Padres de aquel Imperial Colegio, que tambien habia conocido al mismo Cirujano que se la cortó, y á los mismos padres del mozo." En el mismo año 1642 se imprimió en los Países Bajos la relacion de este milagro en idioma francés con la aprobacion del Cancellario de la Universidad de Duay D. Jorge Calvenerio, Dr. Teólogo, y Prior de la Iglesia de S. Pedro: En Munster, Ciudad de Alemania, lo hizo publicar el Excelentísimo Señor Conde de Peñaranda, dando el siguiente testimonio: "Santa y religiosamente juro, que ví con mis ojos al joven nombrado, que le di limosna, toqué las piernas, y en él veneré la potencia y misericordia de Dios &c. — y lo firmo así — Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda." Refieren tambien este milagro Lorenzo Chrisogono (2), Guillermo Guppemberg (3), P. Tyrso Gonzalez (4), los ya

(1) Petr. Meurath. Opusc. cui titul. *Miraculum D. Virginis, quæ Cæsaraugustæ erus puero restituit*. Edit. Matrii 1642.

(2) Laurent Chrysog. *Atlas Marian. Pté. 2. Disc. 17*. Edit. Patav. 1651.

(3) Guill. Guppemberg. *Atlas Marian. Tom. 1. Imag. 231*. Edic. de 1672.

(4) Tirs. Gonzal. *Manuduct. ad Convers. Mahometa. Tom. 1.*

citados *Felix de Amada* (1), *Fuertes de Biota* (2), *P. Fr. Antonio Arbiol* (3), y un sin número de sabios Críticos así nacionales, como extrangeros que han dado á este milagro el mas cumplido testimonio, valiendose de él para impugnar á los que niegan la resurreccion de la carne. Mas no debemos omitir el Extracto puntual del Proceso para su calificación con la sentencia y demas que hacen indudable el hecho publicado en Zaragoza el año 1808 por *D. Eusebio Ximenez*, Secretario que era entonces del santo metropolitano templo del Salvador, y actualmente Canónigo de esta Metropolitana Iglesia.

Y menos podemos dejar en silencio los monumentos insignes, y hechos permanentes en el afortunado pueblo de Calanda, que mas lo comprueban y califican, y harán perpetua su memoria. Agradecida esta Villa á su bienhechora, sobre elegirla y proclamarla por su especial Patrona (4), erigió en Oratorio ó Hermita el tan pobre como afortunado aposento en que se obró el prodigioso milagro, colocando en él una imagen de la santísima Virgen con dos Angeles al pie de su Pilar en aptitud de poner la pierna al joven Pellicero, que yace sin ella envuelto en una pobre capa: cuyo oratorio en breve tiempo á impulsos de la devocion y gratitud mas fervorosa en el año 1651 era ya un suntuoso templo; pero conservándose en él la capillita antigua, en la que se habia obrado el milagro, con la Imagen primitiva de Ntra. Sra., cerrada con preciosas verjas, sin permitir su entrada mas que á los sacerdotes con sus ministros para celebrar,

lib. 3. Ediction. Matriten. 1672.

(1) Compendio de los milagros de Ntra. Sra. del Pilar. Milagro 44.

(2) Fuertes de Viota: Historia de Ntra. Sra. del Pilar. Milagro 7.

(3) P. Arbiol. *Disputationes Selectæ*. De sign. Provid. Credib. Disp. S. Artic. i. Sign. 8.

(4) Actas de Ayunt. de Calanda al año 1641.

7

como que temen profanar aquel sitio; acreditando con este temor respetuoso la tradicion constante y no interrumpida, que es terrible y santo aquel lugar, en el que el Señor, por intercesion de su santisima Madre, habia manifestado su omnipotencia con una señal y portento tan asombroso. Ni es menor el testimonio que ofrece de la calificacion del Milagro la práctica constante con que el pueblo celebra el dia 29 de Marzo, en que se obró el milagro, como una de las festividades principales del año, llamándolo dia del milagro, cantando solemnemente en dicha Iglesia los maytines de las 9 á las 11 horas de la noche, entre las cuales se obró, y desde el año 1804, con el oficio de Ntra. Sra. del Pilar, que reza su clero como en el dia 12 de Octubre, con hymnos relativos al milagro: cuyas gracias con otras muy singulares para dicha Iglesia obtuvo (mediante testimonio de la sentencia remitido á Roma) de la Sta. Sede por dos Breves, 1º en 20 de Setiembre de 1804, y 2º en 11 de Marzo de 1805, el Ilmo. Sr. D. Tomas Bernad, Baron de Castiel, y digno Ministro que fué de S. M. en el Supremo Consejo y Cámara de Castilla, Caballero de insigne piedad y devocion á la santisima Virgen del Pilar, natural de Calanda, cuya memoria hará perpetuo honor á su patria: con todo lo cual se ha dado al dicho milagro un nuevo apoyo y confirmacion mas respetables.

Tales y de tanto peso son las razones que obligan á creer la verdad del hecho, las cuales leidas en los Autores citados, serian mas que suficientes para convencer y llenar de confusion á los filósofos incrédulos de nuestros tiempos; mas como por desgracia, en virtud de las turbulencias pasadas, apenas se halle alguna de las obras y escritos citados, ó por una falsa, mal entendida y erronea crítica (sino llega ya en algunos á incredulidad é irreligion) ó no se leen, ó se desprecian tales libros y tratados, y en ningun-

mas respetables.

de se desprecian tales libros y tratados, y en nin-
gunos á ineducabilidad é imbecilidad) ó no se leen,
mal entendida y errónea crítica (como llega ya en
nos de las obras y escritos citados, ó por una falta
tud de las turbulencias pasadas, apenas se halla algu-
nos de nuestros tiempos; mas como por desgracia, en vir-
tuteros y llenar de confusión á los filósofos ineducados
diferentes ciudades, serian mas que suficientes para con-
vertir la verdad del hecho, las cuales leídas en las
Tales y de tanto peso son las razones que obligan
mas respetables.

PROCESSUS ILLUSTRUM JURATORUM ET

CONCILII CIVITATIS CÆSARAUGUSTANÆ SUPER VERIFICATIONE CUJUSDAM MIRACULI NOSTRÆ DOMINÆ COLUMNATÆ FACTI IN VILLA DE CALANDA HUIUS ARCHIEPISCOPATUS &c.

A cinco dias del mes de Junio del año mil seiscientos y cuarenta en la Ciudad de Zaragoza del Reino de Aragon, ante la presencia del M. I. Sr. D. Juan Perat, Vicario general y Oficial eclesiastico principal de la Ciudad y Arzobispado de Zaragoza, por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Apaolaza, por la gracia de Dios y de la Sta. Sede Apostólica, Arzobispo de dicha Ciudad, del Consejo de S. M. &c. Parecieron los Doctores Felipe de Bardaxí y Gil, Miguel Fuster, Catedrático de leyes en la Universidad de dicha Ciudad, y Miguel Cípres, Procurador Fiscal de S. M. en el presente Reino, ciudadanos, y domiciliados en la dicha Ciudad, y en el presente año sus Consejeros como Procuradores y personas especialmente nombradas, y deputadas para la presente Causa por los Iltres. Sres. D. Gerónimo Lupercio Diaz de Contamina, D. Lorenzo Lopez de Orés, D. Juan Francisco de Aro, D. Pedro de Insausti, y D. Luis de Arrago, Jurados en el presente año, Capitol y Consejo de dicha Ciudad, los cuales en dicho nombre, para honra, y gloria de nuestro Señor Jesucristo, y de su santísima Madre, y para que la verdad del infrascrito Milagro, conste en todo tiempo, y que aquel sea decretado y autorizado por tal, dieron, y entregaron en poder, y manos de dicho Sr. Vicario general, y Oficial, presentes de mí Jusepe Isidoro Zaporta, Notario, y testigos infrascritos, una Cédula de artí-

*Cédula de
Artículos.*

culos del tenor siguiente. = Ante V. Iltre. Sr. D. Juan Perat, Oficial eclesiástico mayor, y Vicario general por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Apaolaza, por la gracia de Dios, y de la Sta. Sede Apostólica, Arzobispo de Zaragoza del Consejo del Rey N. Sr. &c. Parecen los Doctores Felipe de Bardaxí y Gil, Miguel Fuster Catedráticos de leyes en la Universidad de la dicha Ciudad, y Miguel Cipres, Procurador fiscal de S. M. en el presente Reino, ciudadanos, y domiciliados en la dicha Ciudad, y en el presente año sus Consejeros, como Procuradores y personas especialmente nombradas, y deputadas para la presente Causa por los Iltres. Sres. D. Gerónimo Lupercio Diaz de Contamina, D. Lorenzo Lopez de Orés, D. Juan Francisco de Aro, D. Pedro de Insausti, y D. Luis Arrago, Jurados en el presente año mil seiscientos y cuarenta Capitol y Consejo de la dicha Ciudad. Los cuales en dicho nombre, para honra y gloria de nuestro Señor Jesucristo, y de su Santísima Madre, y para que la verdad del infrascrito milagro conste en todo tiempo, y que aquel sea decretado, y autorizado por tal, y para los otros fines abajo especificados, y en aquella mejor via, modo, y forma que de derecho ó en otra manera hacerlo pueden y deben, *dicen:*

*Not^o y
Testigos.*

1.^o Que la Madre de Dios antes de su Asuncion á los Cielos vino corporalmente á la presente Ciudad acompañada de millares de Angeles, y se apareció al glorioso Apostol Santiago el mayor, y le entregó el Santo Pilar que trageron los mismos Angeles de lo alto, y le señaló el lugar donde lo habia de poner, y le mandó fundase, como fundó la santa Iglesia del Pilar; y le dió palabra que los fieles que alli pidiesen á Dios nuestro Señor el remedio de sus necesidades y trabajos, lo alcanzarian por su intercesion y ruegos, en la cual Iglesia dejó el glorioso Apostol dos de sus santos discípulos de los nueve que habia convertido á la fe, que fueron S. Atanasio por Obispo de ella, y S. Teodoro

por Capellan mayor para la administracion de los santos Sacramentos. Y es tradicion en todos los reinos de España, y fuera de ella.

2º Que los sumos Pontífices y los Sres. Reyes de gloriosa memoria, han concedido respectivamente á la dicha Sta. Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar, diversas Bulas Apostólicas, y privilegios reales, como es manifestado, y notorio, y consta por diversas Crónicas.

3º Que la Madre de Dios del Pilar ha favorecido, y amparado siempre la presente Ciudad, y por su intercesion, nuestro Señor ha obrado innumerables milagros en sus ciudadanos y vecinos, y en otros muchos que la han implorado en sus necesidades, y lo sobre-dicho ha sido, y es público, manifesto y notorio.

4º Que unos llamados Miguel Pellicero, labrador, y Maria Blasco cónyuges, vecinos de la Villa de Calanda, de la orden de Calatrava en el presente Reino de Aragon, por todo el tiempo de sus vidas, hasta de presente, continuamente han sido y son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, devotos de su Santísima Madre, de buenas, y loables costumbres, sencillos, y pobres labradores, y por tales han sido, y son tenidos, y reputados pública y comunmente de todos los que los han conocido y conocen, y de ellos, y de los sobredichos han tenido y tienen entera, y verdadera noticia, y tal de ello ha sido, y es la voz comun y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes.

5º Que los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco cónyuges, del dicho su legítimo Matrimonio habrá veinte y tres años, y algo mas, hubieron, y procrearon en hijo suyo legítimo y natural á Miguel Juan Pellicero, y como á tal lo han tenido, criado, y alimentado, y él á los dichos sus padres obedecido, y respetado. Y tal de ello ha sido, y es la voz comun y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes.

6º Que el dicho Miguel Juan Pellicero, por todo el

tiempo de su vida, hasta de presente, continuamente ha sido, y es buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia; obediente á sus padres, aficionado á trabajar en la agricultura, sencillo, sin malicia alguna, devoto á la Madre de Dios del Pilar; á quien se ha encomendado siempre desde su niñez; y por tal ha sido, y es tenido y reputado de todos los que le han conocido, y conocen; y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha villa de Calanda, y en otras partes.

7º Que el dicho Miguel Juan Pellicero, ha tres años y medio, poco mas ó menos, siendo entonces de edad de diez y nueve años y medio, poco mas ó menos (y siempre mozo, y sin casar), salió de la casa de sus padres de la dicha villa de Calanda, y fue á parar á la de Castellon de la Plana en el Reino de Valencia á casa de un tío suyo llamado Jaime Blasco, en donde trabajó mientras pudo en el egercicio de labrador. Y estando allí tuvo desgracia, que un chirrion que llevaba con dos mulas cargado de cuatro cahices de trigo, cayó de la una mula en que iba, y le pasó la una rueda sobre la pierna derecha por la canilla, y se la quebró, y rompió por medio de ella. Y tal de lo sobre-dicho, ha sido y es la voz comun y fama pública en la dicha villa de Calanda, y otras partes.

8º Que el dicho Jaime Blasco, tío del dicho Miguel Juan Pellicero, lo envió al Hospital de la Ciudad de Valencia, para que lo curasen, en donde estuvo cinco dias, y le aplicaron algunos remedios que no aprovecharon. Y los Regidores del dicho hospital, á petición del dicho enfermo y con Pasaporte, lo remitieron de lugar en lugar por caridad y limosna al Hospital Real, y general de Ntra. Sra. de Gracia de la presente Ciudad.

9º Que el dicho Miguel Juan Pellicero, luego que llegó á la presente Ciudad, y antes de ir al dicho Sto. Hospital, fue á la Iglesia de Ntra. Sra. del Pilar, y se confesó y comulgó en ella.

10. Que despues de lo sobredicho, Miguel Juan Pellicero fue al dicho Hospital general de la presente Ciudad, y fue puesto en la Cuadra de calenturas, porque la tenia, y de alli lo pasaron á la de S. Miguel, que es de Cirugía, lo cual pasó los primeros dias del mes de Octubre del año mil seiscientos treinta y siete, y luego comenzaron á tratar de su cura los Cirujanos, y entre ellos el Licenciado Juan de Estanga, que es uno de los mas prácticos y hábiles de la dicha Ciudad y Hospital. Y aunque le aplicaron diversos medicamentos no aprovecharon; porque la pierna estaba muy mala, flemorizada, y dañada, y se le puso negra, y dichos Cirujanos resolvieron que no tenia remedio si no la cortaban, que de otra suerte moriria el dicho Miguel Juan Pellicero, y asi se lo advirtieron.

11. Que hecha dicha deliberacion, habrá dos años y siete meses, poco mas ó menos, que fue en un dia de los últimos de los dichos mes de Octubre y año mil seiscientos treinta y siete; los dichos Cirujanos se juntaron y aparejaron lo necesario, y dieron una bebida al dicho Miguel Juan Pellicero, y luego trataron de cortar como cortaron la dicha pierna derecha de aquel, cuatro dedos mas abajo de la rodilla, y se la cauterizaron; encomendándose siempre el paciente á Ntra. Sra. del Pilar, implorando su auxilio en tan grande trabajo.

12. Que uno de los Platicantes á cirugía en la dicha Cuadra, tomó en sus manos la dicha pierna cortada, y la mostró á diversas personas, y la llevó á la Capilla en donde se depositan los cadáveres para enterrarlos en el cementerio del dicho Hospital, en el cual fue enterrada la dicha pierna.

13. Que los dichos Cirujanos continuaron la cura del residuo de la dicha pierna para conservar el cuerpo, hasta que por abajo echó carnosidad, y se endureció aquella parte: pero como estaba con pocas fuerzas, no podia el dicho Miguel Juan Pellicero valer ni

ayudarse de pierna de palo, y llevado de la devocion que habia tenido, y tenia á Ntra. Sra. del Pilar, se fue arrastrando como pudo de rodillas á su Sta. Iglesia y Capilla, y le dió gracias por haber quedado con vida para servirla, y de nuevo se le ofreció muy de veras y de serle devoto, suplicándola fuese servida de favorecerle y ampararle para poder vivir con su trabajo.

14. Que el dicho Miguel Juan Pellicero, desde que salió del Santo Hospital de Zaragoza, hasta los primeros dias del mes de Marzo próximo pasado del presente año mil seiscientos cuarenta, estuvo en la dicha y presente Ciudad pidiendo limosna, y muy ordinario en el templo de la Virgen del Pilar, junto la Capilla de Ntra. Sra. de la Esperanza, donde otros pobres acostumbraban estar, y todos los dias entraba en la Sta. Capilla, y oía Misa, y se encomendaba á la Virgen Santísima del Pilar rogándola se apiadase de él.

15. Que el dicho Miguel Juan Pellicero, el dicho tiempo que se detuvo en la presente Ciudad de Zaragoza, se recogía de noche en el meson de las Tablas de la dicha Ciudad, y daba cuatro dineros por ello; y cuando no los tenia se iba al patio del dicho Sto. Hospital, y alli dormía en un banco, y en dicho tiempo andubo siempre con una pierna de palo, ayudándose con una muleta.

16. Que el dicho Miguel Juan Pellicero en el dicho tiempo que se detuvo en la presente Ciudad desde que salió del dicho Sto. Hospital, buscaba al dicho Licenciado Juan de Estanga Cirujano, que le habia cortado la pierna, y le comunicaba el dolor que padecia, y le decia que se untaba donde lo tenia con el aceite de una lámpara de la Virgen del Pilar. Y aunque el dicho Cirujano sabia que era dañoso por ser húmedo; pero por no quitar al paciente su devocion, no le dijo que no se untase con el dicho aceite.

17. Que deseando el dicho Miguel Juan Pellicero ver sus padres, partió de la presente Ciudad en un carro

que de limosna por amor de Dios lo llevaron hasta la villa de Fuentes de Ebro, que dista de la presente Ciudad seis leguas, y desde allí el dicho Miguel Juan Pellicero, poco á poco, y con gran dolor llegó á la villa de Quinto, que dista de la de Fuentes tres leguas: y desde allí fue en un jumentillo de lugar en lugar, hasta la villa de Samper de Calanda, no se atrevió pasar mas adelante por hallarse sin fuerzas, y muy cansado, y desde allí avisó á sus padres que enviaran por él: los cuales le enviaron una jumentilla, y en ella fue el dicho Miguel Juan Pellicero á la dicha villa de Calanda, y á la propia casa de sus padres, en uno de los primeros dias del mes de Marzo de este presente año mil seiscientos cuarenta, donde lo recogieron, y recibieron como á hijo, aunque lastimados por verlo sin la pierna derecha y con tanto trabajo sin poderlo remediar.

18. Que viéndose el dicho Miguel Juan Pellicero puesto en tan grande miseria, y que no podia trabajar para si, y para poder ayudar, y sustentar á sus pobres padres, les rogó que le dieran una jumentilla para ir á pedir limosna por amor de Dios por los lugares convecinos; el Miguel Juan Pellicero, fue, y recogió limosna lo que bastaba para sustentarse y para ayudar en algo á sus padres; teniendo siempre grande memoria en sus trabajos de exclamar á la Virgen del Pilar, y rogarla con afecto, le amparase para pasar su vida y ayudar á sus padres pobres.

19. Que el dicho Miguel Juan Pellicero, á veinte y nueve dias del mes de Marzo (que era Jueves) del presente año mil seiscientos cuarenta, con deseo de hacer algo para ayudar á sus padres, tomó una azada, y una espuerta, y una jumentilla, y se fue á la era de sus padres donde habia estiercol y allí la cargaba con un esporton, y una hermanica suya de diez á once años, llevó nueve cargas de tierra al corral de la casa de sus padres.

20. Que después de lo sobredicho, el mismo día, el dicho Miguel Juan Pellicero volvió á la dicha casa de sus padres á tiempo que halló alojadas en dicha villa dos compañías de soldados de acaballo, y en la dicha casa de sus padres, y en la camilla del dicho Miguel Juan Pellicero, un soldado, en la cual el dicho soldado se acostó. Y en dicha ocasión y en otras muchas el dicho Miguel Juan Pellicero mostró desnuda la pierna enferma á los vecinos de la dicha casa de sus padres y á otros muchos, y tocáron con sus manos el corte de la pierna.

21. Que el dicho Miguel Juan Pellicero en dicha noche, que sería entre las diez y once horas, dijo á sus padres estando á la lumbre, que le dolía mucho la pierna enferma con el egercicio que habia hecho, y que queria acostarse, y se quitó la pierna de palo que llevaba, y entró arrastrando á un aposento, en el cual sus padres le acomodaron en el suelo sobre un esporton y un pellejo, y una sábana doblada, donde se pudiese echar, y era á los pies de la cama de sus padres, y en efecto se echó allí, y se cubrió con una capa por no tener otro que darle sus padres, los cuales y Miguel Barrachina y su muger, que estaban á la lumbre, se despidieron y pasaron á su casa, que eran vecinos.

22. Que luego que el dicho Miguel Juan Pellicero se acostó en la dicha camilla, que como está dicho, fue la noche del día Jueves á veinte y nueve días del mes de Marzo del dicho año mil seiscientos cuarenta, entre diez y once horas, se encomendó muy deveras á la Virgen santísima del Pilar, y luego le dió un grande, y profundo sueño, y los dichos sus padres de allí á un cuarto de hora entraron en el dicho aposento, y olieron una fragancia y olor suave y no acostumbrado allí, y con la luz de un candil que llevaban reconocieron al dicho Miguel Juan Pellicero, su hijo, que estaba durmiendo, y vieron que tenia dos piernas, que por ser su camilla corta, salian fuera de la ropa. Y

aquellos admirados y pasmados con tan grande novedad y maravilla, despertaron al dicho Miguel Juan Pellicero, dándole voces, llamándolo por su nombre, y diciéndole reiteradas veces que viése tenía dos piernas, y que les digese como había sido aquello, el cual se despertó con harta dificultad por estar muy dormido, y dijo, que él no lo sabía, que cuando lo despertaron estaba con un sueño muy profundo, y soñaba que estaba en la Sta. Capilla de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna enferma con el aceite de una lámpara, como lo había acostumbrado cuando estaba en Zaragoza, y que se veía con pierna, y no sabía como ello había sido, y que tenía por cierto que la Virgen del Pilar se la había traído, y puesto, para que así le sirviese mejor, y pudiese pasar su vida y ayudar á sus padres.

23. Que aquellos llamaron á los dichos vecinos, y pasaron, y todos se admiraron de ver al dicho Miguel Juan Pellicero con pierna derecha, habiéndolo visto sin ella poco rato había, por habersela cortado en el Hospital de la presente Ciudad tanto tiempo había, y tocaron, y vieron la dicha pierna derecha que estaba pareja, la cual estuvo cortada y enterrada dos años y cinco meses, poco mas ó menos.

24. Que el dicho Miguel Juan Pellicero, para saber si era su misma pierna la restituida, dijo á sus padres y á los dichos vecinos, que mirasen si había señal en la dicha pierna derecha de la herida, y rotura á la espinilla, y en la pantorrilla otro señal de un mal grano que había tenido, y otros dos señales de rasguños de romero que había recibido yendo por el monte. Y aquel y sus padres tocaron y vieron dichos señales (que de presente se conservan.) Por lo cual tuvieron por cierto que era aquella la misma pierna que le quitaron, y cortaron en el dicho Hospital general de la presente Ciudad, y todos dieron muchas gracias á Dios nuestro Señor y á la Virgen santísima del Pilar por la mer-

ced que les habia hecho.

25. Que habiendo tenido noticia del dicho milagro la misma noche el Vicario de la dicha villa de Calanda luego: el día siguiente Viernes por la mañana fue con mucha gente á ver al dicho Miguel Juan Pellicero, y todos se admiraron de verlo con pierna derecha por haberlo visto el día antecedente y en otros muchos sin ella, y de que entonces la tuviese unida, de suerte que no se viese ni apercibiese soldadura alguna. Y dicho Miguel Juan Pellicero fue á la Iglesia de la dicha villa por su pie dicho día Viernes con su muleta, porque no podia firmar dicho pie derecho, y se confesó y comulgó. Y el dicho Cura dijo una Misa de gracias, alabando todos á Dios nuestro Señor y á la Virgen del Pilar por tan señalada merced, y milagro.

26. Que aunque luego despues de hecho el dicho milagro estaban los dedos de la dicha pierna derecha corvados y encogidos los nervios, y el color mortecido, y algo morado, pero despues desde el tercero día en adelante dicho Miguel Juan Pellicero sintió en la dicha pierna derecha calor natural, y podia y puede menear el pie, y los dedos.

27. Que despues de lo sobredicho, el dicho Miguel Juan Pellicero vino en compañía de sus padres los días pasados á la presente Ciudad á visitar la Virgen del Pilar, y darle gracias, y no podia entonces firmar el talon de la dicha pierna en el suelo, ni andar con libertad.

28. Que el dicho Miguel Juan Pellicero ha continuado en frecuentar los Sacramentos y en untarse la pierna derecha con el aceite de la lámpara de Ntra. Sra. del Pilar, á quien continuamente se está ofreciendo, y ha sido servido nuestro Señor por intercesion de la Santísima Virgen del Pilar de que pueda firmar el talon en el suelo y correr con ligereza, y subir la pierna derecha hasta la cabeza, sin dolor ni pena alguna, como si nunca hubiera tenido daño en ella. La

cual ha crecido despues de sucedido el milagro hasta de presente tres dedos poco mas ó menos, y ha engordado la pantorrilla que casi iguala con la otra de la pierna izquierda, continuandose en ello el milagro á honra y gloria de nuestro Señor, y de su Santísima Madre.

29. Que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien le fue cortada la pierna en el Hospital Real y general de Ntra. Sra. de Gracia de la presente Ciudad por el dicho Licenciado Juan de Estanga Cirujano. Y el dicho Miguel Juan Pellicero, que de presente está, y se halla en la presente Ciudad con dos piernas buenas, ha sido y es una misma persona, y no diversa; y por tal ha sido y es tenido, y reputado, y comunmente de todos los que lo han conocido, y conocen, y de lo sobredicho han tenido y tienen entera, y verdadera noticia.

30. Que la pierna derecha que el dicho Miguel Juan Pellicero tenia en su persona antes que le fuera cortada por el dicho Licenciado Juan de Estanga Cirujano. Y la pierna derecha que el dicho Cirujano le cortó en el dicho Sto. Hospital, y la pierna derecha que milagrosamente despues de pasados dos años, y cinco meses, poco mas ó menos, ha sido restituida al dicho Miguel Juan Pellicero, y que de presente tiene en su persona, ha sido, y es una misma pierna, y no diversa: porque tiene aquella los mismos señales que tenia antes que le fuera cortada; y por tal la tienen el dicho Miguel Juan Pellicero, los dichos sus padres, y otros.

31. Que de lo sobredicho resulta, que la dicha restitucion de pierna al dicho Miguel Juan Pellicero, ha sido, y es milagrosa; porque aquel tenia grande fe quando se untaba con el aceite de la lámpara, y imploraba el auxilio de la Madre de Dios del Pilar. Y porque aquel deseaba la salud para mejor poder servir á nuestro Señor y á su Madre Santísima, y acudir á favorecer y ayudar á sus padres pobres con su trabajo corporal. Y porque no habia remedio humano para volver á tener la pierna cortada y enterrada tanto tiem-

po habia, sino era por milagro.

32. Que conforme el santo Concilio de Trento *sessione 25 de invocatione, veneratione et reliquiis sanctorum et sacris imaginibus* toca, y pertenece á V. Sr. Vicario general aprobar el dicho milagro guardando lo dispuesto por el dicho santo Concilio.

33. Que la presente Ciudad de Zaragoza, reconocida de los grandes beneficios, y favores que le ha hecho la Madre de Dios del Pilar, ha deliverado que se haga á su nombre instancia jurídicamente para la averiguacion del dicho Milagro, y que quede calificado por V. Sr. Vicario general; y para hacer las diligencias necesarias fueron nombrados los dichos Doctores Felipe de Bardaxí y Gil, Miguel Fuster, y el dicho Miguel Cípres sus Ciudadanos y Consejeros; como parece por el instrumento público de deliveracion y dominacion, al cual se refieren &c. en cuanto &c. Por tanto los dichos Procuradores personas nombradas, y deputadas por los dichos Sres. Jurados, Capitol, y Consejo de la dicha Ciudad, piden y suplican á V. Sr. Vicario general, se mande informar sobre lo arriba dicho, y constando de lo que constar debe, declare, apruebe y califique en la debida forma *ac servatis servandis* por Milagro la restitucion milagrosa de la pierna derecha al dicho Miguel Juan Pellicero, la noche del día Jueves á veinte y nueve del mes de Marzo del presente año mil seiscientos y cuarenta en la dicha villa de Calanda por la Madre de Dios del Pilar de la presente Ciudad de Zaragoza, que le habia sido cortada en el Hospital Real y general de Ntra. Sra. de Gracia de la dicha Ciudad: dando licencia V. Sr. Vicario general para que dicho milagro, como cierto, y verdadero, se pueda publicar, y publique por todo el mundo, para honra y gloria de nuestro Señor Jesucristo, y aumento de la devocion de su Madre Santísima del Pilar, y confusion de los hereges, y enemigos de nuestra santa fé católica. = Lo pronuncie y declare V. Sr. Oficial y Vicario

general, de la forma, y manera que por los méritos del presente Proceso, segun derecho y el Sto. Concilio Tridentino, ó en otra manera se pudiere, y debiere pronunciar, y declarar, poniendo en ello V. Sr. Oficial y Vicario general su autoridad y decreto judicial, ó como en tales y semejantes casos se suele, y acostumbra pronunciar, y declarar &c. ó ministrando justicia á esta parte, cual conviene &c., y en la mejor forma &c. no obligándose &c. *Dr. Philipus á Bardaxi ordinavi, et subscripsi nominibus predictis.—Dr. Egidius Michael Fuster, ordinavi, et subscripsi, nominibus predictis.—Ordenada por Miguel Cipres en los nombres sobredichos.*—La cual dicha Cédula de Artículos asi dada, dichas personas de parte de arriba nombradas, suplicaron á dicho Sr. Vicario general y Oficial sobre lo en ella contenido se mandase informar, y dicho Sr. Vicario general y Oficial, lo proveyó asi, y nombró en Notarios Actuarios para la presente Causa, y Proceso á Juan de Alastuei, y Jusepe Isidoro Zaporta, presente el cual aceptando &c. juré en manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de haberme bien y fielmente &c. *ex quibus &c. Testes Andres Barasona, y Jusepe Adrian Forton criados de dicho Sr. Vicario General.*

A cinco dias del mes de Junio del año mil seiscientos y cuarenta, en la Ciudad de Zaragoza, el dicho Sr. Vicario general y Oficial eclesiástico &c., á mas de la nominacion de notarios por su merced de parte de arriba hecha, nombró á mi Antonio Alberto Zaporta presente, que aceptando &c. juré en poder y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de haberme bien, y fielmente &c. *ex quibus. &c. Testes Andres Barasona, y Jusepe Adrian Forton.*

Hecho lo sobredicho dichos dia, mes, y año ante el Sr. Vicario general y Oficial, pareció Miguel Cipres, persona de parte de arriba nombrada, para la presente Causa, el cual instante y suplicante dicho Sr. Vicario ge-

neral y Oficial, concedió Letras citatorias de testigos, y aquellas mandó despachar en forma &c.

A ocho dias del mes de Junio del año mil seiscientos y cuarenta, en Zaragoza, ante dicho Sr. Vicario general y Oficial, pareció dicho Miguel Cipres, persona de parte de arriba nombrada, el cual instante en manera de prueba &c. Francisco Arenas, Nuncio de la Corte Eclesiástica, hizo relacion habia citado por testigo en la presente causa al licenciado Juan de Estanga cara á cara, la cual relacion así hecha, dicho Procurador reportó aquella, y luego pareció ante dicho Sr. Vicario general y Oficial, el dicho licenciado Estanga, el cual á presentacion de dicho Miguel Cipres, persona &c. juró en poder, y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial eclesiástico, pareció Miguel Cipres, persona de parte de arriba nombrada, el cual instante en manera de prueba &c. Francisco de Arenas Nuncio sobredicho hizo relacion habia citado por testigos en la presente causa á Miguel Alias, Pascual del Cacho Presbíteros, Diego de Lara, Juan Monreal, Diego Millaruelo, Juan Lorenzo, Juan Belasco, Juan de Mazas, Catalina Javierre, Lucia Bernarda, y Maria de Emos cara á cara, la cual relacion así hecha dicho Miguel Cipres, persona de parte de arriba nombrada, reportó aquella y incontinenti parecieron ante dicho Sr. Vicario general Oficial los dichos testigos los cuales y cada uno de ellos á presentacion del dicho Miguel Cipres juraron á saber es Miguel Alias, y Pascual del Cacho Presbíteros, puestas las manos en los pechos en palabras de sacerdotes, y los demas en poder y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de decir verdad &c.

A veinte de dichos mes, y año en Zaragoza, ante la presencia de dicho Sr. Vicario general y Oficial parecieron Miguel Barrachina, Ursola Means cónyuges, Miguel Pellicero, Bartolomé Ximeno, testigos citados con letras, los cuales y cada uno de ellos á presentacion de Miguel Cipres, persona de par-

te de arriba nombrada, juraron en poder, y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de decir verdad &c. Y hecho lo sobredicho dicho Miguel Cipres, persona &c. como las letras citatorias de testigos de este Proceso emanadas hayan surtido su debido efecto, reportó si quiere, hizo fé de ellas juntamente con los instrumentos de su egecucion en el dorso de ellos continuados originalmente en su primera figura debajo de este señal *S. inseri et fuit mandatum, acceptatum per dictum Michaellem Cipres.*

A veinte y uno de dichos mes de Junio, y año mil seiscientos, y cuarenta en Zaragoza, ante dicho Sr. Vicario general y Oficial, parecieron Maria Blasco, y Nicolás Calvo, testigos citados con dichas letras, los cuales y cada uno de ellos á presentacion del dicho Miguel Cipres, persona &c. juraron en poder, y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de decir verdad &c.

A veinte y siete dias de dicho mes de Junio, y año mil seiscientos y cuarenta en Zaragoza, ante la presencia de dicho Sr. Vicario general y Oficial eclesiástico &c. pareció Domingo Martin testigo, con dichas letras citado, el cual á presentacion del dicho Miguel Cipres, juró en poder y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de decir verdad &c. y otorgó haber recibido sus dietas, por razon de haber venido á depositar en esta causa.

A treinta de dichos mes de Junio y año mil seiscientos y cuarenta en Zaragoza, ante dicho Sr. Vicario general y Oficial eclesiástico parecieron Jusepe Herrero, Jaime Villanueva, Francisco Artos, Martin Corellona, Miguel Escobido, Martin Galindo, Juan de Rivera, Jusepe Nebot, Lázaro, Macario Gomez, Lamberto Pascual, y Francisco Perez, por testigos citados con dichas letras, los cuales y cada uno de ellos, á presentacion del dicho Miguel Cipres juraron, á saber es, Jusepe Herrero, Jaime Villanueva, y Francisco Artos, Presbíteros, puestas las manos en los pechos en palabras de Sacer-

dotes, y los demas en poder y manos de dicho Sr. Vicario general y Oficial á Dios &c. de decir verdad &c. Y con esto dichos testigos, y cada uno de ellos otorgaron haber recibido sus dietas respective, por lo que á cada uno le toca por haber venido á depositar en esta causa. — *Cum constet.*

A doce de Setiembre de mil seiscientos cuarenta, ante el M. I. Sr. D. Juan Perat, Vicario general y Oficial eclesiástico principal, parecieron el Dr. Miguel Gil Fuster, y Miguel Cipres, Notario causidido, ciudadanos y domiciliados en dicha Ciudad en los nombres sobredichos, los cuales en manera de prueba hicieron fé de un instrumento público, denominacion de sus personas y de la del D. Felipe de Bardaxí, para la presente causa, otorgado por los Iltres. Sres. Jurados Capítulo y Concejos de la presente Ciudad. Item de letras citatorias juntamente con los instrumentos públicos de su egecucion en el dorso de ellas continuados. Item de las citaciones, comisiones, juramentos, dichos, y deposiciones de los testigos &c. Item de todo lo contenido en el presente Proceso si y en cuanto &c. y no de otra manera &c. originalmente en sus primeras figuras debajo de este señal S. se insieran en el presente Proceso y fue mandado, lo cual fue aceptado por los arriba nombrados, los cuales, y el otro de ellos como conste &c. suplican se pronuncie, provea, y declare lo contenido, y por dichas personas suplicado al fin de la cédula de artículos en este Proceso insertos, *attentis, contentis &c., et dictus Dominus Vicarius generalis et Officialis visso.*

SENTENCIA.

CHRISTI, AC BEATÆ
Virginis de Pilari nomi-
nibus invocatis.

Nos D. Petrus de Apaolaza, Dei, et Sanctæ Sedis Apostolicæ gratia, Archiepiscopus Cæsaraugustanus, Regiusque Consiliarius, &c. Visto toto præsentí Processu, ejusque meritis attentis, diligenter inspectis, summaque cum maturitate rimatis, qui ad instantiam admodum Illustrissimi Dominorum Juratorum, Concilii, et Universitatis præsentis Civitatis Cæsaraugustæ factus existit. Constat ex eo, quod Deus optimus, et maximus, qui gloriosus est in Sanctis suis, et in majestate mirabilis, cujus inefabilis altitudo prudentiæ nullis inclussa limitibus, nullis terminis comprehensa, recti censura judicii cœlestia pariter, et terrena disponit; et qui etsi cunctos ejus Ministros mag-

INVOCADOS LOS NOMBRES de Jesucristo, y de la bienaventurada Virgen Maria del Pilar.

Nos D. Pedro de Apaolaza, por la gracia de Dios y de la Sta. Sede Apostólica, Arzobispo de Zaragoza, del Consejo de S. M. &c. Habiendo visto todo el presente Proceso, hecho á instancia de los muy ilustres señores Jurados, Concejo, y Universidad de esta Ciudad de Zaragoza, y atendidos, diligentemente mirados, y con toda madurez considerados los méritos del mismo. Consta de dicho Proceso, que el Dios grande y poderoso, glorioso en sus santos, y en magestad admirable, cuya inefable alteza, y suma prudencia no tiene límites, ni puede comprehenderse, y con su recto juicio igualmente dispone las cosas celestiales, y terrenas; y el que si bien á todos los suyos engrandece, con supremos honores ensalza, y he-

nificet, altis decoret honoribus, et cœlestis efficiat beatitudinis possessores, illos tamen (ut dignis digna rependat) potioribus atollit insigniis dignitatum, et premiorum uberiori retributione prosequitur, quos digniores agnoscit, et commendat ingentior excellentia meritorum; voluit illam, quæ supra omnes choros est exaltata Angelorum, cujus tronus juxta tronum Dei positus est, et ad ejus dexteram in vestitu adstitit deaurato, Virginem Mariam, Matrem suam, miro quodam his nostris temporibus honorare facto.

Constat enim in Hospitali Generali Beatæ Mariæ de Gratia præsentis Civitatis Michaeli Joanni Pellicero, loci de Calanda, hujus Archiepiscopatus, propter infirmitatem fuisse crus dextrum abscissum, et amputatum, et in Cœmeterio dicti Hospitalis terræ mandatum per duos annos et menses ante dictorum testium depositiones, ut 1, 5, et 7. Testes super 11, et 12. Artic. deponunt. Constat etiam ex quinque contestantium tes-

rederos de su bienaventuranza constituye; en particular á aquellos (por dar á cada uno lo que merece) levanta á mayores honras, y con mas colmados dones remunera, que mas dignos conoce, y á quienes recomienda la mayor excelencia de sus méritos; quiso distinguir y honrar á la que exáltada sobre todos los coros de los Angeles, y sentada al lado del trono del mismo Dios, y con inapreciable vestidura asiste á su divina diestra, á Maria Virgen madre suya, honrándola con un extraño prodigio, que en estos nuestros tiempos ha obrado.

Consta, pues, que en el Hospital general de Ntra. Sra. de Gracia de la presente Ciudad á Miguel Juan Pellicero, natural de Calanda de este Arzobispado, le fue cortada, por enfermedad, su pierna derecha, y enterada en el cimiterio del propio Hospital dos años y meses antes de hacer esta informacion, como declaran los testigos 1º... 5º... y 7º... sobre los artículos 11, y 12. Consta tambien por las deposiciones de cinco testigos

tium depositionibus, scilicet, 8, 9, 10, 12, et 13, super 21, et 22, Artic. quod ipsa nocte, qua factum miraculum dicitur, quæ erat in ultimis Martii anni præteriti 1640, una hora, antequam dictus Michael Joannes Pellicero, lectum, gradiendo super terram, petisset, dicti testes cicatricem cruris præcissi viderunt, suisque propriis manibus et tetigerunt, et palparunt. Constat, quod pauló postquam dictus Michael Joannes cubationem faceret, testes 8, et 13, qui sunt parentes dicti Michaelis, cubiculum ingredientes, eum dormientem cum duobus cruribus invenerunt, et admiratione pleni voces dederunt, ut dictum Michaellem á somno excitarent, ad quarum strepitum testis 12, qui solus ad ignem remanserat, illuc accedendo, dictum Michaellem, quem pauló anté unum tantúm crus habentem viderat, cum duobus invenit; et quod interrogatus dictus Michael á suis parentibus, quomodo illud factum esset, respon-

27

contestes, á saber el 8º, 9º, 10, 12º, y 13º sobre los artículos 21, y 22, que en la misma noche, que dicen, haber sucedido el milagro, y era á los últimos de Marzo del año pasado 1640 una hora antes que el dicho Miguel Juan Pellicero se entrase arrastrando á la cama, le vieron los expresados testigos la cicatriz de la pierna cortada, y se la tocaron y palparon con sus propias manos. Consta, que poco despues que se acostó el referido Miguel Juan, los testigos 8, y 13, que son los padres del mismo, entrando en el aposento en que dormia lo hallaron con dos piernas, y admirados sobre manera dieron voces para despertarle, á las cuales acudiendo el testigo 12, quien se habia quedado solo á la lumbre, y entrando al dicho aposento, vió al referido Miguel con dos piernas, al cual poco antes habia visto con una sola; y que preguntando al mismo sus padres como habia sucedido aquello, respondió, que no lo sabia; pero si que al punto que se acostó, le entró un sueño muy profundo, y que

dit, quod nesciebat, veruntamen quod statim-atque in lecto positus fuit, sopore correptus, somniabat, se in Capella Virginis Mariæ de Pilari cruris cicatricem cum oleo lampadis ungendo existere, et sic credebat á Beatissima Virgine id esse factum, cui dum lectum ascenderet, serió, et veraciter se commendaverat. Quo viso testis 12, (ut ipse asserit, super Artic. 23) vocavit testes 9, et 10, qui erant vicini, et simul cum illo, et parentibus dicti Michaelis pauló ante eundem unum tantum crus habentem viderant; et cicatricem præcissi eruris contrectaverant; qui ad domum Michaelis redeuntés illum cum duobus cruribus et vident, et admirati sunt; ut ipsi in suis depositionibus super dictis Artic. attestantur. Ex quorum octo testimonio depositionibus plenissimé constat, et de defectu cruris in ipso Michaeli, et de ejus restitutione; cum etiam et identitas personæ sit in Processu probata, de qua ma-

sonaba, se hallaba en la capilla de la Virgen Maria del Pilar, untándose con el aceite de una de sus lámparas la cicatriz de la pierna; por lo cual creía y no dudaba que la Virgen Santísima habia obrado aquel prodigio, á la qual se habia encomendado muy deveras y de todo corazon al tiempo de acostarse. Lo cual visto por el mismo testigo 12, (segun declara sobre el artículo 23) fue á llamar á los testigos 9 y 10 que eran vecinos, y los que juntamente con él, y con los padres de dicho Miguel poco antes habian visto á este que tenia una sola pierna, y le habian tocado y manoseado la cicatriz de la que tenia cortada, los cuales volviendo á pasar á la casa del referido Miguel lo encontraron y vieron con dos piernas, llenándose de pasmo y admiracion, como ellos mismos lo confiesan en sus declaraciones sobre los artículos mencionados. Consta, pues, plenissimamente por las deposiciones de dichos ocho testigos, que al referido Miguel faltó la pierna, y que le fue restituida, como tambien se halla pro-

ior numerus testium super Artic. 29, deponunt; immo et identitas cruris, quod esse idem, quod ei amputatum fuit, constat ex signis datis per dictum Michaellem, et per testes, in dicto crure inventis; ut apparet ex depositionibus testium 8, 10, et 13, super Artic. 24, de quo etiam deponunt 5, 8, 11, et 13, super Artic. 30.

Constat etiam ex plurimum testium depositionibus super 25, Artic., de magno populi concursu in die sequenti ad videndum crus dicto Michaeli mirabiliter restitutum, et quod eundem ad Ecclesiam committati sunt pro gratis Deo agendis, ubi Missæ Sacrificium celebratum est in gratiarum actionem; et ubi omnis populus vidit dictum Michaellem ambularem, et laudantem Deum, sua peccata confitentem, et Sacro-Sanctum Eucharistiæ Sacramentum sumentem, et impleti sunt stupore et extasi in eo quod contigerat illi; quia cognoscebant quod ipse erat, qui elemosi-

bada en el Proceso la identidad de su persona, que contesta la mayor parte de los testigos sobre el artículo 29, y lo mismo la identidad de la pierna cortada y restituida por haberse hallado en ella las señales que antes tenia, y el mismo Miguel dió, y le conocieron los testigos, como parece por las declaraciones del 8º, 10º y 13º, sobre el artículo 24: y de las del 5º, 8º, 11º, y 13º sobre el 30.

Consta asimismo por las deposiciones de muchos testigos sobre el artículo 25, del gran concurso del pueblo, que en el día siguiente se congregó, y acudió á ver en Miguel la prodigiosa restitucion de su pierna, y que para alabar y glorificar á Dios le acompañaron á la Iglesia, en la cual se celebró el santo Sacrificio de la Misa en accion de gracias, y en ella vió todo el pueblo al referido Miguel, que andaba y daba alabanzas á Dios; que confesó sus pecados, y recibió la santísima Eucaristia, quedando todos atónitos y como en extasis de lo que le habia sucedido, por conocerle bien, y que era

nam cum uno crure tantum pauló ante petebat, prout de claudio illo á nativitate á Beato Petro miraculosé sanato refertur in Actibus Apostolorum.

Constat insuper de virtute, et bonis moribus ejusdem Michaelis ex pluribus testibus super Artic. 6, et aliis; de ejusdem charitate, talitér, quod ad subveniendum suis inopibus parentibus profectus fuit ab hac Civitate ad locum de Calanda, ad quem maximo cum labore pervenit, et ibi per loca vicina eleemosinas colligebat ad suam, dictorumque parentum sustentationem; quæ sunt argumenta tanti beneficii ab ipso Deo erga eum collati, quia dat humilibus Deus gratiam.

Constat tandem de dicti Michaelis affectu, fide, et spe erga Deiparam Virginem de Pillari; ut patet ex ipsius depositione super Artic. 9, ubi affirmat, statim-atque pervenit ad istam Civitatem pro sui cruris infirmitate curandus, Ecclesiam Beatæ Mariæ de

el mismo que poco antes iba con una sola pierna pidiendo limosna; como se refiere en los Hechos de los Apóstoles de aquel cojo de nacimiento, que curó S. Pedro milagrosamente.

Consta ademas de la virtud y buenas costumbres del mismo Miguel por muchos testigos sobre el artículo 6º y otros; y tambien de ser su caridad tal, que solo por socorrer y ayudar á sus pobres padres se fue de esta Ciudad al pueblo de Calanda, al cual llegó con grandísimo trabajo, y desde allí salia por los lugares vecinos á recoger alguna limosna para su sustento y el de sus padres: todo lo cual es argumento del beneficio tan grande que el Señor le ha hecho, porque Dios á los humildes da gracia.

Consta finalmente de la devocion, fe, y esperanza que el dicho Miguel tenía en la Virgen y Madre de Dios del Pilar; pues se vé por su declaracion sobre el artículo 9, que al punto que arribó á esta Ciudad para poner su pierna en cura, su primera diligencia fue presentarse en la Iglesia de

*Pilari adivisse, ibidem-
que suorum fecisse pecca-
torum confessionem, ac sa-
lutare Eucharistice sump-
sisse Sacramentum, antequam ad Hospitale Generale curandus accessisset. Et super Artic. 11 asserit, quod in cruciatu, et tempore scissionis, et adustionis cruris semper, et ex toto corde Virginem prædictam invocabat, et illi se commendabat, suumque implorabat auxilium. Et super Artic. 13; quod indurata aliquantulum vulneris cicatrice, adhuc debilitatis viribus, ita ut subvenire sibi non posset ligneo crure, super terram gradiendo, devotione Virginis motus, et attractus, ad ipsius Templum accessit, et gratias pro recuperata sanitate reddidit, ac novitèr eidem Virgini se, suamque vitam obtulit. Et super Artic. 16, cum primo teste contestans, inquit, quod præ dolore in residuo cruris amputati ad Capellam Virginis de Pilari perveniebat, et oleo alicujus ex lampadibus ibi existentibus se ungebat; quod*

Maria Santísima del Pilar, en la cual se confesó y recibió la sagrada Eucaristia, antes de ir al Hospital general á procurar su curacion. Y sobre el artículo 11 dice, y afirma, que en el tormento que al tocarle la pierna, y darle los cauterios padecía, invocaba siempre, y de todo corazon se encomendaba á la misma Virgen, é imploraba su auxilio. Y sobre el artículo 13 que endurecida algun tanto la cicatriz de la llaga, aunque todavía se hallaba debilitado en sus fuerzas, de modo que no podia ayudarse de pierna de palo, movido é incitado de su devocion á la Virgen fue arrastrando por el suelo hasta su santo Templo, en el cual dió fervorosas gracias por el recobro de su salud, y ofreció de nuevo su persona y vida á la misma Virgen. Y sobre el artículo 16, conforme á lo declarado por el 1º testigo, dice, que por el dolor que padecía en el residuo de la pierna cortada, se llegaba á la Capilla de la Virgen del Pilar, y se untaba con aceite de alguna de sus lámparas; y que ha-

cum retulisset Licenciato Estanga, Magistro, et Chirurgo dicti Hospitalis, primo testi in præsentí Processu, eidem respondit, præfatam olei unctionem nocivam esse ad vulneris curationem propter olei humiditatem, salvando fidem in iis, quæ á Sanctissima Virgine poterant operari. Sed non propter hoc cessavit dictus Michael ab unctione, quotiès se offerebat occasio: Et licet plura ex supradictis ex sola depositione dicti Michaelis constent; fides tamen eidem videtur adhibenda, quia deponit de facto proprio; nec agitur de alicujus præjudicio, maxime cum et miraculum aliquando per unum testem probari possit; quod tamen in præsentí non est necessarium, cum factum, ex quo miraculum resultat, pluribus sit contestantibus testibus probatum.

Ex quibus constat, in præsentí reperiri omnia illa, quæ ad naturam et essentiam veri Miraculi requiruntur. Est enim á Deo factum precibus Bea-

biéndolo referido esto al Licenciado Estanga, Catedrático y Cirujano de dicho hospital, testigo 1.º en el Proceso, le previno, que la tal untura por la humedad del aceite podia dañarle, y ser nociva á su curacion, salvando la fe de lo que en estas cosas podia obrar la Virgen Santísima: sin embargo de lo cual, continuó el dicho Miguel en untarse cuantas veces tenia oportunidad. Y aunque muchas cosas de las referidas consten por sola la deposicion del mismo Miguel, parece con todo, que debe dársele crédito, porque atestigua de hecho propio, y no se mezcla perjuicio alguno de tercero; y mas cuando un milagro puede probarse por un solo testigo: á lo que no es necesario recurrir en el presente caso, puesto que el hecho de que resulta el milagro, se halla comprobado por un gran número de testigos todos contestes.

De todo lo cual consta hallarse en este caso todo aquello que se requiere, y constituye la naturaleza y esencia de un verdadero milagro; porque es un hecho, y

te Virginis de Pilari, cui ex corde dictus Michael Joannes se commendavit; et est præter ordinem totius naturæ creatæ, cum ipsa crus abscissum et amputatam restituere non valeat; et est ad corroborationem fidei, quia, etsi inter fideles simus, fides augmentum recipere potest, juxta illud Luc. cap. 17. Adauge nobis fidem. et Marc. cap. 9. Credo Domine, adjuva incredulitatem meam. Profuitque ad fovendam fidelium charitatem, et plebis christianæ devotionem augendam, quibus fides ipsa conservatur.

Præterquamquod (juxta multorum opinionem) non est de miraculi essentia, quod ad fidei corroborationem fiat. Et tandem fuit in instanti factum, nam sub tam brevi tempore quo demonstrat Processus, visus fuit dictus Michael sine crure, et cum

obra de Dios á ruegos y por la intercesion de la Virgen Santísima del Pilar, á la que de corazon y con todas veras se encomendó el sobredicho Miguel Juan; y es sobre el orden de toda la naturaleza criada: pues ésta ni tiene facultad ni poder para restituir una pierna que haya sido cortada. Es tambien para confirmar y corroborar nuestra fe; pues aunque vivamos y estemos entre fieles, puede nuestra fe recibir incremento, segun S. Lucas dice en el capítulo 17. „Aumenta (Señor) nuestra fe;” y S. Marcos en el capítulo 29. „Creo, Señor, ayuda á mi incredulidad.” Ha aprovechado asimismo este hecho para fomentar la caridad de los fieles, y aumentar la devocion del pueblo cristiano, con las que se conserva en él la misma fe.

Fuera de que (segun opinion de muchos) no es de esencia del milagro, el que se obre para la confirmacion de la fe. Y finalmente fue obrado en un instante; pues en tan breve tiempo como demuestra el Proceso, se vió el dicho Miguel Juan sin pierna, y con ella; luego

illo; igitur non videtur de illo dubitandum.

Neque obstant ea, quæ per dictum Michaellem, et maiorem partem testium deponuntur super Artic. 26, videlicet, quod non statim potuit dictus Michael pedem firmare; habebat enim nervos, et digitos pedis contractos, et impeditos, nec naturalem calorem in crure sentiebat, ejusque apparebat color morticinus, nec erat in longitudine, et crassitudine cum altero æquale: quæ omnia essentia miraculi repugnare videntur; tum quia non in instanti fuit factum; tum quia res tam imperfecta non videtur (facta) à Deo, qui non novit opus imperfectum. Nam respondetur, esse de natura miraculi quod fiat in instanti, esse verum in iis, quæ paulatim natura potest operari: v. gr. in restituenda sanitate febricitanti, quæ ut cognoscatur, an fuerit miraculosa, vix alio signo cognosci potest, quam ex eo quod facta est in instanti; nam ex decursu temporis idem natura facere potest sine

párece no podia haber duda en esto.

Ni á ello se opone lo que el mismo Miguel, y la mayor parte de los testigos declaran sobre el artículo 26, á saber, que no al punto pudo dicho Miguel firmar el pie, porque tenia los nervios y dedos de él encogidos, é impedidos; ni sentia calor natural en la pierna, la cual se manifestaba de un color lánguido y mortecino; ni ésta igualaba á la otra en lo largo y grueso; todo lo que al parecer desdice y repugna á la esencia del milagro, lo uno porque no se obró en un instante; lo otro porque cosa tan imperfecta no pudo provenir de Dios, en cuyas obras no cabe imperfeccion: pues á esto se responde, que es verdad ser propio del milagro el que se haga en un instante en aquellas cosas que poco á poco puede la naturaleza obrar, como sucede en uno que adolece de fiebre, cuyo alivio para que se reconozca milagroso apenas hay otra señal, que el de conseguirlo repentinamente; porque mediando algun tiempo la misma naturaleza puede cau-

miraculo, et in dubio esset judicanda sanatio naturalis, quia miraculum debet esse supra vires totius naturæ creatæ. At verò quando natura, neque in instanti, neque paulatim potest operari, tum etiamsi factum non sit in instanti, reputabitur miraculum, ut in casu nostro. Nam certum est, quod natura non potest illi, cui crus amputatum est, ullo modo illud restituere, quia de privatione ad habitum non datur regressus. Igitur si visus est dictus Michael unum tantum crus habens, nunc autem duo possidens, miraculosè id factum est, quia naturaliter erat impossibile. Et si perfectà non fuit ipsi cruri salus restituta, non repugnat essentiæ miraculi; quia quod erat faciendum miraculosè, quod erat restituere crus dicto Michaeli, jam fuit factum perfecte et in instanti; cætera verò, qualia sunt calor, extensio et dissolutio membrorum, longitudo, et incrassatio cruris, liberatio ab imbecillitate, recuperatio virium, et fir-

sar este alivio sin necesidad de milagro, y en caso de duda debe reputarse natural el alivio y sanidad; porque el milagro siempre debe ser en cosa que exceda el poder y fuerzas de toda la naturaleza criada; pero quando ésta no tiene virtud ni poder para obrar la cosa en un instante, ni con sucesion de tiempo, entonces ésta deberá atribuirse á milagro, aunque no se haya hecho en un instante, como sucede en nuestro caso; pues es bien cierto y constante, que la naturaleza de ningun modo puede restituir una pierna al que le ha sido cortada; porque no se da regreso de la privacion al hábito: luego si al dicho Miguel se le ha visto con una sola pierna, y ahora se le ve con dos, esto es obra milagrosa, porque naturalmente era imposible. Ni se opone á la esencia del milagro el que no recobrase la pierna con entera sanidad, pues que lo que hace al milagro de restituir la pierna á dicho Miguel, ya se obró en un instante y con toda perfeccion; y en cuanto á las demás cosas, como son el ca-

mitatis non erat necessarium, quod fierent miraculose; quia hæc omnia natura præstare potest, et sic licet facta non sint in instanti, nihil miraculo detrahunt; vel dici potest, quod etiamsi misericors Deus poterat in instanti curare, et perfectam eidem sanitatem restituere, tamen (ut ait Glosa in cap. 8. Mat.) quem uno verbo statim curare poterat, paulatim curat (loquitur de cæco illo á nativitate) ut magnitudinem humane cæcitatatis ostendat, quæ vix, et quasi per gradus ad lucem redeat, et gratiam suam nobis indicat, per quam singula perfectionis incrementa adjuvat. Vel dicamus, quod hic non fuit successio miraculi, sed pluralitas; nam quemadmodum in dicto cap. 8. Math. voluit Christus Dominus per unum miraculum dare visum obscurum cæco, cum potuisset dare clarum, et per aliud miraculum voluit perficere visum ejus, ita ut clare videret, et sic quod poterat fieri per unum miraculum, factum est per

lor, la extensión y soltura de los nervios, la longitud y grosura de la pierna, su consistencia y firmeza, y el recobro de las fuerzas, no era necesario que le vinieran milagrosamente, porque la naturaleza puede suplirlas todas, y así aunque no las recobrarse en un instante, en nada perjudica, ni disminuye el milagro. O se puede responder también, que aunque el Dios de las misericordias pudo restituir la pierna sana y perfecta, con todo (como dice la Glosa sobre el capítulo 8º de S. Mateo), á quien puede curar con una sola palabra, cura poco á poco (y habla de aquel ciego de nacimiento) para manifestar la grandeza de la ceguedad humana, la cual con dificultad, y solo por grados recobra la luz, y también nos demuestra el poder de su gracia, con la que obra nuestra perfección y sus aumentos. O digamos, que aquí no hubo sucesión de milagro, sino multiplicidad de ellos; porque á la manera que (según el dicho capítulo 8º de S. Mateo) quiso Cristo Señor nuestro por medio de un milagro,

duo; ita in casu nostro, etiam si Deus poterat in eodem instanti perfectam sanitatem dicto Michaeli dare, voluit tamen per unum miraculum illi crus restituere, licet debile et mutilatum, et per aliud miraculum post tres dies, quod calor naturalis cruri restituto communicaretur, nervi et digiti extenderentur, et tandem crus æquale cum altero remaneret; sicque non fuit successio in miraculo, sed quedam miraculi divisio, vel multiplicatio, ut quod per unum fieri poterat, per duo, vel plura factum existat, ad ostendendum forté, precibus Beatæ Virginis de Pillari id factum esse, cujus visitatione per dictum Michaelem facta, fuit sanitas eidem integralitér restituta, et ad dicti Michaelis, et nostram fidem et devotionem cognoscendam. Nec tandem potest ob stare, quód dicto Michaeli aliquis dolor remanserit, quia non est contrarietas rationem miraculi, si in liberatione dolor interveniat, vél cum dolore remaneat ille, qui miracu-

dar la vista obscura é imperfecta al ciego, pudiendo dársela clara, y por otro milagro se la dió perfecta, haciendo con dos milagros, lo que pudo hacer con uno: así mismo en nuestro caso, aunque pudo Dios en un momento dar perfecta sanidad al referido Miguel, quiso sin embargo no hacerlo así, y lo dispuso de modo, que por un milagro le restituyó la pierna aunque débil y corta, y por otro hizo pasados tres días, que á ésta se le comunicase el calor natural, que sus nervios y dedos se alargaran y extendieran, y finalmente que quedase igual con la otra, y así no hubo sucesion en el milagro, sino cierta division, ó multiplicacion del mismo: de forma, que lo que pudo hacerse por uno, se obrase por dos ó mas, acaso para manifestar, que habia sido hecho á ruegos y por la intercesion de la Santísima Virgen del Pilar, pues hasta que volvió á visitarla el dicho Miguel, no consiguió su entera y perfecta sanidad; y tambien para probar su fe, y devocion, y tambien la nuestra. Ni puede finalmen-

José sanatur, ut patet Marc. cap. 9. ubi spiritus ad præceptum Domini exiit ab illo surdo et muto, exclamans, et multum discerpens eum, ita quod vexatus remaneret ut mortuus, et multi dicerent quod mortuus est. Prout nec est contra rationem miraculi, si in sanato remaneat corporis vel membrorum debilitas, tumor, seu durities aliqua, nec etiam si fiat cum aliquo ministerio aut adjutorio naturæ, vel aliquo medicamento humano.

Quare his, et aliis attentis, de consilio infrascriptorum tam Sacræ Theologicæ, quam Juris Pontificii Illustrium Doctorum, dicimus, pronuntiamus, et declaramus, Michaeli Joanni Pellicero, loci de Calanda, de quo in præ-

te obstar el que al referido Miguel quedase algun dolor, porque no repugna al milagro, que en la recuperacion de la salud intervenga dolor, ó que quede con él aquel que milagrosamente es curado, (como es de ver en el capítulo 9º de S. Marcos) quando al precepto del Señor salió de aquel sordo y mudo el Espíritu maligno, que lo hizo con tanto estrépito, y dejándolo tan mal tratado, que el infeliz antes poseído, quedó como si estuviera muerto, y aun antes muchos le tuvieron por tal: asi como tampoco es contra la esencia del milagro, que el que sanó quede con alguna debilidad del cuerpo ó de sus miembros, con algun tumor ó dureza, aun quando necesite de alguna ayuda ó fomento de la naturaleza, ó algun medicamento humano.

Por lo cual atendidas las cosas referidas, y otras, con el parecer, y consejo de los infrascritos ilustres Doctores en Sagrada Teología, y Derecho Canónico, decimos, pronunciamos y declaramos, que á Miguel Juan Pellicero, natural de Calanda, de

senti Processu, fuisse miraculosé crus dextrum restitutum, quod antea amputatum habebat; et sic, non esse opus á natura, sed mirabilitèr, et miraculosé operatum, esseque miraculo adscribendum, uti concurrentibus omnibus his, quæ ad essentiam veri miraculi concurrere de jure debent, prout cum præsentí illud miraculo attribuimus, et ut Miraculum approbamus, declaramus, et auctorizamus; et ita dicimus &c.

*Petrus Archiepiscopus.
Don Antonius Xavierre,
Prior Sanctæ Christinæ=
Doctor Virto de Vera, Archipresbiter Cæsar-Augustanus = Doctor Didacus Chueca, Canónicus Magistralis Cæsar-Augustanus=
Doctor Martinus Irribarne, Canónicus Lectoralis Cæsar-Augustanus = Doctor Dominicus Cebrian, Cathedráticus primarius Theologiæ = Doctor Philipus á Bardaxí, Sacrorum Canonum primarius Interpres=
Doctor Joannes Perat, Canonicus Sanctæ Metropolitanæ Ecclesiæ, et Vica-*

quien en este Proceso se trata, le ha sido restituida milagrosamente su pierna derecha, que antes le habian cortado, y que la tal restitucion no ha sido obrada naturalmente, sino prodigiosa y milagrosamente; debiéndose juzgar y tener por milagro, por haber concurrido en ella todas las circunstancias que el Derecho exige para constituir un verdadero milagro, como por el presente la atribuimos á milagro, y por tal Milagro lo aprobamos y autorizamos. Y así lo decimos

Pedro Arzobispo.

Don Antonio Xavierre,
Prior de Sta. Cristina = Dr. Virto de Vera, Arcipreste de Zaragoza = Dr. Diego Chueca, Canónigo Magistral de Zaragoza = Dr. Martin Irribarne, Canónigo Lectoral de Zaragoza = Dr. Domingo Cebrian, Catedrático de prima de Teología = Dr. Felipe de Bardaxí, Catedrático de prima de Sagrados Cánones = Dr. Juan Perat, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana, Vicario general y Oficial = Dr. Juan Plana del Frago, Oficial = Fr. Bartolomé Foyas, Mi-

rius Generalis et Officialis = Doctor Joannes Plano á Frago, Officialis = Fr. Bartolomeus Foyas, Ordinis Sancti Francisci Minister Provincialis. =

Lata, lecta, et in scriptis promulgata fuit supra proximé scripta Definitiva Sententia die 27 mensis Aprilis anno 1641, Cæsar-Augustæ, per Illustrissimum et Reverendissimum Dominum meum Archiepiscopum Cæsar-Augustanum, instantibus, et supplicantibus DD. Philippo Bardaxí, et Ægidio Fuster, et Michaelae Cipres, Notario Causidico, personis de-super nominatis; et acceptata per eos; quibus instantibus et supplicantibus præfatus Illustrissimus et Reverendissimus Dominus meus Archiepiscopus concessit eisdem litteras intimatorias superscriptæ sententiæ, illasque expediri mandavit in forma &c. Ex quibus &c. Testes Licenciatus Bartholomæus Claudio, et Franciscus Aznar, Presbyteri, Cæsar-Augustæ habitatores.

nistro Provincial de la Orden de S. Francisco. =

La sobredicha Definitiva Sentencia fue pronunciada, leida y publicada en escrito el dia 27 del mes de Abril del año 1641, en la Ciudad de Zaragoza, por el Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de dicha Ciudad, mi Señor, á instancia y súplicas de los Doctores Felipe de Bardaxí, Gil Fuster, y Miguel Cipres, Notario Causidico, personas arriba nombradas; la cual aceptaron, y á su nueva instancia y súplica el referido Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Arzobispo, mi Señor, concedió á los mismos Letras intimatorias de la enunciada sentencia, y mandó expedirlas en forma &c. De todas las cuales cosas &c. fueron testigos el Licenciado Bartolomé Claudio, y Francisco Aznar, Presbíteros, habitantes en Zaragoza.

IN DEL NOMINE. AMEN. Sea á todos manifiesto, *Escritura de poder.* que llamado, convocado, y ajuntado el Capítulo y Consejo de los M. Iltres. Sres. Jurados y Consejeros de la Ciudad de Zaragoza por mandamiento de los Sres. Jurados infrascriptos, y por llamamiento de Juan de Bernete, y Gabriel Terrada, Andadores ordinarios de dicha Ciudad, segun que del dicho llamamiento hicieron relacion á mi Francisco de Bierge, Secretario substituto de la misma Ciudad, haber llamado el dicho Capitulo y Consejo, y ajuntado aquel dentro de las casas de la Puente de la presente Ciudad, en donde, y segun que otras veces para tales, y semejantes actos, y cosas como el infrascripto y otros, se ha acostumbrado y acostumbra llegar y ajuntar, en el cual intervinieron y fueron presentes los Sres. Jurados y Consejeros infrascriptos y siguientes, D. Lupercio de Contamina, D. Lorenzo Lopez de Ores, y D. Juan Francisco de Aro Jurados, Micer Tomas Secanilla, D. Diego Amigo, D. Pedro Gerónimo de Ribas, D. Pedro Luis de la Porta, D. Gerónimo Anton Serra, D. Francisco Antonio Español, D. Pedro de Altarriba, D. Juan Lorenzo Escartin, Micer Felipe de Bardaxí, D. Francisco de Bierge, D. Francisco Gomez, D. Juan Miguel Montañes, D. Gerónimo Dombes, Micer Gil, Miguel Fuster, D. Tomas Perez de Rua, D. Jusepe Villanueva, el Dr. Francisco Magallon, D. Miguel Cipres, D. Mateo Albalate, D. Pedro Secano, D. Gaspar Torrijos, D. Gaspar Alayeto, D. Braulio de Caspe, Pascual Ferrer, Jaime Muniesa, Gerónimo Geston, Domingo Meseguer, y Francisco Oliver Consejeros ciudadanos y vecinos de la dicha Ciudad, *et desi* todo el dicho Capitulo y Consejo, Capitulares, Capítulo y Consejo habientes, celebrantes, y representantes todos unánimes, y conformes, y alguno de ellos no discrepante, ni contradiciente, y estando asi ajuntados por el dicho Sr. D. Lupercio de Contamina, Jurado en cap. fue dicho y puesto que á los Sres. Jurados se les ha advertido seria bien que el Ca-

Capítulo y Consejo, y esta Ciudad reconocida de los beneficios y favores que ha hecho y hace á esta Ciudad la Reyna de los Angeles Ntra. Sra. del Pilar, interponga su autoridad, y á su instancia y nombre se pida jurídicamente ante el Ordinario de esta Ciudad la calificación del Milagro hecho por la Madre de Dios del Pilar, de la restitucion de una pierna que á un pobre Mozo de Calanda le cortaron en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, asi que viesen y deliberasen lo que sobre ello les parezca se debia hacer; por el dicho Capítulo y Consejo fue deliberado, que en reconocimiento de lo mucho que esta Ciudad debe á la Virgen Santísima, se haga á su nombre é instancia jurídicamente dicha averiguacion ante el Ordinario de esta Ciudad para que dicho Milagro quede calificado, y para que esto se haga con todo cuidado, y diligencia, el dicho Capítulo y Consejo nombró para hacer todas las que convengan á los dichos Micer Felipe de Bardaxí, Micer Gil, Miguel Fuster, y Miguel Cipres, y los Sres. Jurados con relacion suya hagan cédula, y den libranza al Mayordomo de la Ciudad para que pague lo que en esto se hubiere gastado, y lo sienta á cuenta de espensas menudas; fecho fue lo sobredicho dentro de las casas de Lapuente de la Ciudad de Zaragoza á ocho dias del mes de Mayo del año contado del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo mil seiscientos y cuarenta, siendo á lo sobredicho presentes por testigos Martin Lopez, y Antonio Lavata, ayudantes de Andadores de los dichos Sres. Jurados. = Sig. Rno. de mi Francisco de Bierge, Notario de número y Secretario de la Ciudad de Zaragoza, que el sobredicho acto de nominacion y deliberacion del Registro de los actos comunes de la dicha Ciudad, donde aquel está continuado saqué, y con aquel, bien y fielmente lo comprobé, en fe y testimonio de verdad con este mi acostumbrado signo lo signé, consta de interlineados = Testigos recibidos, y mediante juramento examinados sobre lo contenido en la cédula de este Pro-

*Prueba de
Testigos.*

ceso, dada por parte del Procurador Fiscal de S. M. en el presente Reino de Aragon, y á instancia de los Ilmos. Sres. Jurados de la Ciudad de Zaragoza, con asistencia, y en presencia del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Apaolaza, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Zaragoza, del Consejo de S. M. &c.

1.º *Et primo.* El Licenciado Juan de Estanga, Catedrático de Cirugía en la Universidad de la Ciudad de Zaragoza, y en ella domiciliado, Cirujano del Hospital general de ella, familiar del santo Oficio de la Inquisicion de Aragon, de edad de cincuenta y un años y medio, y tiene los cuarenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el décimo artículo de la cédula en este Proceso dada por parte del Procurador Fiscal de S. M. y á instancia de los Iltes. Sres. Jurados, Capitol, y Consejo de dicha Ciudad, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el depositante es el Licenciado Estanga en el artículo nombrado, y que lo que puede decir del artículo, es que se acuerda, que Juan Pellicero en el artículo nombrado, á quien bien conoce el depositante, y que es el mismo que haciendo la presente deposicion se le ha mostrado le tragesen de la Cuadra de Calenturas, con que sucede muchas veces, como ahora breves dias hace, trageron un Sacerdote con llagas en la cabeza y en las piernas de la Cuadra de Calenturas á Cirugía, y lo que puede decir del artículo es, que habrá dos años poco mas ó menos, yendo el depositante á visitar dicha Cuadra de Cirugía, halló en ella un Mozo, que es el que le ha sido mostrado como tiene dicho, y entonces no sabia como se llamaba, el cual tenia una llaga en una pierna, y el depositante trató de su cura, y aunque le aplicaron muchos, y diferentes remedios, no aprovecharon, por estar dicha pierna muy flemorizada y dañada; con

lo cual el deposante resolvió de que le cortase aquella, porque sino le pareció moriría el dicho Juan Pellicero, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. Al undécimo artículo de dicha Cédula, siendo interrogado respondió, y *dijo*: Que habrá dos años y medio, poco mas ó menos, como tiene dicho, habiendo hecho la deliberacion de arriba el deposante, mediante sus platicantes y enfermeros cortaron una pierna á dicho Juan Pellicero cuatro dedos mas abajo de la rodilla, que cree, y tiene por cierto es la misma que se le ha enseñado á dicho deposante, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. = Al décimo tercio artículo, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante continuó la cura de dicha pierna por algunos meses, hasta que estuvo en estado que se le pudo dar la ropa como se acostumbra á los demas, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. Al décimo cuarto artículo de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que muchos dias despues en diferentes ocasiones venia el dicho Juan Pellicero al dicho Hospital al tiempo de la cura, y se desvendaba la herida, y le decia al dicho deposante que tenia cuidado de entrar en la Capilla de la Virgen del Pilar á la hora que bajaban las lámparas, y que se untaba la llaga con dicho aceite de dichas lámparas, y que el deposante lo reñia porque lo hacia, porque el aceite no era bueno para lo que le pretendia, salvando la fé de lo que podia hacer la Virgen, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. = Al décimo quinto artículo de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que despues de cortada dicha pierna andaba con una pierna de palo ayudándose con una muleta; sábelo el deposante por haberlo visto diversas veces *per juramentum*. Al décimo sexto artículo respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho en los precedentes artículos, y dice lo mismo *per juramentum*. = Al veinte y dos artículo, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que sobre lo contenido en el artículo, no sabe cosa alguna. = Al

veinte y siete artículo de dicha Cédula, respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante que habrá algunos dias vino el dicho Juan Pellicero á la presente Ciudad de Zaragoza, á donde el deposante lo vió, y conoció con un hombre y una muger, que le digeron eran sus Padres, y vió que no podia firmar el talon en el suelo y andar con libertad: Por quanto le digeron al deposante que un Cirujano de cierto lugar le habia dado una lancetada en el pie para ver si era fantástico ó no, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. = Al veinte y ocho artículo respondió, y *dijo*: Que sobre lo contenido en el artículo no sabe cosa alguna *per juramentum*. Al veinte y nueve artículo respondió, y dijo: Que el deposante, como tiene dicho, sabe bien que el Mozo, á quien como dicho tiene, cortó la pierna, y despues habido se llama Juan Pellicero, y el que de presente se le ha mostrado ha sido y es una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo tiene *per juramentum*. = Fuele leído. = Yo el Licenciado Juan de Estanga depuso lo sobredicho. = Pasó ante mi Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

2º Juan Monreal, Labrador, natural y vecino de la Villa de Alcañiz, de veinte y cinco años, poco mas ó menos, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo diez y siete de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de dos, ó tres meses poco mas, ó menos á esta parte, y con esto dice, que habrá dos ó tres meses, poco mas, ó menos, que lo vió en el lugar de Samper de Calanda muy roto, y cansado, y le dijo al deposante si queria llevarlo á la Villa de Calanda, á donde sus Padres habitaban, y el deposante le dijo que no queria, y con esto oyó que dijo á un hombre de dicho lugar de Calanda, que no se acuerda quien era, que digese á sus Padres viniesen por él, y que otro

no sabe del artículo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene, conoce bien al dicho Miguel Juan Pellicero desde el día que lo vió en dicho lugar de Samper, y en dicha ocasion lo vió que tenia cortada una pierna, que para poder andar llevaba una de palo, que el deposante vió, y tocó, y sabe que aquel, y el que el presente día de hoy le ha sido mostrado con las dos piernas, es una persona misma, y no diversa, y el deposante lo tiene por tal, y ha visto tener y reputar de otros que lo conocen, y de ello ha visto que ha sido, y es la voz, y fama pública en dicho lugar de Calanda y otras partes *per juramentum* — Fuéle leído. — Yo Juan Monreal depuso lo sobredicho. — Pasó ante mí Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

— 3º Diego de Lara, habitante en la Villa de Alcañiz, y de presente hallado en la Ciudad de Zaragoza, de edad de veinte y un año, poco mas ó menos, tiene los diez de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo veinte y dos de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien al dicho Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con él ha tenido y tiene de ocho años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente continuamente, y con esto dice, que el deposante lo contenido en el artículo lo ha oido decir al dicho Miguel Juan Pellicero su Padre, y á su Madre, que no se acuerda como se llama el deposante algunas veces ser, y que pasó de la forma, y manera que en él se recita y contiene, y lo mismo ha oido decir á otras personas que lo saben en dicho lugar de Calanda, y de ello sabe es y ha sido la voz comun y fama pública en dicho lugar, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo veinte y cin-

co de dicha Cédula siendo interrogado respondió, y *dijo*: Que el depositante se halló en dicho lugar de Calanda el día que sucedió el caso, y poco antes no sucediese, y muchos días, y tiempo antes lo vió con una pierna de palo, y oyó decir le habían cortado la pierna, y con esto dice, que á la mañana de la noche que sucedió dicho caso fue el depositante con otra gente de dicho lugar á ver el dicho Miguel Pellicero admirados de dicho caso, y lo vió el depositante con dos piernas, y vió asimismo que dicho Miguel Juan Pellicero ayudado de una muleta fue á la Iglesia de dicho lugar á donde vió que el Vicario de dicho lugar dijo una Misa de gracias por haber sucedido dicho caso, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis de dicha Cédula siendo interrogado respondió, y *dijo*: Que luego que sucedió dicho caso vió el depositante que el dicho Miguel Juan Pellicero no podía firmar ni menear la pierna, ni los dedos del pie, y que la tenía como amortecida, y de allí á dos ó tres días vió que firmaba sobredicha pierna y la meneaba, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y ocho, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que no sabe cosa alguna *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene el depositante, conoce bien al dicho Miguel Juan Pellicero, que como dicho tiene, vió con una pierna de palo por haber oído decir le habían cortado la pierna. El cual, y el que le ha sido mostrado con dos piernas es una persona misma y no diversa, y el depositante lo tiene por tal y ha visto tener y deputar de otros que lo conocen, y de ello ha visto ser y que ha sido y es la voz comun, y fama pública en dicho lugar de Calanda y otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo Diego de Lara deposo lo sobredicho. — Pasó ante mí Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

4º El Licenciado Pascual del Cacho, Presbítero Vee-

dor del Santo Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de la presente Ciudad, de edad de cuarenta y cuatro años, poco mas ó menos, y tiene los treinta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el undécimo artículo de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante lo que puede decir del artículo es, que habrá dos años y siete meses, poco mas ó menos, yendo este deposante por las Cuadras de dicho Santo Hospital cuidando del sustento de los enfermos, por ser ese su oficio, vió en una cama de la Cuadra de Cirujía á un Mozo, al cual le habian cortado una pierna, segun lo oyó decir al Licenciado Juan de Estanga y á otros Mancebos que con él estaban, el cual se la habia cortado á dicho enfermo, y el deposante vió en el suelo la dicha pierna cortada, y al enfermo lo procuró esforzar con algunos egemplos, al cual lo vió estaba con mucha paciencia, y despues oyó decir el deposante enterraban dicha pierna, y con esto dice, que el dicho Mozo, á quien como dicho es, cortaron la dicha pierna, y el que le ha sido mostrado, le parece al deposante es una persona misma, y no diversa, porque antes y despues de cortada dicha pierna, lo ha tratado poco, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula, siéndole leído, respondió y *dijo*: Que se refiere á lo dicho en el precedente artículo, y lo mismo dice y deposa en este, y otro no sabe del artículo *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo Mosen Pascual del Cacho, soy testigo de lo dicho, y asi lo depuso. — Pasó ante mi Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

5.º Juan Lorenzo Garcia, Mancebo Platicante de Cirujano, natural de Torralva de los Frailes, y ha que vive en la presente Ciudad de Zaragoza de diez años á esta parte, de edad de veinte y dos años, poco mas ó menos, y tiene los diez de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, ju-

rado por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo diez de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante lo que puede decir del artículo, es, que ha cuatro años que está en el Santo Hospital, y que á la ocasion que dice el artículo estaba el deposante en la Cuadra de Cirugía, y vió que llevaron á aquella desde la Cuadra de Calenturas un enfermo, que le parece es el que le ha sido mostrado, al cual no le conoce de nombre, solo que lo vió con una pierna llagada, y que en dicha Cuadra procuró el Licenciado Juan de Estanga, en el artículo nombrado, aplicarle los remedios necesarios para curarlo, y que viendo no aprovechaban dichos remedios por ponérsele dicha pierna peor de lo que estaba, vió el deposante, que el dicho Licenciado Juan de Estanga, y Miguel Beltran, Cirujanos, vecinos de Zaragoza, se juntaron y resolvieron cortar dicha pierna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo once, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que hecha la deliberacion de arriba, habrá el tiempo que dice el artículo, poco mas ó menos, cortó dicho Licenciado Juan de Estanga, mediante sus Mancebos, la dicha pierna, y el deposante la vió cortar, y ayudó á elevar los Cauterios, y le parece, que el mismo que le ha sido mostrado y Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, es uno mismo, y no diverso, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al duodécimo artículo respondió, y *dijo*: Que el deposante es el que tomó dicha pierna despues de cortada y la llevó con otro compañero suyo, y habiendo estado con ella en la Capilla, la llevaron á enterrar al Cimiterio de dicho Santo Hospital, como de hecho la enterraron, haciendo un hoyo como un palmo de ondo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al veinte y nueve artículo, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho por cuanto no lo conocia antes de cortarle dicha pierna, y despues lo ha comunicado poco, y esto dijo ser verdad *per juramen-*

tum.— Al artículo treinta siéndole leído respondió, y *dijo*: Que le parece al deposante que la pierna que tiene el dicho Miguel Juan Pellicero de presente, y la que como dicho es, vió le cortaron, y él mismo enterró, es una misma, porque donde ahora tiene la cicatriz, tenía la llaga; y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Fuéle leído.— Yo Juan Lorenzo deposo lo sobredicho.— Pasó ante mi Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

6º Juan de Mazas, Mesonero del Meson de las Tablas de la Ciudad de Zaragoza, de edad de cuarenta años, poco mas ó menos, y tiene los treinta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo décimo quinto de dicha Cédula siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, y comunicacion que con él ha tenido y tiene de cinco meses á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente continuamente, y con esto dice: que le ha sido mostrado á dicho testigo, y dice es uno mismo este, y el que habrá diez y ocho meses, al parecer del deposante, vió sin pierna, y con esto dice, que el deposante sabe bien que el dicho Miguel Juan Pellicero, despues que tuvo curada la cisura de la pierna que le fue cortada, se recogia en dicho Meson, y daba cuatro dineros cada noche, y otras veces iba al patio del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de dicha Ciudad, á donde dormia, y vió el deposante iba con una pierna de palo, porque oyó decir el deposante habia pocos dias se la habian cortado en dicho Hospital, y se ayudaba con una muleta, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula siéndole leído respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, conoce bien al dicho Miguel Juan Pellicero, y con esto dice, que aquel, y el que como dicho tiene se recogia en dicho Meson, y vió tenia cortada la una

pierna que era la derecha, y el que ahora se le ha mostrado, es, y ha sido una persona misma, y no diversa, y el deposante lo tiene por tal, y lo mismo ha oído decir á otros que lo conocen, y vieron sin pierna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Fuéle leído.—Pasó ante mi Jusepe Isidoro Zaporta, Notario.

7º Diego Millaruelo, Maestro en Cirugía, domiciliado en Zaragoza, de edad de veinte y nueve años, poco mas ó menos, tiene los diez y nueve de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo décimo de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien al dicho Miguel Juan Pellicero, por lo que abajo dirá, y con esto dice, que habrá dos años, poco mas ó menos, que el deposante yendo al Hospital con el Licenciado Juan de Estanga, que era con quien platicaba, á visitar los enfermos de la Cuadra de Cirugía, por cuya cuenta corre la cura de los enfermos que en ella hay, vió en una cama al dicho Miguel Juan Pellicero con una pierna gangrenada, que dicho Licenciado Juan de Estanga le aplicó los diversos medicamentos, y viendo no aprovechaban, sabe, y vió este deposante, que dicho Licenciado Juan de Estanga resolvió de cortar dicha pierna, porque no hallaba otro remedio para que el dicho Juan Pellicero viviese; sábelo el deposante, porque como dicho es, platicaba con el dicho Licenciado Juan de Estanga, y se halló en dicha deliberacion, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo once siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que hecha la deliberacion de arriba, cortaron la pierna, sábelo porque se halló presente á cortarla, y ayudó á la egecucion, y la vió cortada, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo doce de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que sabe, y vió el deposante, que uno de los Platicantes en dicha Cuadra tomó dicha pierna, y la

llevó á enterrar, y oyó decir la enterraron en el Cimiterio, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo trece de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, y vió, que despues de cortada dicha pierna, dicho Licenciado Juan de Estanga continuó su cura del residuo de dicha pierna, hasta que se cicatrizó, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo catorce de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho, y lo mismo dice, y deposa en este artículo *per juramentum*. — Al artículo quince respondió, y *dijo*: que se refiere á lo dicho, y lo mismo dice en este *per juramentum*. — Al artículo diez y seis respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho, y lo mismo deposa en este *per juramentum*. — Al artículo veinte y siete respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que habrá un mes, poco mas ó menos, supo el deposante habia venido á la presente Ciudad el dicho Juan Miguel Pellicero, á quien como dicho es, vió cortaron dicha pierna, y este deposante lo fue á ver, y *vió era el mismo, que como dicho es, le fue cortada dicha pierna, y vió tenia restituida aquella, aunque no podia bien firmar el talon, ni andar con libertad*, y oyó decir habia venido con sus Padres, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y ocho de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho, y lo mismo dice y deposa en este *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien como dicho es, vió cortar dicha pierna, y el que de presente le ha sido mostrado con dos piernas, es, y ha sido una persona misma, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar á otros que lo conocian y conocen *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo Diego Millaruelo depuso lo sobredicho. — Pasó ante mi Jusepe Isidoro Za-

porta, Notario.

8º Miguel Pellicero, Labrador, vecino del lugar de Calanda, de edad de cincuenta años, poco mas ó menos, y tiene los cuarenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, siendo interrogado sobre lo contenido en el séptimo artículo de dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, por ser su Padre, de todo el tiempo de su vida, hasta de presente continuamente, y con esto dice, que habrá tres años, poco mas ó menos, se salió de su casa, y sabe el deposante, pasó en el lugar de Castejon de la Plana, en el Reino de Valencia, porque así se lo oyó decir á un deudo de la Muger de este deposante, llamado Tomas Blasco, que aquel lo habia visto en dicho lugar, y que tenia una pierna rota que la llevaba atada á la cinta, que se la habia roto una rueda de un Chirrion, y lo mismo le ha dicho al deposante, su hijo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al octavo artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oido decir á dicho su hijo, ser, y pasar de la forma, y manera que en aquel se dice y contiene *per juramentum*.— Al decimoséptimo artículo de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que por la mitad del mes de Marzo, próximo pasado, del presente año, envió á decir á este deposante el dicho Miguel Juan Pellicero, con Francisco Felix, y Pedro Felez, vecinos de dicho lugar de Calanda, que si le daba licencia, y lo acogia en su casa, iba á ella, y el deposante le envió á decir que si, y habiendo llegado el dicho Miguel Juan Pellicero al lugar de Samper, le envió á decir á este deposante que enviára por él, porque no se atrevia á pasar mas adelante, y el deposante le envió una jumentilla, en la cual llegó á dicho lugar de Calanda, á donde el deposante le vió que iba

con una pierna de palo, á donde firmaba la rodilla, porque le oyó decir que le habia cortado la pierna en el Hospital de Zaragoza, uno que se llamaba el Licenciado Estanga, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al décimo octavo artículo siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero le rogó le diere una jumentilla para ir á pedir limosna por los lugares circunvecinos, y el deposante se la dió, y sabe cogió limosna, porque cuando volvió le trajo al deposante en tres dias que estuvo fuera, una talega de pan, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo décimonono respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante ser verdad lo contenido en el artículo, como en él se dice, y contiene, porque el deposante vió, que una hermana del dicho Miguel Juan Pellicero trajo á la casa de este deposante nueve cargas de estiercol, y aquella le dijo al dicho deposante, que dicho Miguel Juan Pellicero lo cargaba en dicha jumentilla, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante ser verdad lo contenido en el artículo, como en él se dice, y contiene, y con esto dice, que sabe bien el deposante, que en la ocasion que dice el artículo, y en otras muchas, el dicho Miguel Juan Pellicero enseñaba la pierna drecha á muchas personas, asi de dicho lugar, como fuera de él, y el deposante en dichas ocasiones, y en otras muchas, la vió que aquel tenia cortada dicha pierna, cuatro dedos mas abajo de la rodilla, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y uno de dicha Cédula siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que la noche del dia, que como dicho es, cargó dichas nueve cargas de estiercol, llegó el dicho Miguel Juan Pellicero á casa de este deposante, y estando á la lumbre dijo aquel que le dolia mucho la pierna, y vió el deposante aquel se quitó la pierna de palo, y se entró arrastrando á un aposento de dicha casa, en el cual el deposante, y su

Muger, le acomodaron en la forma y manera, que en el artículo se dice, y contiene, *per juramentum*.— Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que la noche, que dice el artículo, que fue la mencionada en el precedente, entre diez, y once horas de la noche, pocas ó menos, el dicho Miguel Juan Pellicero, vió el deposante se fue, como dicho tiene, arrastrando, en el precedente artículo, á la cama, y de allí á un rato el deposante y su Muger entrando en el aposento á donde dicho Miguel Juan Pellicero dormia, el deposante sintió que su Muger se admiraba, y queriendo saber el deposante de que, aquella le dijo que mirase como su hijo tenia dos piernas, y el deposante levantó la ropa, y vió ser verdad, y que la pierna, que como dicho es, le vió cortada, tenia sana, solo que los dedos del pie los tenia corvados, los cuales vió el deposante, que antes que le cortaran la pierna, los tenia derechos, y vió que aquel estaba durmiendo, y lo despertó con mucha dificultad, y habiéndolo despertado, le dijo el deposante mirase como tenia la dicha pierna sana, y el dicho Miguel Juan Pellicero admirado de dicho suceso, le dijo á este deposante le diese la mano, y lo perdonase de todo lo que hasta entonces le hubiese ofendido, y preguntándole el deposante, si sabia como habia sido dicho suceso, le respondió, soñaba se estaba en la Capilla de Ntra. Sra. del Pilar, de la presente Ciudad, untando la pierna enferma con el aceite de una de las lámparas, como lo habia acostumbrado en dicha Ciudad, y que tenia por cierto, que por sus oraciones, la Virgen del Pilar le habia traído la pierna, y con esto dice el deposante, que cuando entró á dicho aposento notó un olor suave, no acostumbrado en aquel, esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que habiendo visto el deposante el suceso arriba dicho, llamó á los vecinos, los cuales se admiraron de ver al dicho Miguel Juan Pellicero con pierna, habiéndole visto poco antes sin ella,

y le tocaron aquella, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que sabe ser verdad lo contenido en el artículo, porque el deposante, y dichos vecinos, tocaron, y vieron dicha pierna, y en ella hallaron la rotura de la espinilla y pantorrilla, que le rompió el Chirrión mencionado en uno de los artículos precedentes, y otro señal de un mal grano que dijo habia tenido, y unos rasguños de romero que habia recibido yendo por el monte siendo muchacho, y hoy día ha visto el deposante se conservan dichos señales, por lo cual, cree, y tiene por cierto el deposante, que la pierna que hoy tiene y la que le cortaron es una misma, y no diversa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Ser verdad lo contenido en el artículo de la forma y manera que en él se dice y contiene, porque el deposante se halló presente á todo ello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que luego que sucedió el hallarse con pierna el dicho Miguel Juan Pellicero, vió el deposante, como dicho tiene, tenia aquel los dedos corvados, y encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, y de allí á dos ó tres dias oyó el dicho Miguel Juan Pellicero, que aquel sentia calor natural, y vió, y ha visto el deposante podia, y puede menear el pie, y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y siete respondió, y *dijo*: Que es verdad que el deposante, su Muger, y dicho Juan Pellicero, vinieron á esta Ciudad á dar gracias á la Virgen del Pilar por dicho suceso, y vió el deposante que dicho Miguel Juan Pellicero no podia firmar el talon, ni andar con libertad, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero, despues que está en la presente Ciudad, ha acostumbrado, y acostumbra confesarse de ocho á ocho.

dias, y comulgarse, porque el deposante lo ha visto, y que después de sucedido dicho caso, ha visto el deposante, puede firmar el talon en el suelo, y hacer las demás cosas recitadas en el artículo, y que le ha creído dicha pierna tres ó cuatro dedos, poco mas ó menos, y ha engordado la pantorrilla que casi iguala con la pierna izquierda, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien cortaron la pierna, y el que de presente se halla con ella, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, hijo del deposante, como dicho tiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo treinta respondió, y *dijo*: Que el deposante se refiere á lo dicho en los precedentes, y tiene por cierto, que la pierna que le fue cortada, y la que hoy tiene restituida, ha sido, y es una misma pierna, y no diversa, porque como dicho es, antes se la vió cortada, y hoy día vé en aquella los mismos señales, que tenía antes que le fuera cortada, que eran un señal de un mal grano que tuvo en mitad de la pierna, de la parte de adentro, y unos rasguños, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Fuéle leído.

9º Miguel Barrachina, Labrador, vecino del lugar de Calanda, de edad de mas de cincuenta años, tiene los cuarenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo séptimo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante, conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, y comunicacion, que con él ha tenido y tiene, de cuatro meses á esta parte continuamente, y con esto dice, que lo contenido en el artículo, lo ha oído decir públicamente en dicho lugar de Calanda, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública *per juramentum*.—Al artículo octavo de

la dicha Cédula, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, lo ha oído decir el deposante en dicho lugar de Calanda, á muchas personas, de él, y al dicho Miguel Juan Pellicero, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al décimo octavo artículo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo sabe, por cuanto lo vió á dicho Miguel Juan Pellicero, por dos veces salir de casa de sus Padres en una jumentilla, á pedir limosna por los lugares circunvecinos, por estar el deposante vecino de casa sus Padres, y lo vió volver con limosna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que en la ocasión que refiere el artículo, el deposante vió que el dicho Miguel Juan Pellicero se quitó una pierna de palo que llevaba, y que aquel tenía la pierna cortada por mas abajo de la rodilla, y él, y su Muger tocaron aquella parte por donde estaba cortada, y esto con ocasión de que el deposante, y su Muger, estaban al fuego en casa de los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y con él mismo, quando aquel se iba á acostar, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: que sabe ser verdad lo contenido en el artículo, de la manera que en él se contiene, por cuanto se halló presente á todo ello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que el deposante, habiéndose ido á acostar, la noche que dice el artículo, á su casa de la de los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, de allí á una hora, que seria á las once de la noche, estando el deposante acostado, sintió llamaron á su puerta, y levantándose á mirar quien llamaba, vió era un criado del Padre del dicho Miguel Juan Pellicero, el qual le dijo pasase á casa su Amo, que aquel lo llamaba, y dicho deposante pasó, y le dijo el Padre del dicho Miguel Juan Pellicero, que mirase como aquel tenía ya pierna, y el de-

posante la vió, tocó, y oyó que dicho Miguel Juan Pellicero, soñaba, que estaba en la Capilla de la Virgen del Pilar de la presente Ciudad, y que se untaba con el aceite de una lámpara, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene, pasó á ver al dicho Miguel Juan Pellicero, y lo vió con dicha pierna, habiéndolo visto poco rato habia sin ella, y oyó decir el deposante, que se la habian cortado en el Hospital de Zaragoza, habria como dos años, poco mas ó menos, y otro del artículo no se acuerda *per juramentum*.— Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que sobre lo contenido en el artículo, el deposante no se acuerda, fuese en la ocasion que en aquel se dice, solo que al otro dia vió el deposante que la dicha pierna tenia los señales que dice el artículo, y el deposante lo tocó, y otro del artículo no sabe *per juramentum*.— Al artículo veinte y cinco de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que el dia siguiente fue el Vicario y mucha gente de dicho lugar á ver al dicho Miguel Juan Pellicero, y juntamente con él fueron á la Iglesia de dicho lugar, á donde oyó decir el deposante, que dicho Vicario dijo una Misa de gracias, y que el dicho Miguel Juan Pellicero se confesó, y comulgó, y vió que cuando dicho Miguel Juan Pellicero fue á dicha Iglesia, llevaba una muleta, porque no podia firmar el pié drecho, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante vió, que los dedos del pié drecho, que era el de la pierna que le fue restituida, tenia corvados, y encogidos los nervios, y el color mortecido y algo morado, y tocó dicha pierna, y sintió aquella estaba dura mucho mas que la otra, y algo fria, y oyó decir al dicho Miguel Juan Pellicero, al tercero dia de sucedido dicho caso, que aquel sentia calor natural en dicha pierna, y vió que podia, y puede menear dicho pié, y los dedos, *per juramentum*.—

Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: Que lo que puede decir del artículo es, que ha visto el depositante, que el dicho Miguel Juan Pellicero puede firmar el talon en el suelo, correr con ligereza, y subir la dicha pierna hasta la cabeza, sin dolor, ni pena alguna, la cual dicha pierna, ha visto el depositante, que despues que sucedió dicho Milagro, hasta de presente, ha crecido tres dedos, poco mas ó menos, y ha engordado la pantorrilla, que casi iguala con la pierna izquierda, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene el depositante, conoce á dicho Miguel Juan Pellicero, y tiene por cierto, que el que como dicho tiene, vió sin pierna, y el que de presente vé con dos piernas, es, y ha sido una persona misma, y no diversa, y lo mismo ha oído decir á otras personas que lo conocían, y conocen, y de ello ha visto, ha sido, era, y es, la voz comun, y fama pública en dicho lugar de Calanda, y en otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*, y que tiene depositado ante el Justicia de Calanda, y que se refiere en cuanto no sea contrario á esta, á su primera deposicion, y á aquello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuele leído.

10. Ursola Means, Muger de Miguel Barrachina, vecina del lugar de Calanda, de edad de cincuenta años, poco mas ó menos, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el séptimo artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que la depositante conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, trato, plática, y comunicacion que con él ha tenido, y tiene de cuatro meses á esta parte, poco mas ó menos, y con esto dice, que lo contenido en el artículo, la depositante lo ha oído decir á los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y á él mismo, ser, y pasar de la forma, y manera que en el artículo se dice y contiene, y de

ello ha visto, que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicho lugar de Calanda *per juramentum*. — Al artículo octavo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, la deposante lo ha oido decir al dicho Miguel Juan Pellicero, y á dichos sus Padres ser de la forma, y manera que en el artículo se dice, y contiene *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que la deposante vió por dos ocasiones ir al dicho Miguel Juan Pellicero, á pedir limosna por los lugares circunvecinos del lugar de Calanda en una jumentilla, y que aquel tenia la pierna derecha cortada, y la deposante vió por donde se la cortaron, y que cuando iba por dicha limosna andaba con una pierna de palo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que en la ocasion que dijo el artículo la deposante estando en casa los Padres de dicho Miguel Juan Pellicero, vió, que aquel se quitó la dicha pierna de palo, y á esta deposante, y á su Marido, les enseñó por donde le habian cortado dicha pierna, y la deposante tocó aquella parte, y lo mismo vió en otras ocasiones, que como dicho es, tenia cortada dicha pierna *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que estando la deposante, como dicho tiene en el precedente artículo, en casa los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, la noche que refiere el artículo, que le parece seria por los postreros dias del mes de Marzo próximo pasado, entre las diez, y las once, al fuego con dicho su Marido, los Padres de Miguel Juan Pellicero, y él mismo, oyó la deposante que aquel dijo, que le dolia mucho la pierna, y que queria acostarse, y vió la deposante que aquel se quitó la pierna de palo, y se entró arrastrando á un aposento á donde vió la deposante su Madre le acomodó una cama de la manera que dice el artículo, y esto á los pies de la cama de sus Padres, y vió que Miguel Juan Pellicero se echó en la cama, y de alli á poco rato, la

deposante, y su Marido se fueron á su casa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que la deposante habiendose pasado á acostar con su Marido, como dicho tiene en el precedente artículo, de allí á media hora, poco mas ó menos, sintió llamar á la puerta, y su Marido respondió, y oyó la deposante que lo llamaban de casa los Padres de Miguel Juan Pellicero, y aquel pasó, y habiendo vuelto á su casa de allí á poco rato, le dijo á esta deposante, el Muchacho de Pellicero tiene dos piernas, ó dos camas, y ella respondió, mira si las tendrá, diciéndolo por risa, y él le replicó, pase, y lo verá, y la deposante pasó y vió que la Madre hacia grandes extremos, y queriendo saber la deposante porque, entró en el aposento, donde dormia Miguel Juan Pellicero, y vió aquel tenia dos piernas, habiéndole visto, como dicho tiene, con una sola, y oyó la deposante que aquel decia, soñaba estaba en la Capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna con el aceite de una lámpara, y que tenia por cierto, que la Virgen le habia traído la pierna *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene en el precedente, pasaron á la casa del dicho Miguel Juan Pellicero, la deposante, su Marido, y una aquella del dicho Pellicero, y todos se admiraron de ver aquel con pierna drecha, habiéndole visto poco rato habia, como dicho tiene, sin ella, y oyó decir la deposante en dicha ocasion, y en otras, que se la habian cortado en el Hospital de Zaragoza, y todos vieron, y tocaron dicha pierna drecha, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que luego que sucedió lo referido en el precedente, oyó la deposante que Miguel Juan Pellicero dijo á sus Padres mirasen si la pierna drecha tenia unos señales de rotura en la espinilla, y pantorrilla, y los otros que dice el artículo, y aquellos, y la deposante los vieron, y tocaron, y de presente ha visto,

los tiené, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que la mañana de la noche que sucedió lo referido en el precedente, vió la deposante, por estar su casa al lado de la de Miguel Juan Pellicero, el Vicario de dicho lugar de Calanda, y otra mucha gente de dicho lugar, fueron á casa de aquel, y se admiraron de verlo con pierna drecha, por haberlo visto el dia antecedente, y otros sin ella, y de alli se fueron á la Iglesia todos juntos con el dicho Pellicero, y vió que aquel iba con una muleta porque no podia firmar el pie drecho, á donde oyó decir la deposante dicho Vicario dijo una Misa de gracias, y Miguel Juan Pellicero se confesó, y comulgó.—Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que luego que sucedió lo referido en los precedentes, vió la deposante que los dedos del pie drecho, tenían corvados, y encógidos, y tocó la pierna, y sintió aquella estaba muy dura, y algo fria, y vió tenia el color mortecido, morado, y que cuando volvió de la Iglesia, como tiene dicho, ya podia firmar sobre el pie drecho, y firmar un poco sobre los dedos, y de alli adelante oyó decir á Miguel Juan Pellicero, que ya sentia calor natural en la pierna *per juramentum*.—Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: Que la deposante ha visto, que de presente Miguel Juan Pellicero firma el talon del pie drecho en el suelo, y hace todo lo que dice el artículo, y que la pierna ha crecido despues acá, que como dicho es, le ha sido vuelta, tres dedos poco mas ó menos, y que ha engordado la pantorrilla, que casi iguala con la izquierda *per juramentum*.—Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe bien la deposante, y tiene por cierto, que Miguel Juan Pellicero, á quien como dicho es, vió sin pierna, y hoy ve con dos, ha sido, y es una persona misma, y no diversa, y la deposante lo tiene por tal, y lo ha visto tener, y reputar de otros que lo conocen *per juramentum*.—Fuéle leído.

11. Nicolás Calvo, Labrador, vecino del lugar de Calanda, de edad de cincuenta y un año, poco mas ó menos, tiene los cuarenta y uno de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el séptimo artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de todo el tiempo de su vida, de plática, vista, y comunicacion, que con él ha tenido, y tiene hasta de presente, y con esto dice, que habrá como tres años, oyó decir en el lugar de Calanda, que Miguel Juan Pellicero se habia ido de casa de sus Padres, y habia venido á parar al lugar de Castellon de la Plana, del Reino de Valencia, á casa de un tio suyo, llamado Jaime Blasco, en donde ha oido decir el deposante diversas veces á diversas personas, le habia sucedido la desgracia contenida en el artículo, y á él mismo este deposante se lo ha oido decir, y tal de ello es la voz comun, y fama pública en dicho lugar de Calanda y otras partes *per juramentum*. — Al octavo artículo, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que le ha oido decir á Miguel Juan Pellicero muchas veces lo contenido en el artículo ser verdad, y haber pasado de la forma que en él se dice, y contiene *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que el deposante encontró á Miguel Juan Pellicero un cuarto de legua del lugar de Calanda, y preguntándole el deposante de donde venia, le respondió, que del lugar de Belmonte y otros, de pedir limosna para sustentarse á él y á sus Padres, y que tenia grande confianza que lo habia de ayudar la Virgen del Pilar, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Ser verdad lo contenido en el artículo, porque el deposante fue con el Vicario y mucha gente, á ver á Miguel Juan Pellicero, la mañana de la noche que sucedió este caso, y se

admiraron todos de verlo con pierna derecha, habiéndolo visto la noche antes, y otras muchas sin pierna, y acompañó al Vicario, y á Miguel Juan Pellicero, hasta la Iglesia, y que aquel llevaba una muleta para poderse sustentar, porque no podia firmar en tierra el pie derecho, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que es verdad, que Miguel Juan Pellicero, luego de sucedido dicho Milagro, tenia los dedos de la dicha pierna derecha corvados, y encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado; pero que de alli á tres dias, dicho deposante se los vió menear, y le oyó decir á Miguel Juan Pellicero, sentia calor natural en dicha pierna *per juramentum*.— Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, porque así lo habia visto, que Miguel Pellicero de presente puede firmar, y firma el talon de la pierna derecha en el suelo, y hace las demas cosas recitadas en el artículo, la cual ha crecido despues de sucedido lo referido en los presentes, hasta de presente, tres dedos, poco mas ó menos, y ha engordado la pantorrilla, que casi iguala con la pierna izquierda *per juramentum*.— Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que Miguel Juan Pellicero, que como dicho tiene, conoció antes que le fuera cortada la pierna, y el que de presente ha visto con dos piernas, ha sido, y es una persona misma, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que lo conocian y conocen, y de ello ha visto ser, y que es la voz comun, y fama pública en el lugar de Calanda, y otras partes *per juramentum*.— Al artículo treinta respondió, y *dijo*: Que el deposante tiene por cierto, constante, y averiguado, que la pierna, que como dicho es, le fue cortada á Miguel Juan Pellicero, y la que antes tenia, y la que de presente tiene, es, y ha sido una misma, y no diversa, porque vió el deposante antes que se la cortaran tenia los mismos se-

nales que hoy de presente tiene, *per juramentum*.—
Fuéle leído.

12. Bartolomé Ximeno, Mancebo, Labrador, natural del lugar de Cascante, de la Comunidad de Teruel, y ha que vive y habita en el lugar de Calanda, de año y medio á esta parte, hasta de presente, continuamente, de edad de diez y seis años, poco mas ó menos, tiene los cinco de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo siete, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion que con él ha tenido, y tiene de cuatro meses á esta parte, hasta de presente continuamente, y con esto dice, que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á los Padres de Miguel Juan Pellicero, con quien el deposante está en dicho lugar de Calanda, y á él mismo, ser, y pasar de la forma y manera que en él se dice y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo ocho de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que el deposante solo ha oído decir, que habiéndole sucedido á Miguel Juan Pellicero lo referido en el precedente, lo llevaron á un Hospital; pero no ha oído decir cual fuere *per juramentum*.—Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que lo que sabe del artículo es, que en la ocasion que dice el artículo, oyó decir al Padre de Miguel Juan Pellicero, le había enviado á decir, le enviase en que ir desde el lagar de Samper al de Calanda, porque no se atrevia á ir á pie, por estar, como abajo dirá, sin pierna, y el Padre de Miguel Juan Pellicero, y Amo de este deposante, lo envió con una jumentilla al lugar de Samper, de donde llevó á Miguel Juan Pellicero á casa sus Padres, el cual vió lo recibieron como hijo suyo, aunque lastimados por verlo sin pierna derecha, como el deposante lo vió *per juramentum*.—Al artícu-

lo diez y ocho de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que Miguel Juan Pellicero pidió á sus Padres le diesen una jumentilla, para ir á pedir limosna á los lugares circunvecinos del de Calanda, y el deposante vió se la dieron, y que el deposante fue con Miguel Juan Pellicero dos dias á coger limosna, y otra vez lo vió ir solo, y vió que trajo limosna de pan á casa sus Padres *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Ser verdad lo contenido en el artículo, de la manera que en él se dice, y contiene, y que en esta ocasion, y en otras, el deposante le vió desnuda la pierna cortada, y que la enseñaba á otros, y el deposante se la tocó, y vió tocar el corte de dicha pierna *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que el deposante sabe ser verdad lo contenido en el artículo, por cuanto el deposante á todo ello se halló presente *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que estando la noche, y hora que dice el artículo en casa de los Padres de Miguel Juan Pellicero, y en la cocina de aquella, vió que los Padres de aquel se entraron á acostar al aposento donde dormia Miguel Juan Pellicero, y oyó que aquellos daban voces, y llamaban á aquel, y le decian se despertase, y mirase tenia dos piernas, y este deposante habiéndolo oído, entró en el aposento, y vió que Miguel Juan Pellicero tenia dos piernas, habiéndolo visto, como dicho tiene, poco antes, con una sola, y oyó, que Miguel Juan Pellicero dijo, que estaba soñando, que se untaba la pierna en una lámpara de la Virgen del Pilar, y que la misma Virgen le habia traído la pierna *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que la noche que dice el artículo, este deposante se halló en la casa de los Padres de Miguel Juan Pellicero, y del mismo, y fue á llamar los vecinos, para que viesén á Miguel Juan Pellicero con dos piernas, el cual lo habia visto aque-

lla misma noche con sola una, y oyó decir, una y muchas veces á sus Padres, y á él, que se la habian cortado en el Hospital Real de Zaragoza, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que se refiere á lo dicho en los precedentes artículos, y lo mismo dice, y deposa en este, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo es verdad, porque el deposante vió al Vicario de dicho lugar de Calanda, y otra mucha gente á la mañana de la noche, que sucedió lo referido de la parte de arriba, fueron á ver á Miguel Juan Pellicero á su casa, y juntamente con él se fueron á la Iglesia, á donde oyó decir el deposante, dijo el Vicario una Misa de gracias, y Miguel Juan Pellicero se confesó y comulgó, vió que Miguel Juan Pellicero cuando iba á la Iglesia, iba con una muleta y un palo, porque no podia firmar el pie derecho, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, que la pierna derecha, luego que sucedió lo arriba referido, tenia los dedos del pie derecho corvados, y encogidos los nervios, y el color mortecido, y algo morado; porque el deposante vió, y tocó aquella que estaba muy suave, y de allí á tres dias oyó decir á Miguel Juan Pellicero, que ya movia la pierna derecha, y sentia calor natural en ella, y vió el deposante menear el pie, y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: Que de lo contenido en el artículo solo sabe, y ha visto, que firma el talon de la pierna derecha, anda con mas ligereza que no al principio, y otro del artículo no se acuerda, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante y tiene por cierto, que Miguel Juan Pellicero, que como dicho tiene arriba, llevó desde el lugar de Samper á Calanda sin pierna derecha, y el que de pre-

sentido ha visto con dos piernas, es, y ha sido una persona misma, y no diversa, y lo tiene por tal, y ha visto tener, y reputar de todos que lo conocian, y conocen, y esto dijo ser verdad *per juramentum* por él prestado. — Fuéle leído.

13. Maria Blasco, Muger de Miguel Pellicero, y Madre de Miguel Juan Pellicero, vecina de la Villa de Calanda, de edad de cuarenta y cinco años, poco mas ó menos, y tiene los treinta y cinco de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por ella prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo siete, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de todo el tiempo que aquel tiene, de vista, plática, y comunicación, por ser como dicho tiene, Madre suya, y con esto dice, que es verdad, que Miguel Juan Pellicero su hijo se salió de su casa habrá dos años, y medio, y oyó decir: habia venido á parar al lugar de Castellon de la Plana, en el Reino de Valencia, á donde le sucedió la desgracia mencionada en el artículo, y esto dice ser verdad *per juramentum*. — Al artículo ocho respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, la deposante se lo ha oído decir á su hijo, ser verdad, como en él se contiene *per juramentum*. — Al artículo nueve respondió, y *dijo*: Que sobre lo contenido en el artículo, la deposante no sabe cosa alguna *per juramentum*. — Al artículo diez respondió, y *dijo*: Que de lo contenido en el artículo, solo sabe que ha oído decir al Licenciado Juan de Estanga, en el artículo nombrado, á quien bien conoce la deposante, que aquel habia dos años y cuatro meses, poco mas ó menos, le habia cortado la pierna derecha en el Hospital de Zaragoza, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo once de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que sobre lo contenido en el artículo, la deposante se refiere á lo dicho en los precedentes, y lo mis-

mo dice, y refiere en este *per juramentum*.— Al artículo doce respondió, y *dijo*: Que ha oído decir la deposante en casa del Canónigo Miravete, á él mismo, y otras personas, que despues de cortada dicha pierna, la habian enterrado en el Hospital *per juramentum*.— Al artículo trece respondió, y *dijo*: Que la deposante, sobre lo contenido en el artículo, se refiere á los precedentes, y lo mismo dice, y deposa en este *per juramentum*.— Al artículo catorce respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo la deposante se lo ha oído decir á su hijo y otras personas *per juramentum*.— Al artículo quince respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él, se lo ha oído decir á su hijo, ser de la forma y manera que en él se dice, y contiene *per juramentum*.— Al artículo diez y seis respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante se lo ha oído decir al Licenciado Estanga, ser de la forma y manera que en él se dice, y contiene.— Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que lo que puede decir del artículo es, que por los primeros dias del mes de Marzo, partió Miguel Juan Pellicero, de la presente Ciudad al lugar de Calanda en un carro, que de limosna lo llevó hasta Fuentes de Ebro, porque así se lo ha oído decir al Carretero que lo llevó, llamado Bernad, y sabe por haberselo oído decir á Miguel Juan Pellicero, que aquel desde el lugar de Fuentes fue á la Villa de Quinto á pie, y con grande trabajo, y de allí de lugar en lugar en un jumentillo, hasta la Villa de Samper, desde donde envió á decir á esta deposante, y á su Marido, con Rafael Borraz, vecino de Calanda, que si gustaban de recogerlo como hijo, le enviasen en que ir, porque no se atrevia de otra manera, y la deposante, y su Marido le enviaron á Bartolomé Ximeno su criado, testigo de parte de arriba, y con él una jumentilla, para que lo llevase desde el lugar de Samper hasta Calanda, como de hecho vió la deposante lo llevó, y ella, y su Marido lo recogieron como hijo, aunque lastima-

dos de verlo sin pierna drecha *per juramentum*.— Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que es verdad lo contenido en el artículo, porque en dos ocasiones fue Miguel Juan Pellicero en una jumentilla á pedir limosna por los lugares circunvecinos, de donde vió la deposante trajo limosna *per juramentum*.— Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que el día que refiere el artículo, se fue Miguel Juan Pellicero á una era de sus Padres, tomando su azada, y una espuerta, y llevándose una jumentilla, y allí cargó nueve cargas de estiercol, y vió que una hermanica suya lo traía á casa, sábelo la deposante, porque lo vió cuando cargaba aquel, aunque con trabajo *per juramentum*.— Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que habiendo vuelto Miguel Juan Pellicero de la era, que refiere en el precedente, muy cansado, á tiempo que halló en el lugar dos compañías de Soldados alojados, y en la casa de la deposante un Soldado, á quien la deposante había de dar la camilla, en que Miguel Juan Pellicero dormía, á donde se acostó, y en dicha ocasion y en otras muchas, vió la deposante que Miguel Juan Pellicero enseñó, y mostró desnuda la pierna drecha á los vecinos de casa su Padre, y á otros del dicho lugar, y fuera de él, y la deposante, y los que en la ocasion que dice el artículo se hallaron presentes, que eran el dicho Soldado, Miguel Barrachina, y Ursola Means su Muger, y Bartolomé Ximeno, vieron, y tocaron la cizura de la pierna drecha, y esto estando al fuego *per juramentum*.— Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que sabe la deposante, que la noche que dice el artículo, entre las diez, y once horas de la noche, Miguel Juan Pellicero dijo á la deposante, y á su Marido, estando aquellos al fuego, como dicho es, que le dolía mucho la pierna enferma con el egercicio que había hecho en cargar el estiercol, que dice en el precedente, y que quería acostarse, y vió la deposante se quitó la pierna de palo que llevaba, y entró arrastran-

do en un aposento, á donde la deposante le acomodó en el suelo de la manera que dice el artículo, y vió, que Miguel Barrachina y su Muger, se fueron á su casa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que la misma noche que refiere el artículo, y recitada en el precedente, habiéndose acostado, como dicho es, Miguel Juan Pellicero, y entrándose á acostar la deposante, y su Marido, se entraron á acostar en el mismo aposento donde dormía Miguel Juan Pellicero, vió aquella, que tenía aquel dos piernas, habiéndole visto, como dicho es, poco antes con una sola, y admirada del caso, se lo dijo á su Marido, el cual, y esta deposante dieron voces á Miguel Juan Pellicero que dormía, el cual habiéndose despertado, le digeron á aquel, que mirase como tenía dos piernas, y que si sabía como había sido, el cual respondió, que soñaba, que estaba en la Capilla del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna derecha con el aceite de una lámpara, como lo había acostumbrado cuando estaba en ella, y que se veía con pierna, y no sabía como había sido, y que creía, y tenía por cierto, que la Virgen del Pilar se la había traído, y puesto, para que así la sirviese mejor, y ayudase á sus Padres, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que es verdad, que habiendo visto á Miguel Juan Pellicero la deposante y su Marido con dos piernas, llamaron á los vecinos, en los precedentes artículos nombrados, y que ella, y aquellos admiraron el verle con dos piernas, habiendo poco rato lo habían visto con una sola, por haberles dicho el dicho Miguel Juan Pellicero se la habían cortado en el Hospital de Zaragoza, y que todos se la tocaron, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Ser verdad todo lo en él contenido, y que esta deposante le miró si tenía los señales que él decía en la pierna restituida, y que se los vió, y tuvo por cierto ella, y

dichos vecinos; y los que allí estaban, que era la misma pierna que le habian cortado en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de Zaragoza, y todos dieron gracias á Dios, y á la Virgen del Pilar, por cuya intercesion se habia obrado tal suceso *per juramentum*.— Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que es verdad, que la mañana de la noche que sucedió dicho caso, fue á la casa de esta deposante mucha gente, á ver á Miguel Juan Pellicero, y que Miguel Juan Pellicero fue dicha mañana á la Iglesia del lugar de Calanda, ayudándose de una muleta, por no poder firmar el pie derecho en el suelo, á donde oyó esta deposante, se habia confesado, y comulgado, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que sabe la deposante, que luego que sucedió el hallarse con pierna derecha el dicho Miguel Juan Pellicero, oyó la deposante, como dicho tiene, tenia aquellos dedos corvados, y encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, y de allí á dos ó tres dias le oyó decir la dicha deposante á Miguel Juan Pellicero, sentia calor natural en dicha pierna derecha, y lo ha visto menear el pie, y los dedos *per juramentum*.— Al artículo veinte y siete respondió, y *dijo*: Que es verdad que la deposante, su Marido, y Juan Pellicero vinieron á esta Ciudad á dar gracias á la Virgen del Pilar por dicho suceso, y vió la deposante, que Miguel Juan Pellicero, no podia firmar el talon, ni andar con libertad *per juramentum*.— Al artículo veinte y ocho respondió, y *dijo*: ser verdad lo contenido en el artículo, por cuanto la deposante lo ha visto confesar, y comulgar de ocho á ocho dias, untarse con el aceite de una lámpara de la Capilla de la Virgen, y que desde que sucedió dicho caso, hasta de presente, le ha crecido la pierna derecha tres dedos, poco mas ó menos, y le ha engordado la pantorrilla, que casi iguala con la otra *per juramentum*.— Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe la deposante, que el di-

cho Miguel Juan Pellicero, á quien cortaron la pierna, y el que de presente se halla con ella, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, hijo de la deposante, como dicho tiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo treinta respondió, y *dijo*: Que la deposante se refiere á lo dicho en los precedentes, y tiene por cierto, que la pierna que le fue cortada, y la que hoy tiene restituida, ha sido, y es una misma pierna, y no diversa, porque como dicho es, antes se la vió, y hoy dia ve en aquella los mismos señales, que tenia antes, que le fuera cortada, que eran un señal de un mal grano que tuvo en la mitad de la pierna de la parte de adentro, y unos rasguños, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuéle leído.

14. Domingo Martin, Labrador, natural y vecino del lugar de Samper de Calanda, de edad de cincuenta y tres años, poco mas ó menos, tiene los cuarenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo diez y siete de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquel el deposante ha tenido, y tiene de siete meses á esta parte, hasta de presente, y con esto dice, que lo que puede decir del artículo es, que en la ocasion y tiempo que dice el artículo, llegó á casa de este deposante, como Mesonero que era, y es del dicho lugar, el dicho Miguel Juan Pellicero, el cual vió el deposante, iba con una pierna menos, que era la drecha, y le dijo se la habian cortado en el Hospital de Zaragoza, y llevaba para poder tenerse una pierna de palo, y una muleta, y sabe, y vió el deposante, por haberlo dicho Miguel Juan Pellicero, que por hallarse aquel sin fuerzas, y muy cansado, habia enviado á decir á sus Padres á la Villa de Calanda, le enviáran en que ir á su casa, y sa-

be, y vió el deposante, aquellos le enviaron una jumentilla, en la cual vió ir á Miguel Juan Pellicero, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene en el precedente, vió con la pierna cortada á Miguel Juan Pellicero, el cual, y el que de presente le ha sido mostrado con dos piernas buenas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que lo vieron sin pierna, y hoy lo ven con ella, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz común, y fama pública en la Villa de Calanda, y lugares circunvecinos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuéle leído.

15. Jusepe Herrero, Presbítero, Vicario perpetuo de dicha Parroquial de Calanda, de edad de veinte y seis años, poco mas ó menos, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado y jurado, por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él es público, manifesto, y notorio en la presente Ciudad, y otras partes *per juramentum*. — Al segundo artículo respondió, y *dijo*: Que el deposante ha oído decir, que á la Sta. Capilla de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, que los Sumos Pontífices, y Sres. Reyes, de buena memoria, han concedido diversas indulgencias, y privilegios respectivamente, á los cuales, en todo, y por todo el deposante se refiere *per juramentum*. — Al artículo tercero respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir públicamente en la presente Ciudad, y otras partes, y de ello ha sido, y es la voz común, y fama pública *per juramentum*. — Al artículo cuarto respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, trato, y comunicacion que con ellos ha tenido y tiene, de diez y

seis años hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos ha conocido, y colige el deposante, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios y de su conciencia, devotos de su Santísima Madre, de buenas y loables costumbres, sencillos, y pobres labradores, y por tales el deposante los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros, y de ello la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo quinto siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene el deposante, conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados: de su legítimo Matrimonio, hubieron, y procrearon en hijo suyo legítimo, y natural á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, á quien bien conoce el deposante, porque como á tal se les ha visto tener, criar, y alimentar, y él á dichos sus Padres obedecer, y respetar, y de ello ha visto ser, y es la voz comun, y fama pública *per juramentum*. — Al artículo sexto de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien, como dicho tiene, á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquel el deposante ha tenido, y tiene, de diez años á esta parte hasta de presente continuamente, y por lo que de él, y de sus costumbres el deposante ha colegido, y colige, lo ha tenido, y tiene por buen gobierno, temeroso de Dios y de su conciencia, obediente á sus Padres, tal como en el artículo se contiene, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar de otros que lo conocen, y de ello ha visto ser, y que es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda *per juramentum*. — Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que el deposante sabe, por haberlo dicho Miguel Juan Pellicero, y otros, ser y pasar lo contenido en el artículo, de la forma, y manera que en él se dice, y contiene, y de ello ha visto ser,

y que es la voz comun, y fama pública, *per juramentum*. — Al artículo diez y siete, respondió, y *dijo*: Que pocos dias antes no llegára el dicho Miguel Juan Pellicero al lugar de Calanda, como abajo dirá el deposante, lo vió, y habló en la presente Ciudad, una, y muchas veces, y vió que aquel tenia la pierna derecha cortada, porque le dijo aquel, se la habian cortado en el Hospital de Zaragoza el Licenciado Juan de Estanga, y le dijo el deposante, que por qué no se iba á casa sus Padres? el cual le respondió: ¿cómo tengo de volver á su casa, si me salí contra su voluntad de ellos, bueno y sano, y ahora estoy con una pierna menos? y el deposante lo animó, y le ofreció hablaria á sus Padres, como lo hizo, para que lo volviesen á acoger como á hijo, y de allí á seis ú ocho dias, quando llegó el deposante á Calanda, lo halló en casa sus Padres á Miguel Juan Pellicero, y le dijo, preguntándole como habia ido, que de la forma, y manera que en el artículo se dice, y contiene *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Ser verdad lo contenido en el artículo, porque el deposante lo vió ir y venir en una jumentilla de los lugares circunvecinos al de Calanda de pedir limosna en una ocasion *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oido decir á los Padres de Miguel Juan Pellicero, y á otras personas, que le vieron cargar el estiercol *per juramentum*. — Al artículo veinte, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que habiendo vuelto Miguel Juan Pellicero de la era, como dice en el precedente artículo, sabe, y vió el deposante, que en el dicho lugar de Calanda se habian alojado dos compañías de acaballo, y en la casa de sus Padres uno, al cual, sabe el deposante, le hubieron de dar la camilla donde dormia Miguel Juan Pellicero, y en dicha ocasion, y en otras muchas, sabe, y vió el deposante, que aquel mostró la pierna desnuda á los vecinos de la casa de sus Padres, y á los

soldados, porque así se les oyó decir á aquellos *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á los Padres de Miguel Juan Pellicero, y á los en el artículo nombrados, á quien bien conoce el deposante, ser, y pasar de la forma y manera que en él se dice, y contiene *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió y *dijo*: Que el deposante, despues de sucedido lo contenido en el artículo, á la mañana el deposante, y otras del lugar fueron á ver á Miguel Juan Pellicero, y el suceso en el artículo recitado, al cual vió con dos piernas, habiéndole visto pocas horas antes con sola una, al cual le oyó decir lo contenido en el artículo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al veinte y tres de dicha Cédula respondió, y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene, vió á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, con pierna drecha, habiéndolo visto poco antes sin ella, y se la tocó, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que lo que el deposante puede decir del artículo es, que ha visto en la pierna restituida á Miguel Juan Pellicero los señales que dice el artículo, los cuales, le ha oído decir á aquel, los tenia antes que le cortasen la pierna, por lo cual cree, y tiene por cierto el deposante, que la pierna que le cortaron, y la que hoy tiene, era, y es una misma, y no diversa *per juramentum*. — Al veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que todo lo contenido en el artículo es verdad, porque el deposante se halló presente, dijo la Misa, confesó, y comulgó á dicho Miguel Juan Pellicero, *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que cuando el deposante fue á ver á Miguel Juan Pellicero, la mañana de la noche que sucedió dicho caso, vió que la pierna, que le fue restituida á aquel, tenia los dedos corvados, encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, y de allí á uno ó dos dias, le oyó de-

cir á Miguel Juan Pellicero, que ya sentia natural el calor, y le vió menear el pie y los dedos *per juramentum*. = Al artículo treinta respondió, y *dijo*: Que, como dicho tiene, conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, y con esto dice, que el que vió en Zaragoza con sola una pierna, y le dijo á este deposante, se la habian cortado la drecha en el Hospital de la presente Ciudad, y el que ahora le ha sido mostrado con dos piernas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar de cuantos lo conocian, y conocen *per juramentum*. = Fuele leído. = Yo Jusepe Herrero Vicario de Calanda, depuso lo sobre dicho.

16. Mosen Jaime Villanueva, Presbítero, Beneficiado de la Parroquial Iglesia de la Villa de Calanda, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo tiene por cierto, constante, y averiguado, y tal de ello ha visto que era, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad, y otras partes, *per juramentum*. — Al segundo artículo respondió, y *dijo*: Que asimismo lo tiene por cierto, y que muchos Sumos Pontífices, y Sres. Reyes han concedido diversos privilegios, é indulgencias respective á la Sta. Iglesia del Pilar, á los cuales este deposante se refiere *per juramentum*. — Al tercero artículo respondió, y *dijo*: Que tiene por cierto, que la Virgen Santísima del Pilar ha favorecido en muchas, y diversas ocasiones á sus ciudadanos, y otras personas, y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad, y otras partes *per juramentum*. — Al cuarto artículo respondió y *dijo*: Que conoce bien de veinte años, poco mas ó menos, á esta parte, á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, vecinos de

la dicha Villa de Calanda, de vista, plática, y conversacion que con ellos ha tenido, y tiene de todo el dicho tiempo, y con esto dice, que dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco son personas temerosas de Dios, y de su conciencia, buenos cristianos, devotos de la Madre de Dios, de buenas costumbres, sencillos, y pobres labradores, y por tales los ha tenido, y tiene, y los ha visto tener, y reputar de otros que los conocen, y tal de ello ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda *per juramentum*. = Al quinto artículo respondió, y *dijo*: Que conoce á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de todo el tiempo de su vida, y que sabe que es hijo legítimo y natural de los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco, en el artículo nombrados, porque como tal hijo se les ha visto tener, criar, y alimentar, y él á dichos sus Padres obedecer, servir, y respetar, y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda *per juramentum*. = Al sexto artículo respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, conoce al dicho Miguel Juan Pellicero, desde que aquel nació, y que por todo el tiempo de su vida lo ha conocido y conoce, buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, obediente á sus Padres, aficionado á trabajar en la agricultura, sencillo, sin malicia alguna, devoto de la Madre de Dios del Pilar, y por tal lo ha visto tener, y reputar de otros en dicha Villa de Calanda *per juramentum*. = Al artículo siete respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo oyó decir muchas, y diversas veces, á diversas personas en dicha Villa de Calanda, y que en dicho lugar de Castellon de la Plana del Reino de Valencia, le habia sucedido lo contenido en el artículo, y á él mismo, y á sus Padres se les ha oido contar, y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda *per juramentum*. = Al artículo diez y siete, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que pocos dias

antes que llegará Miguel Juan Pellicero á la Villa de Calanda, le habló el deposante en Zaragoza, y le contó, como le habian cortado la pierna, y lo vió sin ella, y le dijo queria ir á ver á sus Padres, y de alli á ocho dias lo vió en Calanda, y preguntándole, cómo habia ido, respondió lo contenido en el artículo *per juramentum*.—Al diez y ocho artículo respondió, y *dijo*: Que preguntando este deposante por Miguel Juan Pellicero en casa de sus Padres, le respondieron aquellos, habia ido en una jumentilla á pedir limosna por los lugares circunvecinos, y lo mismo ha oido decir á personas que lo vieron ir, y volver con dicha jumentilla, y traer limosna de pan en una talega, *per juramentum*.—Al decimonono artículo respondió, y *dijo*: Que oyó decir á quien lo habia visto, que el dia que dice el artículo, habia ido á la era de sus Padres, donde habia estiercol, y alli habia cargado nueve cargas, las cuales habia llevado una hermanica suya al corral de casa sus Padres *per juramentum*.—Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que el dia, que refiere el artículo, habia Soldados en la dicha Villa de Calanda, y uno en casa de Pellicero, y que lo demas del artículo, lo ha oido decir á personas que se hallaban presentes, y le vieron la pierna desnuda *per juramentum*.—Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo oyó decir á sus Padres, haber pasado de la forma, y manera, que en él se dice, y contiene, y lo mismo le oyó decir al mismo Miguel Juan Pellicero, á Miguel Barrachina, y á su Muger *per juramentum*.—Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que á la mañana de la noche que sucedió el Milagro, en la Iglesia de Calanda vió al dicho Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, los cuales le contaron, haber pasado lo referido en el artículo, del modo que en él se dice, y contiene *per juramentum*.—Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que la noche antes que sucediera el Milagro, este deposante lo vió sin pierna á Miguel Juan

Pellicero, aunque no se la vió desnuda, solo que llevaba una de palo, para poder andar, y que á la mañana, que dice el artículo, lo vió con dos piernas; y preguntándole cómo habia sido, le respondió lo contenido en el artículo, y tal de ello ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante ha visto los señales de la pierna, que dice el artículo; pero que no se los habia visto antes que le cortáran la pierna, y que ha oido decir á sus Padres, y á el mismo Miguel Juan Pellicero, los tenia antes que le hubieran cortado la pierna en el Hospital general de Ntra. Sra. de Gracia de la presente Ciudad, y tiene por cierto ser una misma pierna, la que, como dicho es, le cortaron, y la que hoy tiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que la mañana que dice el artículo, fue él en compañía del Vicario, y de otra mucha gente á la casa de Miguel Juan Pellicero, á quien vieron con dos piernas, habiéndolo visto la tarde antes con una sola, y desde allí fueron á la Iglesia Parroquial de dicha Villa, donde el Vicario de aquella dijo una Misa de gracias por el Milagro, y vio, que Miguel Juan Pellicero se confesó, y comulgó, y con esto dice, que cuando iba á la Iglesia lo vió ayudarse de una muleta, por no poder firmar el pie en el suelo; pero que continuándose el Milagro, cuando volvía á su casa, vió este deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero lo podia ya firmar con menos trabajo, aunque siempre llevaba los dedos corvados, y encogidos los nervios, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, aunque luego despues de hecho dicho Milagro tenia los dedos corvados, los nervios encogidos, y el color mortecido, pero que del tercero dia adelante podia firmar con mucha facilidad el pie en el suelo, y menear la pierna, y le oyó decir al dicho

Miguel Juan Pellicero sentia calor natural en la dicha pierna drecha, y que podia y puede menear dicha pierna, el pie, y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien, como dicho tiene, conocia desde que aquel era muy niño, y el que vió en Zaragoza sin pierna, y le contó se la habian cortado en el Hospital general de Zaragoza, y el que ahora le ha sido mostrado con dos piernas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar de otros que bien lo conocen, y tal de ello ha visto que ha sido la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fue-le leído. — Yo Mosen Jaime Villanueva, depuso lo sobredicho.

17. Francisco Artos, Presbítero, Capellan de la Iglesia Parroquial de la Villa de Calanda, de edad de veinte y seis años, poco mas ó menos, tiene los diez y seis de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante tiene por cierto, constante, y averiguado lo contenido en el artículo, y tal de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad de Zaragoza, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo segundo respondió, y *dijo*: Que ha oido decir públicamente, que los Sumos Pontífices, y Sres. Reyes de gloriosa memoria, respectivamente han concedido á la Sta. Iglesia del Pilar de Zaragoza muchos, y diversos privilegios, é indulgencias, como es notorio, á los cuales este testigo se refiere, y tal de ello ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad, y otras partes *per juramentum*. — Al tercero artículo respondió, y *dijo*:

Que tiene por cierto lo contenido en el artículo, y que diversas veces ha obrado Dios nuestro Señor innumerables milagros en los vecinos de dicha Ciudad, y otras personas, por medio de la Madre de Dios del Pilar, á quien han implorado en sus necesidades, y tal de ello, ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad, y otras partes *per juramentum*.—Al cuarto respondió, y *dijo*: Que conoce bien de dos años á esta parte á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, vecinos de la Villa de Calanda, que por todo el tiempo han sido, y son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de su conciencia, devotos de su Santísima Madre, de buenas, y loables costumbres, y los ha visto tener y reputar por tales de cuantos los conocen en dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*.—Al quinto respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, conoce de dos años á esta parte á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, y sabe, por haberlo oído decir pública, y comunmente, que de su legítimo Matrimonio, hubieron, y procrearon en hijo suyo legítimo, y natural á Miguel Juan Pellicero, y tal de ello ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y en otras partes *per juramentum*.—Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, desde los primeros de Marzo de este presente año mil seiscientos y euarenta, hasta de presente, de vista, plática, y comunicacion, que con él ha tenido, y tiene de dicho tiempo, y que lo tiene por buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, obediente á los Padres, y de buenas costumbres, y por tal lo ha visto tener, y reputar de otros que los conocieron pública, y comunmente en la dicha Villa de Calanda *per juramentum*.—Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que el deposante no conocia á Miguel Juan Pellicero cuando se salió de casa sus Padres, pero ha oído decir á él mismo, y á otras

personas, que habiéndose salido de casa de sus Padres, vino á parar á la Villa de Castellon de la Plana en el Reino de Valencia, en donde le sucedió lo contenido en el artículo, y tal de ello ha visto que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda y otras partes *per juramentum*.—Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que por los primeros de Marzo del presente año, vió en la Villa de Calanda á Miguel Juan Pellicero sin pierna derecha, con una de palo, y una muleta, y preguntándole el deposante, cómo habia ido hasta dicha Villa, le dijo él, y sus Padres, que de la forma y manera, que en el artículo se contiene, y tal de ello ha visto, que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda *per juramentum*.—Al diez y ocho respondió, y *dijo*: Que ha oido decir á los Padres de Miguel Juan Pellicero, y del mismo, que habia ido con una jumentilla por los lugares circunvecinos á pedir limosna para su sustento, y de el de sus Padres, y lo mismo ha oido decir á otras personas, que lo vieron ir con dicha limosna, y traerla á casa sus Padres, y el mismo deposante lo vió en una ocasion venir en dicha jumentilla, y traer una talega de pedazos de pan *per juramentum*.—Al décimo nono respondió, y *dijo*: Que ha oido decir á los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y á él mismo, que el día, que dice el artículo, fue á una era de dichos sus Padres, en donde cargó en una jumentilla nueve cargas de estiércol, las cuales llevó una hermanica suya á un corral de casa sus Padres, y lo mismo ha oido decir á otras personas que lo conocieron, y de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda *per juramentum*.—Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que el mismo día que cargó el estiércol, alojaron en dicha Villa de Calanda dos compañías de Soldados de acaballo, y un Soldado en la casa de los Padres de Miguel Juan Pellicero, á quien oyó decir el deposante, le hubieron de

dar la cama en que dormía dicho Miguel Juan Pellicero, y que dicha noche, y otras muchas, enseñó la pierna desnuda á sus Padres, y otras muchas personas, y que aquellos tocaron con sus manos el corte de la pierna, pero que este deposante nunca se la vió desnuda, aunque lo vió en dicha Villa andar con dicha pierna de palo *per juramentum*.—Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante le ha oído decir á la Madre de Miguel Juan Pellicero, Miguel Barrachina, y su Muger, ser, y pasar de la forma, y manera que en él se dice, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que á la mañana de la noche que sucedió lo referido en él, el deposante vió en la Iglesia de Calanda á Miguel Juan Pellicero con dos piernas, habiéndolo visto el día de antes, y otros con una sola, y preguntándole cómo había sido aquello, le respondieron él, y sus Padres, que de la forma, y manera en el artículo contenida, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que el deposante se refiere á lo dicho en los precedentes, y lo mismo dice, y deposa en este, y aquello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante ha visto los señales, que el artículo dice, en la pierna, y ha oído decir á Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, que los mismos, que hoy tiene, tenía antes que se la cortaran, por lo cual tiene por cierto el deposante, que la pierna derecha que le cortaron, y la que hoy tiene, ha sido, y es una misma, y no diversa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, á la mañana que sucedió lo contenido en el veinte y dos, vió en la Iglesia de Calanda á Miguel Juan Pellicero, acompañado del Vicario y de otros muchos de la Villa, y vió que aquel se confesó, y comulgó, y el Vicario dijo una Misa de gracias, admirándose to-

dos del verlo con pierna derecha, habiéndolo visto el día de antes y otros sin ella, y lo vió aquel iba con un pie, porque no podia firmar el pie derecho, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que luego que sucedió, y vió á Miguel Juan Pellicero con pierna, como dicho tiene, vió que tenia los dedos del pie derecho corvados, encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, y desde allí en adelante la tocó el deposante, y sintió tenia aquella calor natural, habiéndola tocado poco antes, y sentido aquella estar fria, y ha visto que ha podido, y puede mover el pie, y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y nueve, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que Miguel Juan Pellicero, nombrado en el artículo, á quien el deposante ya conoció sin pierna, y el que de presente le ha sido mostrado con dos piernas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido y tiene, y ha visto tener y reputar de otros, que le conocieron, y conocen, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*.— Fuéle leído.— Yo Mosen Francisco Artos, depuso lo sobredicho.

18. Martin Corellano, Justicia, y Juez ordinario de la Villa de Calanda, de edad de cuarenta años, pocas ó menos, y tiene los treinta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el artículo cuarto de dicha Cédula de artículos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquellos, y el otro de ellos el deposante ha tenido, y tiene cuatro años á esta parte hasta de presente continuamente, los cuales, y el otro de ellos, ha tenido y tiene por buenos cristianos, y tales como en el artículo

se dice, y por tal los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los conocen, y de ello ha visto, que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo quinto respondió, y *dijo*: Que sabe el deposante, que Miguel Pellicero, del Matrimonio, que contrajo con Maria Blasco, en el artículo nombrados, hubo, y procreó en hijo suyo, y natural, á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, á quien bien conoce el deposante, porque así lo ha oído decir públicamente en la dicha Villa, y lo ha visto tener á sus Padres por tal, y él á ellos obedecer, y respetar, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en Calanda y otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con aquel el deposante ha tenido, y tiene de seis meses á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente continuamente, el cual, ha visto el deposante, que ha sido y es buen cristiano, y tal como en el artículo se contiene, y por tal el deposante lo ha tenido y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que lo conocen, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él lo ha oído decir públicamente en la Villa de Calanda, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda y otras partes *per juramentum*. — Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que el deposante vió en la Villa de Calanda á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, en uno de los primeros días del mes de Marzo próximo pasado del presente año, el cual vió el deposante sin pierna derecha, y le oyó decir se la habían cortado en el Hospital de la presente Ciudad, el Licenciado Estanga, y sus Mancebos, y vió aquel llevaba para poder andar una pierna de palo, y le oyó

decir: habia sido de Zaragoza á dicha Villa de Calanda, de la forma, y manera que en el artículo se dice *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que el deposante vió en una ocasion, que venia Miguel Juan Pellicero en una jumentilla de los lugares circunvecinos á Calanda de pedir limosna, y aquel le vió traer una alforja ó talega del pan, y oyó decir á algunos vecinos de los lugares circunvecinos á Calanda, que cuando iba pidiendo limosna por aquellos, llevaba la pierna desenta; de modo que veian la cisura de ella, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que en la ocasion, que dice el artículo, oyó decir el deposante en Calanda á algunos vecinos de ella, que habian visto á Miguel Juan Pellicero cargar el estiercol, que dice el artículo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que en la ocasion, y tiempo que en él se dice, vió el deposante que se alojaron en Calanda dos compañías de Soldados de acaballo, y en la casa de Miguel Pellicero uno de ellos, y oyó decir á algunos de aquellos, que Miguel Juan Pellicero les habia enseñado la pierna desnuda, y quitada la de palo, de modo que vieron aquellos la cisura, y corte, y el deposante en otras ocasiones lo vió de la misma suerte, y que tenia cortada la pierna derecha, y habia visto, y tocado el corte de aquella, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él, lo ha oído decir á los Padres de Miguel Juan Pellicero, á Miguel Barrachina, y su Muger, ser, y pasar de la forma, y manera que se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que á la mañana de la noche, que sucedió lo contenido en él, fue á ver á Miguel Juan Pellicero, al cual halló, y vió con dos piernas, habiéndolo visto el día antes y otros con la derecha cortada, como dicho tiene, el cual preguntándole como habia si-

do, le respondió aquel y sus Padres, que de la forma, y manera que en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres: Que se refiere á lo dicho en el precedente, y tocó la pierna derecha á Miguel Juan Pellicero, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante ha visto los señales de la pierna que dice el artículo, y ha oído decir á Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, que antes que se la cortáran, los tenía también, por lo cual tiene por cierto el deposante, que la pierna derecha que le fue cortada, y la pierna derecha, que hoy tiene, es una misma, y no diversa, y lo mismo ha oído decir á otros, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz común, y fama pública *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió y *dijo*: Que lo contenido en él, es verdad, porque el deposante se halló presente á todo ello, y *vió*, que cuando Miguel Juan Pellicero iba á la Iglesia no podía firmar el pie, y cuando salió ya lo podía firmar, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que el deposante, luego que *vió* la pierna derecha, *vió* que tenía aquella los dedos corvados, encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, y le tocó la pierna, y sintió que tenía grande calor en ella, y despues acá ha visto, le ha ido de aumento, y ha visto, ha podido, y puede menear el pie y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe bien, que Miguel Juan Pellicero, á quien como dicho es, ya conoció sin pierna derecha, y el que de presente le ha sido mostrado, es, y ha sido una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que le conocieron, y conocen, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz común, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fuele leído.

se 19. Miguel Escobedo, Jurado mayor en el presente año de la Villa de Calanda, de edad de cuarenta y tres años, poco mas ó menos, tiene los treinta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el cuarto artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con aquellos, y el otro de ellos, el depositante ha tenido, y tiene de veinte años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, el depositante ha colegido, y colige, los ha tenido, y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, y tales como en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquel el depositante ha tenido, y tiene de seis meses á esta parte hasta de presente, y por lo que de él, y de sus buenas partes el depositante ha colegido, y colige, que aquel ha sido, y es buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, y tal como en el artículo se dice, y lo tiene, y ha visto tener, y reputar de otros, que lo conocen, por hijo de dicho Miguel Pellicero, y Maria Blasco, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*.— Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él, lo ha oído decir á los padres del dicho Miguel Pellicero, y á él mismo, ser, y pasar de la forma, y manera que en artículo se dice, y contiene, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*.— Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que el de-

posante, que en la ocasión, y tiempo que en él se dice, vió á Miguel Juan Pellicero en la Villa de Calanda, sin pierna drecha, y lo oyó decir á aquel se la habian cortado en el Hospital de la presente Ciudad el Licenciado Estanga y sus Mancebos, y le vió para poder andar llevaba una pierna de palo, y preguntándole el deposante, cómo le habia ido de la presente Ciudad á la dicha Villa, aquel le respondió, que de la forma, y manera que en el artículo se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que el deposante, despues de lo dicho, vió venir en una ocasión á Miguel Juan Pellicero en una jumentilla de pedir limosna de los lugares circunvecinos á dicha Villa, y le vió traer una talega de pan de la limosna que habia traído, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que lo contenido en él, lo oyó decir el deposante al dicho Miguel Juan Pellicero, y otras personas de dicha Villa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que en la ocasión, y tiempo que en él se dice, vió el deposante, que en dicha Villa se alojaron dos compañías de Soldados de acaballo, y oyó decir, en dicha ocasión hubo uno en casa de los Padres de Miguel Juan Pellicero, y oyó decir el deposante asimismo á Miguel Barrachina, vecino de la dicha Villa, que Miguel Juan Pellicero habia enseñado la pierna cortada á algunos de los Soldados, quitándose la de palo que llevaba, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en artículo, que el deposante lo ha oído decir á Miguel Barrachina, y su Muger, ser de la forma, y manera que en él se dice, porque aquellos se hallaron presentes á todo ello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que el deposante, á la mañana de la noche, que sucedió lo contenido en el artículo, fue á ver á Miguel

Juan Pellicero, al cual vió que tenia dos piernas, habiéndolo visto los dias antes con una sola, como dicho tiene, al cual, preguntándole cómo habia sido, le dijo, que de la forma, y manera en el artículo se dice, y contiene *per juramentum*.— Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que el deposante se admiró de ver, como dicho tiene, á Miguel Juan Pellicero con dos piernas, habiéndole visto con una sola, y le tocó la pierna derecha, la cual, ha oido decir, ha estado enterrada en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de la presente ciudad, á donde se la cortaron, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y cuatro respondió y *dijo*: Que el deposante ha visto en la dicha pierna derecha los señales, que en él se dicen, y ha oido decir á Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, que los mismos señales, que hoy tiene dicha pierna, y el artículo refiere, los tenia ya antes que se la cortáran, por lo cual, el deposante cree, y tiene por cierto, que la pierna derecha, como dicho tiene, le cortaron, y la pierna derecha, que hoy tiene, ha sido, y es una misma pierna, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto, tener, y reputar de otros, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que el deposante, á la mañana de la noche que sucedió, el deposante fue á la Iglesia de dicha Villa, á donde vió á Miguel Juan Pellicero, en compañía del Vicario, y otros de dicha Villa, el cual vió, se confesó, y comulgó, y asimismo lo vió ir á dicha Iglesia, y que no podia firmar el pie derecho, y que cuando salió de aquella, ya lo firmaba en tierra, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que luego que vió la dicha pierna derecha, vió que el pie de aquella tenia los dedos corvados, encogidos los nervios, el color de la pierna algo morado, y mortecido, y despues de haber ido á la Iglesia y de adelante, vió, que Miguel Juan Pellicero sentia calor en di-

cha pierna drecha; porque el deposante se la tocó, y le hizo coquillas en la planta del pie, y aquello sentia, y le vió mover el pie, y los dedos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, que Miguel Juan Pellicero, á quien el deposante vió en la Villa de Calanda sin pierna drecha, que para poder andar, llevaba una de palo, como dicho tiene, y el que de presente le ha sido mostrado, y el que, como dicho tiene, vió con dos piernas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que lo conocen, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuéle leído.

20. Martin Galindo, Jurado segundo en el presente año de la Villa de Calanda, de edad de treinta y cinco años, poco mas ó menos, y tiene los veinte y cinco de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, sobre lo contenido en el artículo cuarto de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquellos, y el otro de ellos, el deposante ha tenido, y tiene de veinte y cuatro años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente continuamente, los cuales ha visto que han sido, y son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, y tales como en el artículo se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo quinto respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, y ha visto, que Miguel Pellicero, y Maria Blasco, de su legítimo Matrimonio hubieron, y procrearon en hijo suyo legítimo y natural á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, á quien bien conoce

el deposante, porque como á tal, el deposante se les ha visto tener, criar, y alimentar, y él á dichos sus Padres, por tales tener, obedecer y respetar, y tal de lo sobredicho, ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*.—Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero en él nombrado, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquel el deposante tuvo desde niño, hasta que aquel se fue de casa de sus Padres, que habrá tres años, poco mas ó menos, y despues lo ha tratado, y comunicado, como abajo dirá, y ha visto, que aquel ha sido, y es buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, y tal como en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que el deposante sabe bien, que en la ocasion, y tiempo que dice en el artículo, Miguel Juan Pellicero se fue de casa sus Padres, porque en dicha ocasion se les oyó decir á aquellos, y despues de vuelto Miguel Juan Pellicero á dicha Villa, como abajo dirá, le oyó decir, que le habia sucedido todo lo contenido en el artículo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que antes que fuera Miguel Juan Pellicero á Calanda, oyó decir á muchas personas, que lo habian visto en Zaragoza, que tenia cortada la pierna drecha, que se la habian cortado en el Hospital de Zaragoza el Licenciado Juan de Estanga, y sus Mancebos, y que aquel no se atrevia á ir á ver á sus Padres, porque cuando se fue de su casa estaba bueno, y sano, y entonces se hallaba con la pierna drecha, y de allí á pocos dias, que fue en la ocasion que dice el artículo, lo vió á aquel en la Villa de Calanda, y que aquel tenia la pierna drecha cortada, y para poder andar, una de palo, y le oyó decir á aquel, que habia ido de la presente Ciudad á la Villa de Calanda, de la forma, y manera que en el artículo se dice, y contiene, y esto di-

jo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que el deposante, en la ocasion que dice el artículo, lo vió ir una vez en un jumentillo de la Villa de Calanda á los lugares circunvecinos á pedir limosna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir al dicho Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, ser de la forma, y manera que en él se dice, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que en la ocasion y tiempo que en él se dice, habia alojados en la Villa dos compañías de Soldados de acaballo, y un alojado en Casa Miguel Pellicero, y demas contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á Miguel Barrachina, y su Muger, y Padres de Miguel Juan Pellicero, ser, y pasar de la forma y manera que en él se dice, y contiene, porque aquellos se hallaron presentes á todo ello, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, ser, y que sucedió como en el artículo se dice, y contiene, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante lo ha oído decir á Miguel Barrachina, y su Muger, y Padres de Miguel Juan Pellicero, que aquellos se habian hallado presentes en la ocasion, que dice el artículo, y habian visto á Miguel Juan Pellicero con pierna drecha, habiéndole visto la tarde antes que sucediese, sin ella, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante ha visto

los señales que dice el artículo en la pierna derecha, que de presente tiene Miguel Juan Pellicero, y ha oído decir á aquellos, y á sus Padres, que antes que se la cortáran los tenía tambien, por lo cual, tiene por cierto, que la pierna derecha, que como dicho es, la cortaron, y de presente tiene, ha sido y es una misma, y no diversa, y esto dijo ser verdad, *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que el deposante se halló presente quando Miguel Juan Pellicero fue á la Iglesia con el Vicario, y otras personas de dicha Villa, y le vió que aquel se confesó y comulgó, y dicho Vicario dijo una Misa de gracias por lo sucedido, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que quando salieron de dicha Iglesia le vió á Miguel Juan Pellicero la pierna derecha, y se la tocó, y vió que los dedos los tenía corvados, encogidos los nervios, y el color mortecido, y que podia firmar el pie, aunque con alguna dificultad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que sabe bien el deposante, que Miguel Juan Pellicero, que como dicho es, conoció el deposante con dos piernas buenas, y el que despues vió con la pierna derecha cortada, y que llevaba una de palo para poder andar, y el que despues ha visto con dos piernas, como dicho tiene, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que lo conocieron, y conocen, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública *per juramentum*. — Fuéle leído.

21. Lázaro Macario Gomez, Notario Real, natural de la Villa de Andorra, y domiciliado en la Villa de Calanda, de edad de veinte y siete años, tiene los diez y ocho de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el quatro artículo de dicha Cédula de ar-

títulos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquellos, el otro de ellos el depositante ha tenido, y tiene de diez años á esta parte hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, el depositante ha colegido, y colige, los ha tenido, y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, devotos de su Santísima Madre, y tales como en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de vista, plática, y comunicacion que con aquel ha tenido, y tiene de muchos años á esta parte, hasta de presente, y por lo que de él, y de sus partes el depositante ha colegido, y colige, ha tenido, y tiene por hombre de bien, temeroso de Dios, y de su conciencia, obediente á sus Padres, y tal como en el artículo se dice, y contiene, y sabe que aquel es hijo legítimo y natural de los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco, y por tal el depositante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda y otras partes *per juramentum*. — Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el depositante lo ha oído decir al dicho Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, ser, y que sucedió de la forma, y manera que el artículo se dice, y contiene, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública, en dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que el depositante vió en Calanda al dicho Miguel Juan Pellicero sin pierna derecha, y preguntándole como habia ido hasta dicha Villa, les respondió, que de la forma, y manera que en dicho artículo se dice, y contiene, y lo

mismo ha oído decir á otras personas, *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo ha oído decir á los Padres de dicho Miguel Juan Pellicero, y á otras personas, que lo vieron ir, y venir por dicha limosna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo ha oído decir á sus Padres, y á el mismo Miguel Juan Pellicero, haber pasado de la forma, y manera, que en él se dice, y contiene; pero que este deposante, no lo vió, *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que el deposante sabe, que el día que se refiere el artículo, habia Soldados en dicha Villa de Calanda, por tocarle á él el alojarlos, y que en casa de los Padres de dicho Miguel Juan Pellicero habia un Soldado, pero que lo demas del artículo lo ha oído decir á otros Soldados, y personas del lugar, haber pasado como en dicho artículo se dice y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo ha oído decir á sus Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y á los Barrachinas, que habia pasado de la forma, y manera que en dicho artículo se dice y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que á la mañana de la noche, que sucedió este caso, fue el deposante á la casa de Miguel Pellicero, y vió á Miguel Juan Pellicero que tenia dos piernas, habiéndolo visto la noche antes con una, y preguntando el deposante como habia sido aquello, le respondieron, que de la forma, y manera que en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que oyó decir á sus Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, á él mismo, y á los Barrachinas, que dicha noche los habian llamado, y vieron al dicho Miguel Juan Pellicero con dos piernas, habiéndolo visto poco

rato antes con una sola, y que se habian admirado de verlo con dos piernas, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante ha visto los señales que dice el artículo, y ha oido decir, que los tenia antes que le hubieron cortado la pierna; pero que el deposante no se los habia visto hasta esta ocasion, y lo mismo le dijeron sus Padres de Miguel Juan Pellicero, y él mismo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que la mañana de la noche que sucedió el caso, fue á la casa de dicho Miguel Juan Pellicero con el Vicario de la dicha Villa, y otras personas, y que de alli fueron á la Iglesia de aquella, juntamente con Miguel Juan Pellicero, donde lo vió, que para caminar llevaba una muleta, por no poder firmar en el suelo el pie drecho, y que aquel en dicha Iglesia se confesó, y comulgó, y esto lo sabe por haberse hallado el deposante presente á todo *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis, siéndole leído, respondió y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene, vió al dicho Miguel Juan Pellicero cuando iba á la Iglesia, que no podia firmar el pie en el suelo, por tenerlo corvado, encogidos los nervios, mortecido de color; pero de alli á tres dias le tocó la pierna, y sintió, y oyó decir al mismo Miguel Juan Pellicero, se sentia la pierna con calor natural, y lo vió firmar con mas facilidad en el suelo, y despues acá ha visto, que continuandose el Milagro, anda, y menea la pierna, y los dedos, sin dolor alguno, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, conocia á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de muchos años antes que le cortáran la pierna en el Hospital general de la Ciudad de Zaragoza, y con esto dice, que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien como dicho tiene, conocia, y el que vió en Calanda con sola una pierna buena, y que an-

daba con otra de palo, y el que de presente le ha sido mostrado con dos piernas, ha sido, y es una misma persona y no diversa, y por tal, este deposante lo ha visto tener, y reputar de otros que lo conocian, y lo conocen, y tal de ello es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y en otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuele leído. — Yo Lázaro Macario Gomez, Notario, depuso lo sobre-dicho.

22. Francisco Felez, Cerragero, natural y habitante en la Villa de Calanda, de edad de veinte y cuatro años, poco mas, ó menos, tiene los catorce de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el cuarto artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y dijo: Que el deposante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de todo el tiempo de su memoria, de vista, plática, y comunicacion, que con ellos, y el otro de ellos, el deposante ha tenido y tiene hasta de presente, y sabe son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de su conciencia, de buenas costumbres, y tales, como en el artículo se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al quinto respondió, y dijo: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero en el artículo nombrado, de todo el dicho tiempo de su memoria, y que lo ha tenido por hijo legítimo, y natural de los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco, y por tal lo ha visto tener, y reputar de pública, y comunmente de los que lo conocen, y esto dijo ser verdad, *per juramentum*. — Al artículo sexto respondió, y dijo: Que como dicho tiene, conoce bien á Miguel Juan Pellicero de dicho tiempo, y sabe, que aquel ha sido, y es buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, obediente á sus Padres, aficionado á trabajar en la agricultura, y tal como en el artículo se dice, y



contiene *per juramentum*. — Al séptimo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo sabe el deposante, por haberlo oído decir á el mismo Miguel Juan Pellicero, y á dichos sus Padres, haber pasado de la forma, y manera que en el artículo se dice y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al décimo séptimo respondió, y *dijo*: Que el deposante vió en la presente Ciudad de Zaragoza á Miguel Juan Pellicero dos dias antes que se fuera á Calanda, y el deposante le vió desnuda la pierna, y vió y tocó la cintura de ella, y le dijo se la habían cortado en el Hospital general de la dicha Ciudad, y al otro dia se fue con el deposante, y con otro hombre, llamado Lamberto Pascual, en un carro hasta la Villa de Fuentes de Ebro, y al otro dia á pie hasta cerca de Quinto, á donde se quedó, por haberse cansado, y el deposante, y su compañero llegaron á Calanda, y le oyó decir á su Padre este deposante, de allí á uno, ó dos dias, que desde Samper le habia enviado á decir dicho Miguel Juan Pellicero, le enviase, en que ir hasta Calanda, y que él habia enviado una jumentilla, y con un muchacho, en la cual, oyó decir, habia llegado de allí á poco á dicha Villa de Calanda, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que el deposante oyó decir á muchas personas, lo habian visto ir por limosna, y volver con ella por los lugares circunvecinos; pero que este deposante no lo vió, ni á la ida, ni á la vuelta, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que el dia que dice el artículo, oyó decir este deposante á los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y á otras personas, que habia hecho lo contenido en el artículo, y tal de ello es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que sabe, que dicho dia habia Soldados en la dicha Villa de Calanda, y uno en casa de

dicho Miguel Juan Pellicero, y oyó decir á Barrachina, que aquel habia enseñado la pierna desnuda, y que él, y otros le habian tocado el corte de ella, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, oyó decir á Miguel Barrachina, y á su Muger, haber pasado de la forma, y manera que en dicho artículo se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que la mañana de la noche, que dice el artículo, después de haber oido Misa, lo vió el deposante con pierna derecha, habiéndolo visto, como dicho tiene, en Zaragoza sin ella, y preguntándole cómo habia sido, le respondieron él, y sus Padres, lo contenido en el artículo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo lo ha oido decir á los Barrachinas, haber pasado de la forma, y manera que en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante le vió en la pierna los señales que dice el artículo, y que oyó decir á sus Padres, y al dicho Miguel Juan Pellicero, que los tenia en dicha pierna antes que se la hubieran cortado, por lo cual, dicho deposante tiene por cierto, ser una misma pierna la que le cortaron en dicho Hospital, y la que tiene de presente, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que es verdad lo contenido en el artículo, porque el deposante lo vió en la Iglesia, y oyó decir, se habia confesado, y comulgado, al cual vió con una muleta, porque no podia firmar el pie derecho, sino con mucha dificultad, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que el deposante le vió, y tocó la pierna, y vió, que no podia firmar el pie en tierra, y que tenia los dedos corvados cuando iba á la Iglesia, y que no lo llegaba á tier-

ra, pero quando salió de la Iglesia ya podia firmar mas facilmente, y ha visto que puede menear los dedos, y el pie en tierra, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y nueve respondió, y dijo: Que dicho Miguel Juan Pellicero, á quien bien conocia este deposante, antes que le hubieran cortado la pierna en el Hospital Real de Zaragoza, y el que despues vió en Zaragoza sin pierna, y le dijo se la habian cortado, y este deposante le tocó el corte, y el que ahora de presente le ha sido enseñado, es una misma persona, y no diversa, y por tal este deposante lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar de cuantos le conocian, y conocen, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Fuéle leído.— Yo Francisco Felez, depuso lo sobredicho.

23. Jusepe Nebot, Cirujano, natural de Luzano en Valencia, de edad de treinta años, poco mas ó menos, tiene los veinte de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el cuarto artículo de dicha Cédula, siéndole leído, respondió, y dijo: Que el deposante ha que vive, y habita en la Villa de Calanda, de siete años á esta parte, poco mas ó menos, y que de dicho tiempo conoce á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, vecinos de la dicha Villa, y que los tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de su conciencia, y tales como en el artículo se contiene, y dice, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo quinto respondió, y dijo: Que conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de dicho tiempo, y lo tiene, y ha oido decir, ser, y que es aquel hijo legítimo, y natural de los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco, en el artículo nombrados, y por tal lo ha visto tener y reputar en la dicha Villa *per juramentum*.— Al artículo sexto respondió, y dijo: Que el dicho Miguel Juan Pellicero, de todo el dicho

tiempo que ha que lo conoce, es buen cristiano, temeroso de Dios, y de su conciencia, obediente á sus Padres, y tal como en el artículo se dice y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que el deposante ha oído decir al dicho Miguel Juan Pellicero, y á los dichos sus Padres, ser, y que pasó de la forma, y manera que en el artículo se contiene lo contenido en él *per juramentum*. — Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que el deposante vió en la dicha Villa de Calanda á Miguel Juan Pellicero pocos dias antes del caso, en cuerpo, y con una pierna de palo, y que le dijo al deposante, que le habian cortado la pierna derecha en el Hospital de la presente Ciudad de Zaragoza, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, ha oído decir á muchas, y diversas personas haber pasado como en el artículo se contiene; pero que el deposante no lo vió, ni ir, ni venir por limosna *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que ha oído decir á muchas personas que lo vieron, que el dicho Miguel Juan Pellicero, el dia, que dice el artículo, acarreo el fiemo á casa su Padre con una hermanica suya, en una jumentilla, cargándolo aquel en la era de dichos sus Padres; pero que este deposante no lo vió *per juramentum*. — Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que el deposante vió, que el dia, que dice el artículo, habia Soldados en la dicha Villa de Calanda, y uno en casa de los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, y oyó decir á los dichos, y á Miguel Juan Pellicero, y otras personas, que en dicha ocasion, y en otras, habia enseñado la pierna desnuda á los Soldados, y vecinos de su casa, y que aquellos la habian visto, y tocado *per juramentum*. — Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, lo oyó decir á los Padres del dicho Miguel Juan Pellicero, á los Barrachinas, y á

él mismo, haber pasado en la hora, y día, y de la forma, y manera, que en el artículo se contiene lo contenido en él *per juramentum*. — Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que la mañana de la noche, que dice el artículo, fue el deposante á la casa del dicho Miguel Juan Pellicero, y lo vió á aquel con pierna drecha, y se la tocó, habiéndolo visto poco antes sin ella, y preguntándole cómo aquello habia sido, le respondió lo contenido en el artículo *per juramentum*. — Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene el deposante, fue á la mañana de la noche, que dice el artículo, y lo vió con dos piernas, y se las tocó, admirándose mucho, por haberlo visto poco antes con una sola, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que el deposante vió los señales, que dice el artículo, y oyó decir á sus Padres, y á el mismo Miguel Juan Pellicero, que los tenia antes que le hubieran cortado la pierna, por lo cual, tiene por cierto ser una misma pierna la que le cortaron en el dicho Hospital, y la que hoy tiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que el deposante se halló presente á todo lo contenido en el artículo, y sabe es verdad, y que aquel cuando iba á la Iglesia no podia firmar el pie drecho en tierra, si no es con mucha dificultad, y ayudado de una muleta, y vió que el dicho Miguel Juan Pellicero se confesó, y comulgó en la dicha Iglesia *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que el deposante, como dicho tiene, vió á Miguel Juan Pellicero, cuando aquel iba á la Iglesia, que tenia la pierna drecha con el color mortecido, encogidos los nervios, los dedos del pie corvados, y que no podia firmar en el suelo; pero despues de salir de dicha Iglesia, vió, que podia firmar, y firmaba con mas facilidad, y le oyó decir sentia calor natural en la dicha pierna, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. —

Al artículo veinte y nueve respondió, y *dijo*: Que como dicho tiene, el deposante conocia á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, antes que le hubieran cortado la pierna, y con esto dice, que el dicho Miguel Juan Pellicero, á quien conocia antes de cortarle la pierna, y el que después vió en la dicha Villa de Calanda con una pierna de palo, y el que ahora le ha sido mostrado con dos piernas, es, y que ha sido una misma persona, y no diversa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuele leído. — Yo Jusepe Nebot, depuso lo sobredicho.

el 24. Juan de Rivera, Cirujano, natural del lugar de Alloza, y domiciliado en la Villa de Calanda, de edad de setenta y un años, poco mas ó menos, y tiene los sesenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el cuarto artículo de dicha Cédula de artículos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Pellicero, y Maria Blasco, cónyuges, en el artículo nombrados, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con aquellos, y el otro de ellos el deposante ha tenido, y tiene de todo el tiempo de su memoria, hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, el deposante ha colegido, y colige, los ha tenido, y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus cenciencias, devotos de su Santísima Madre, y tales, como en el artículo se contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo sexto respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, de vista, plática, trato y comunicacion que con aquel el suplicante ha tenido, y tiene de muchos años á esta parte hasta de presente, y por lo que de él, y de sus partes el deposante ha colegido, y colige, lo ha tenido, y tiene por hombre de bien, temeroso de Dios, y de su conciencia, obe-

diente á sus Padres, y tal como en el artículo se contiene, y sabe que aquel es hijo legítimo, y natural de los dichos Miguel Pellicero, y Maria Blasco, y por tal el deposante lo ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo séptimo respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, el deposante, lo ha oido decir al dicho Miguel Juan Pellicero, y á sus Padres, ser, y que sucedió de la forma, y manera que en el artículo se contiene, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Al artículo diez y siete respondió, y *dijo*: Que pocos dias antes no llegára Miguel Juan Pellicero á Calanda, en la ocasion que dice el artículo, le oyó á Miguel Pellicero su Padre, que aquel, desde el lugar de Samper, le habia enviado á decir desde Samper á Calanda, porque como estaba sin pierna derecha, como despues lo vió, no se atrevia á pasar adelante, y que le habia enviado una jumentilla, y al otro dia, al parecer del deposante, vió llegó Miguel Juan Pellicero á Calanda, y le vió tenia cortada la pierna derecha, porque lo vió sin ella, y que llevaba una de palo, y le dijo aquel, que en el Hospital de Zaragoza se la habia cortado el Licenciado Juan de Estanga, y que deseando ver á sus Padres, habia partido de la presente Ciudad para Calanda, y que habia ido por el camino, de la forma, y manera que en el artículo se dice, y contiene, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió, y *dijo*: Que en la ocasion, y tiempo que en él se dice, el deposante lo vió ir, y venir de pedir limosna por los lugares circunvecinos al de Calanda, y traer limosna de pan, en una jumentilla *per juramentum*. — Al artículo diez y nueve, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que lo contenido

en el artículo, el deposante lo ha oído decir á personas que le vieron, el día que dice el artículo, en la era cargando el estiercol, y que una hermanita suya lo traía á casa de sus Padres, y tal de ello ha visto, que ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicho lugar *per juramentum*.—Al artículo veinte respondió, y *dijo*: Que sabe bien este deposante, que el día que el dicho Miguel Pellicero cargó el estiercol, había los Saldados que refiere el artículo, y ha oído á personas que se hallaron presentes, que la noche de este día les enseñó á muchas personas la pierna, y le tocaron el corte de ella *per juramentum*.—Al artículo veinte y uno respondió, y *dijo*: Que lo contenido en el artículo, lo ha oído decir á los Barrachinas, y á sus Padres, que estando á la lumbre en casa de Pellicero, entre las diez, y las once de la noche, se pasaron á acostar, habiéndole poco antes tocado el corte de la pierna, por haberse quitado delante de ellos la pierna de palo, y demas ropa que llevaba, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que el deposante fue á la mañana de la noche que dice el artículo, y le vió, y tocó la pierna, y le contaron haber aquella noche pasado lo contenido en el artículo, de la manera, que en él se dice, y contiene, habiéndolo visto el deposante pocos días antes con una pierna de palo, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.—Al artículo veinte y tres respondió, y *dijo*: Que el deposante se refiere á lo dicho, y que como dicho tiene, la noche antes, y en otras ocasiones lo había visto sin pierna drecha *per juramentum*.—Al artículo veinte y cuatro respondió, y *dijo*: Que viéndolo el deposante con dos piernas, creyendo como cree, que es la misma pierna que le cortaron, la restituida, le preguntó á Miguel Juan Pellicero, si tenía antes de haberle cortado la pierna los señales que entonces tenía, le respondió, que sí, por lo cual tiene por cierto dicho deposante, que es una misma pierna la que le

cortaron, y la restituida *per juramentum*. — Al artículo veinte y cinco respondió, y *dijo*: Que la mañana que dice el artículo, fue en compañía del Vicario de dicha Villa, y de otra gente, á ver al dicho Miguel Juan Pellicero, y sabe, que aquel fue á la Iglesia de dicha Villa, donde dicho Vicario dijo una Misa de gracias, y vió, que dicho Miguel Juan Pellicero se confesó, y comulgó en dicha Iglesia; y que al ir á la Iglesia, era fuerza ayudarse de una muleta, por no poder firmar el pie de dicha pierna en tierra, y que al salir de dicha Iglesia podia dicho Miguel Pellicero firmar con mas facilidad el pie en tierra, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y seis respondió, y *dijo*: Que el deposante vió que estaban los dedos de la pierna drecha corvados, y encogidos los nervios, el color mortecido, y algo morado, el tobilloinchado; pero luego que el deposante salió de la dicha Iglesia, en adelante, vió el deposante, que el dicho Miguel Juan Pellicero firmaba con mas facilidad el pie drecho, y los dedos, y que tenia el color mas hermoso que el natural, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve de dicha Cédula de artículos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conocia bien, como dicho tiene, á Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, desde que aquel era muy niño, hasta de presente, y con esto dice, que dicho Miguel Juan Pellicero, al cual conocia, y el que en el Hospital general oyó decir, le habian cortado la pierna drecha, y el que de presente le ha sido mostrado con dos piernas, ha sido, y es una misma persona, y no diversa, y por tal este deposante lo ha tenido, y tiene, y lo ha visto tener, y reputar de otros que lo conocian en dicha Villa, en Zaragoza, y otras partes, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo Juan de Rivera, depuso lo sobredicho.

25. Miguel Juan Pellicero, Mancebo, natural y habitante en la Villa de Calanda, de edad de veinte y

tres años, poco mas ó menos, y tiene los once de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el séptimo artículo de dicha Cédula de artículos, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el depositante es Miguel Juan Pellicero, en el artículo nombrado, y dice, que es verdad, y le ha sucedido todo lo contenido en el artículo, de la forma, y manera que en él se dice, y contiene *per juramentum*.— Al artículo ocho, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Jaime Blasco, en el artículo nombrado, de vista, plática y comunicacion que con aquel el depositante ha tenido, y tiene de diez años á esta parte, hasta de presente continuamente, y que es tío del depositante, el cual lo envió al Hospital de Valencia, para que lo curasen, habiéndole sucedido el quebrarle el Chirrion la pierna derecha, como lo dice en el artículo precedente, á donde estuvo cinco dias, aplicándole algunos remedios que no aprovecharon, y los Regidores de dicho Hospital, á petición del depositante, con pasaporte lo remitieron de lugar en lugar por caridad, y amor de Dios, al Hospital Real, y general de la presente Ciudad, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo nueve respondió y *dijo*: Que luego que llegó el depositante á la presente Ciudad, y antes de ir al Hospital, aunque con algun trabajo, por tener la pierna derecha rota, aunque llevaba una de palo para poder andar, levantada hacia arriba la rota, se fue á la Virgen del Pilar de la presente Ciudad, en donde se confesó, y comulgó *per juramentum*.— Al artículo diez, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que despues que se confesó, y comulgó en la Virgen del Pilar, se fue el depositante al Hospital Real, y general, á donde lo pusieron en la Cuadra de Calenturas, porque la tenia, y de alli lo pasaron á la de Cirugia en la ocasion y tiempo que dice el artículo; á donde le aplicaron diversos medicamentos el Licenciado

Juan de Estanga, Cirujano de dicha Cuadra, y otros; y aunque le aplicaron diversos medicamentos, no aprovecharon, porque la pierna derecha rota estaba muy mala, flemorizada, y dañada; y oyó decir al Licenciado Estanga, que no tenia remedio la pierna, sino se la cortaban, porque de otra suerte moriria *per juramentum*.— Al artículo once respondió, y *dijo*: Que hecha dicha deliberacion, habrá dos años y ocho meses, poco mas ó menos, que fue en un dia del mes de Octubre, y año de mil seiscientos treinta y siete, el Licenciado Juan de Estanga, y sus Mancebos, aparejaron lo necesario, y dieron una bebida al deposante, y luego trataron de cortar, como de hecho cortaron la pierna derecha de aquel, cuatro dedos mas abajo de la rodilla, y se la cauterizaron, encomendandose siempre el deposante muy de veras á la Virgen del Pilar, implorando su auxilio, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo doce respondió, y *dijo*: Que sabe, por haberlo oido decir á él mismo, que enterró la dicha pierna cortada, llamado que aquel tomó la pierna cortada, y la llevó, y enterró en el Cementerio del dicho Hospital, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo trece respondió, y *dijo*: Que cortada que le fue la pierna al deposante, continuaron dichos Cirujanos la cura del residuo de la pierna, para conservar el cuerpo, hasta que por abajo echó carnosidad, y se endureció aquella parte; pero como estaba con pocas fuerzas el deposante, no podia ayudarse de pierna de palo, y llevado de la devocion que habia tenido y tenia á la Virgen del Pilar, se salió del Hospital, y se fue arrastrando, como pudo, á su Santa Iglesia, y Capilla, y le dió gracias, por haber quedado con vida para servirla, y de nuevo se ofreció muy de veras de ser su devoto, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo catorce respondió, y *dijo*: Que todo lo contenido en el artículo, es verdad, como en él se dice, y contiene *per juramentum*.— Al artículo quince respon-

dió: Que todo el tiempo, que se detuvo el deposante en Zaragoza despues de cortada la pierna, se recogia en las partes y lugares, que dice el artículo, y para andar llevaba siempre una pierna de palo, ayudándose con una muleta, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y seis respondió: Que despues que ya salió del Hospital, y andaba, como tiene dicho el deposante, sentia grande dolor en el residuo de la pierna cortada, y buscaba muy de ordinario al Licenciado Juan de Estanga, y le decia le dolia mucho, y que se untaba donde le dolia con el aceite de una de las lámparas de la Virgen del Pilar, cuando las abrian á la una hora, tomándolo de aquellas, ó pidiéndolo al que tiene cuenta de adrezarlas, el cual le dijo, que no se untase mas, porque era dañoso para la pierna, y el deposante no por eso dejó de untarse, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y siete respondió: Que el deposante, deseando ver á sus Padres, partió de la presente Ciudad en un carro, que de limosna, y por amor de Dios, á ruegos de Lamberto Pascual, y Francisco Felez, vecinos de Calanda, testigos de parte de arriba depositados, que hicieron á un carretero, que partia de la presente Ciudad hácia Fuentes, el cual le llevó hasta dicha Villa de Fuentes, y desde alli el deposante poco á poco, y con grande dolor llegó á la Villa de Quinto, y desde alli, de lugar en lugar fue hasta la Villa de Samper en un jumentillo de limosna, desde donde envió á decir á sus Padres que le enviaran en que ir á Calanda, y le enviaron un jumentillo, en el cual fue á Calanda y á casa sus Padres en un dia de los del mes de Marzo del presente año mil seiscientos cuarenta, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo diez y ocho respondió: Que es verdad que el deposante, deseando ayudar á sus Padres en algo, ya que no podia trabajar, pidió un jumentillo á sus Padres, y en él fue, y es-

tuvo tres dias por los lugares circunvecinos de Calañá, da pidiendo limosna, y trajo una talega de pan á casa sus Padres, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo diez y nueve respondió, y *dijo*: Que es verdad que el día, y tiempo que dice el artículo, el deposante con deseo de hacer algo, tomó una azada, y espuerta, y una jumentilla, y se fue á una era de sus Padres, donde habia estiercol, y allí cargó nueve cargas de dicho estiercol en un esportón, y una hermanica suya de diez á once años, lo llevó al corral de la casa de sus Padres, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte respondió: Que habiendo vuelto el deposante del trabajo, que en el precedente dice, á su casa, halló, y vió, que en el lugar se habian alojado dos compañías de Soldados de acáballo, y en casa sus Padres uno, al cual le tuvieron de dar la cama, en que el deposante dormia, en la cual se acostó, y en dicha ocasion, y en otras, el deposante enseñó desnuda la pierna enferma á los vecinos de casa sus Padres, y en la ocasion dicha, al dicho Soldado, los cuales tocaron el corte con sus manos, el corte de aquella *per juramentum*.— Al artículo veinte y uno respondió: Que es verdad todo lo contenido en él, y que Miguel Barrachina, y su Muger, vieron y tocaron el corte de dicha pierna, y como se entró arrastrando á la cama; y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y dos respondió, y *dijo*: Que habiéndose el deposante acostado, como dicho tiene en el precedente, la noche que dice el artículo, se quedó dormido, y luego soñó, que estaba en la Santa Capilla de nuestra Señora del Pilar untándose el corte de la pierna, y luego sintió que sus Padres á grandes voces lo despertaron, aunque con harta dificultad, por ser muy profundo el sueño, y le digeron al deposante, que se despertase del todo, y mirase como tenia dos piernas, el cual se halló con dos piernas, y maravillado de ello, preguntándole sus Padres, si sa-

bía como había sido aquello, el deposante respondió, que nó, solo que soñaba lo que tiene dicho, y que creía, la Virgen del Pilar se la había traído, y que cuando se acostó, se encomendó muy de veras á la Virgen del Pilar, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y tres respondió: Que luego que sucedió lo dicho, los Padres del deposante llamaron á los vecinos, que eran Miguel Barrachina, y su Mujer, los cuales vió el deposante pasaron, y se admiraron al ver al deposante con dos piernas, habiéndolo visto poco rato había con una sola, y le tocaron la dicha pierna derecha, la cual había que se la habían cortado al deposante, dos años, y cinco meses, poco mas ó menos, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y cuatro respondió: Que deseando el deposante saber, si era la pierna derecha, que entonces tenía, la que, como dicho es, le cortaron en el Hospital de Zaragoza, dijo á sus Padres, mirasen si aquella tenía los señales que dice el artículo, los cuales tenía antes que se la cortaran, los cuales vieron los tenía; por lo cual, tiene por cierto el deposante, que la pierna que le cortaron, y la que entonces tenía, era una misma, y no diversa, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y cinco respondió: Que á la mañana de la noche, que sucedió lo dicho en los precedentes, el Vicario de Calanda, y otra mucha gente fueron á verlo, y juntamente con ellos fue el deposante á la Iglesia con una muleta, porque no podía firmar el pie derecho, y se confesó, y comulgó, y el Vicario dijo una Misa de gracias, y todos se maravillaron de ver al deposante con dos piernas, habiéndolo visto el día antes, y otros con sola una, y esto dijo ser verdad *per juramentum*.— Al artículo veinte y seis respondió: Que luego que sucedió lo que dicho tiene, vió el deposante los dedos del pie derecho estaban corvados hacia abajo, y el color de la pierna derecha lo tenía algo mortecido, y desde el tercer día en adelante ya te-

nia los dedos vueltos como antes, y sintió calor natural, y podía, y puede firmar el pie, y desde entonces ha sido de aumento, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y siete respondió: Que es verdad que el deposante vino á la presente Ciudad de Zaragoza en compañía de sus Padres los dias pasados, á visitar la Virgen del Pilar, y darle gracias, y no podía entonces firmar el talon de la pierna derecha en el suelo, ni andar con libertad, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y ocho respondió: Que el deposante ha continuado en confesar, y comulgarse de ocho á ocho dias, y todos los dias untarse con el aceite de dichas lámparas, y se encomienda muy de veras á la Virgen del Pilar, por cuya intercesion ha sido Dios servido de que pueda firmar el talon en el suelo, y hacer las demas diligencias que dice el artículo, sin dolor, ni pena alguna, la cual le ha crecido despues acá que sucedió el Milagro hasta de presente, tres dedos, poco mas ó menos, y ha engordado la pantorrilla, que casi iguala con la otra, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo veinte y nueve respondió: Que es verdad todo lo contenido en el artículo, por quanto el deposante Miguel Juan Pelli-cero, á quien el Licenciado Juan de Estanga cortó la pierna derecha en el Hospital de la presente Ciudad, como dicho tiene, y el que de presente se halla con dos piernas, y esto dijo ser verdad *per juramentum*. — Al artículo treinta respondió: Que por lo que dicho tiene el deposante, cree, y tiene por cierto, que la pierna derecha, que le fue cortada, y la pierna derecha que tiene, ha sido, y es una misma, y no diversa, y por tal el deposante la ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros, y de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda y otras partes *por el juramento* por él prestado de parte de arriba. — Fuéle leído.

A diez y nueve de Diciembre de mil seiscientos cua-

renta en Zaragoza, ante el Sr. D. Juan Perat, Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. pareció Miguel Cipres, como Procurador sobredicho, el cual informado &c. produjo, y presentó por testigos hallados ante el dicho Sr. Vicario general, el Licenciado Juan Navarro, Presbítero, Beneficiado de la Parroquial Iglesia de la Villa de Calanda, Juan Erau, Labrador, Mo- sen Juan Pellicero, Presbítero, Jusepe Peralta, y Pedro Valles. Los cuales juraron á presentacion del dicho Procurador, en poder del dicho Sr. Vicario general á nuestro Señor Dios, y á los cuatro Santos Evangelios de decir verdad &c.

A treinta y uno de Enero del año MDCXXXI en Zaragoza, ante el Sr. D. Juan Perat, Vicario general, y Oficial Eclesiástico, pareció Miguel Cipres, como Procurador sobredicho, el cual informando &c. produjo, y presentó por testigos ante el dicho Sr. Vicario general, y Oficial, al Licenciado Manuel Gomendradi, Vicario del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, y á Juan Justo Mateo, Presbítero. Los cuales juraron á presentacion de dicho Procurador en poder del dicho Sr. Vicario general á nuestro Señor Dios, y á los cuatro Santos Evangelios de decir verdad &c.

A cinco de Enero del año MDCXXXI en Zaragoza, ante el Sr. D. Juan Perat, Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. pareció Miguel Cipres, como procurador sobredicho, y á aquel suplicante, y á presentacion suya juraron en poder y manos de dicho Sr. Vicario general el Dr. Pedro de Ciércoles, y el Licenciado Pedro Alejandro de Ciércoles de decir verdad &c.

A veinte de Febrero del año MDCXXXI en Zaragoza, ante el dicho Sr. D. Juan Perat, Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. parecieron el Dr. Gil, Miguel Fuster, y Miguel Cipres, en los nombres sobredichos, los cuales dijeron que se apartaban, como de hecho se apartaron, de haber hecho el *cum*

constet debajo el día doce de Diciembre del año mdcxxxx con protestacion de volverlo á hacer, y suplicar lo mismo &c. suplicando fuesen habidos por separados, y el dicho Sr. Vicario general, y Oficial Eclesiástico los hubo; lo cual fue aceptado por los sobredichos de las cuales cosas. = Joseph Adrian Fronton, y Andres Barasona, Presbítero, *cete habitis*.

Oblacion de abonatorio: Hecho lo sobredicho los dichos día, mes, y año ante el dicho Sr. Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. parecieron los dichos Dr. Miguel Fuster, y Miguel Cipres, en los nombrados sobredichos; los cuales dieron una Cédula de abonatorio de sus testigos, suplicando al dicho Sr. Vicario general, y Oficial Eclesiástico la mandase insertir en el presente Proceso y *sum. incontinenti* lo mandó: y fue inserta, lo cual fue aceptado por los sobredichos: los cuales hicieron la producta en la forma acostumbrada, y fue mandado citar testigos.

A seis de Marzo de mdcxxxxi en Zaragoza, ante el dicho Sr. Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. parecieron el Dr. Gil, Miguel Fuster, y Miguel Cipres, en los nombres sobredichos, los cuales hicieron fe de los juramentos dichos, y deposiciones de testigos sobre el abonatorio, y de lo demas contenido en el presente Proceso originalmente, suplicando se mandase insertir y fue inserto si y en cuanto &c. los cuales á mayor cautela publicaron, y mediante el Notario de la presente Causa, fue publicado el presente Proceso sobre el dicho abonatorio con provision del dicho Sr. Vicario general. = *Cum constet*. = Y hecho lo sobredicho, los dichos día, mes, y año en Zaragoza ante el dicho Sr. D. Juan Perat, Vicario general, y Oficial Eclesiástico principal &c. parecieron los dichos Dr. Miguel Gil Fuster, y Miguel Cipres en los nombres sobredichos, no apartándose &c. y en la mejor forma &c. hicieron fe de un instrumento público denominacion de sus personas, y de la de el Dr. Felipe de Bardaxí, pa-

ra la presente Causa, otorgado por los Iltres. Sres. Jurados, Capítulos, y Consejo de la presente Ciudad. Item de Letras citatorias, juntamente con los instrumentos públicos de tal egecucion en el dorso de ellas continuados. Item de las citaciones, comisiones, juramentos dichos y deposiciones de los testigos &c. Item de todo lo contenido en el presente Proceso, y en cuanto &c. y no de otra manera &c. originalmente en sus primeras figuras debajo este se Tñal suplicando se insieran en el presente Proceso, y fue mandado inserir, lo cual fue aceptado por los arriba nombrados, los cuales, y el otro de ellos, como conste &c. suplican se presente, provea, y declare lo contenido, y por dichas personas suplicado al fin de la Cédula de artículos en este Proceso insertos *attentis contentis, et dictus Dominus Vicarius generalis, et Officialis visso. Cédula de abonatorio de testigos.* = Ante Vmd. Iltre. Sr. Dr. Juan Perat, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la presente Ciudad de Zaragoza, y Vicario general del Illmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Apaolaza, Arzobispo de Zaragoza del Consejo de S. M. &c. Parecen los Doctores Felipe de Bardaxí, y Gil Miguel Fuster, y Miguel Cípres, Notario causídico, todos ciudadanos y domiciliados en la dicha Ciudad, como Procuradores sobredichos, y personas nombradas por los Sres. Jurados, Capítulo, y Consejo de la dicha Ciudad para la presente Causa, los cuales en aquellas mejores &c. *Dicen:* Que el Licenciado Juan de Estanga, el Licenciado Pascual del Caño, Diego Millaruelo, y Juan Lorenzo Garcia, Manco Cirujano, testigos por esta parte producidos al tiempo, y quando deposaron, y antes por todo el tiempo de sus vidas hasta de presente, continuamente, han sido, y son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, verdaderos, y tales, que á sus dichos y deposiciones se les ha podido y debido, puede y debe dar entera fe, y crédito en juicio y fuera de él. Y por tales han sido, y son tenidos y reputados pública, y

comunmente de todos los que los han conocido y conocen, y de ellos, y de lo sobredicho han tenido y tienen entera, y verdadera noticia, y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la presente Ciudad, y otras partes. = *Item dicen* : Que Juan Monreal, Labrador, y vecino de la Villa de Alcañiz, Miguel Pellicero, Miguel Barrachina, Ursola Means, Nicolás Calvo, Bartolomé Ximeno, Maria Blasco, Domingo Martin, Mosen Jusepe Herrero, Presbítero, Mosen Jaime Villanueva, Francisco Artos, Martin Corellano, Miguel Escobedo, Martin Galindo, Lázaro Macario Gomez, Francisco Feliz, Jusepe Nebot, Juan de Rivera, Diego de Lara, y Miguel Juan Pellicero, testigos por esta parte producidos al tiempo, y quando deposaron, y antes por todo el tiempo de sus vidas hasta de presente, siempre, y continuamente han sido, y son buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fé, y crédito, verdaderos, y tales, que á sus dichos y deposiciones se les ha dado, y dá entera fé, y crédito en juicio y fuera de él, y por tales han sido y son tenidos, y pública, y comunmente reputados de todos cuantos los han conocido y conocen, y de ello, y de lo sobredicho han tenido, y tienen entera, y verdadera noticia, y tal de ello ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la Villa de Calanda, y otras partes. = De todo lo cual, y de lo demas, que en Derecho, justicia, y razon consiste, y del presente Proceso, y en otra manera, resulta, y resultará, manifestamente consta, y parece que se debe hacer, y declarar lo que esta parte tiene pedido y suplicado en la otra Cédula por su parte dada en el presente Proceso. Y asi ser hecho y pronunciado. Lo piden y suplican los sobredichos es como en tales y semejantes casos &c. ministrando justicia á esta parte, cual conviene &c. Y en la mejor forma &c. no obligándose &c. ordenado por Miguel Cires en dicho nombre. = Testes &c. = El Licenciado Juan Navarro, Presbítero, Beneficiado de la Parroquial Igle-

sia de la Villa de Calanda, natural de la Ciudad de Zaragoza, y residente en dicha Villa, de edad de mas de cuarenta y seis años, y tiene los treinta y seis de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primer artículo de la Cédula de abonatorio en el Proceso dada, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce todos los nombrados en el artículo, excepto Bartolomé Ximeno, y Domingo Martín, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con ellos, y el otro de ellos el deposante ha tenido y tiene, á saber es, á Miguel Juan Pellicero de treinta años á esta parte, Miguel Pellicero, desde que nació, Maria Blasco, de diez y siete años, Miguel Barrachina, y Ursola Means, de diez años, Colas Calvo de veinte y seis años, Mosen Jusepe Herrero, desde que nació, Mosen Jaime Villanueva, de diez y ocho años, Mosen Francisco Artos, de tres años, Martín Corellano, de diez años, Miguel Escobedo, de mas de veinte y dos años, Martín Galindo, de veinte y tres años, Juan de Rivera, treinta años, Jusepe Nebot, de tres años, Lázaro Macario Gomez, desde que aquel nació, Lamberto Pascual, de veinte y cuatro años, Francisco Felez, desde que nació hasta de presente continuamente, por lo que de ellos, y el otro de ellos respective, el deposante ha colegido, y colige de todo el tiempo que ha, como dicho tiene, los conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido, y tiene respective por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fe, crédito, y verdaderos, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el deposante los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los conocen respective, entre los cuales, sabe y ha visto el deposante, ha sido y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fuéle leído. —

Yo Mosen Juan Navarro, depuso lo sobredicho. Juan Grau, Labrador, y natural del lugar de Ortex, en el Reino de Valencia, y vecino de la Villa de Calanda, de veinte y ocho años á esta parte, de edad de cuarenta y seis años, poco mas ó menos, y tiene los treinta y seis de buena memoria, testigo en la presente Causa producido, presentado, y jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el segundo artículo de dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce todos los nombrados en el artículo, excepto Bartolomé Ximeno, y Domingo Martin, de vista, plática, trato, y comunicacion que con aquellos, y el otro de ellos, el deposante ha tenido y tiene, á saber es, á Miguel Juan Pellicero, de veinte y ocho años á esta parte, á Miguel Pellicero, desde su niñez, á Maria Blasco, de veinte años, á Miguel Barrachina, de catorce años, Ursola Means de diez años, Colas Calvo, de veinte años, Mosen Jusepe Herrero, desde niño, Mosen Jaime Villanueva, de diez y seis años, Mosen Francisco Artos, de tres años, Martin Corellano, de ocho años, Miguel Escobedo, de veinte y cuatro años, Martin Galindo de diez y ocho años, Jusepe Nebot, de tres años, Lázaro Macario Gomez, de doce años, Lamberto Pascual, de veinte y cuatro años á esta parte, y Francisco Felez, de doce años á esta parte, poco mas ó menos, y por lo que de ellos, y del otro de ellos, el deposante ha colegido y colige de todo el tiempo que ha, como dicho tiene, los conoce, los ha tenido, y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fé, y crédito, y de mucha verdad, y tales como en el artículo se contiene, y por tales, el deposante los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los han conocido y conocen respective, y de ello ha visto, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fuéle leído.

Mosen Juan Pellicero, Presbítero Beneficiado de la Seo de Zaragoza, natural de la Villa de Calanda, y residente en dicha Ciudad, de edad de treinta y cuatro años, y se acuerda de buena memoria de veinte y cuatro, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado por el juramento interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de la dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien todos los nombrados en el artículo, excepto Juan Monreal, de vista, plática, trato, y comunicacion, que con ellos, y el otro de ellos, el deposante ha tenido, y tiene de todo el tiempo de su memoria, á saber es, á Miguel Pellicero, de todo el dicho tiempo de la memoria del deposante, á Miguel Barrachina, de veinte años, Ursola Means, de diez y seis años, Nicolás Calvo, de diez y ocho años, Bartolomé Ximeno, de trece años, Maria Blasco, de veinte años, Domingo Martin, de seis años, Mosen Jusepe Herrero, de diez y ocho años, Mosen Jaime Villanueva, de ocho años, Mosen Francisco Artos, de doce años, Martin Corellano, de ocho años, Martin Galindo, doce años, Lázaro Macario Gomez, de veinte años, Francisco Feliz, de todo el tiempo de la memoria del deposante, Jusepe Nebot, de quince años, Juan de Rivera, de todo el tiempo de la memoria del deposante, Diego de Lara, de siete años á esta parte, poco mas ó menos, y á Miguel Juan Pellicero, de todo el tiempo de su vida, hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos y de sus partes el deposante ha colegido, y colige, los ha tenido, y tiene por todo el tiempo, que como dicho es, los ha conocido y conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fe, y crédito, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el deposante los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los conocen, y de lo sobredicho

ha visto el deposante, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo Mosen Juan Pellicero, depuso lo sobredicho.

Jusepe Peralta, Estudiante, natural de la Villa de Calanda, y residente en la Ciudad de Zaragoza, de edad de veinte años, poco mas ó menos, y tiene los diez de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el segundo artículo de la dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el deposante conoce bien á todos los nombrados en el artículo, de vista, plática, trato, y comunicacion que con ellos, y el otro de ellos el deposante ha tenido, y tiene, á saber es, á Juan Monreal de tres años á esta parte, Miguel Pellicero, de todo el tiempo de su memoria, Miguel Barrachina, cuatro años, Ursola Means, cuatro años, Nicolás Calvo, todo el tiempo de su memoria, Bartolomé Ximeno, tres años, Maria Blasco, toda su vida, Domingo Martin, dos años, Mosen Jusepe Herrero, toda su vida, Mosen Jaime Villanueva, todo el tiempo de su memoria, Francisco Artos, tres años, Martin Corellano, cuatro años, Miguel Escobedo, todo el tiempo de su memoria, Martin Galindo, ocho años, Lázaro Macario Gomez, todo el tiempo de su memoria, Francisco Feliz, toda su vida, Jusepe Nebot, cuatro años, Juan de Rivera, toda su vida, Diego de Lara, siete años, y á Miguel Juan Pellicero, todo el tiempo de su memoria, hasta de presente continuamente, y por lo que de ellos, y de sus partes el deposante ha colegido, y colige de todo el tiempo que ha, como dicho tiene, los conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido, y tiene respectivamente por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fé, y crédito, y verdaderos, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el deposante los ha tenido y tiene, y visto tener y reputar

de otros que los conocen respectivamente; entre los cuales, sabe, y ha visto el depositante, ha sido, y es la voz común, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fuele leído. — Yo Jusepe Peralta, depuso lo sobredicho.

Pedro Vallés, Estudiante, natural de la Villa de Calanda, y residente en la Ciudad de Zaragoza, de edad de veinte y dos años, y tiene los doce de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el segundo artículo de la dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído, respondió y dijo: Que el depositante conoce bien á todos los hombrados en el artículo, de vista, plática, trato, y comunicación que con ellos, y el otro de ellos, el depositante ha tenido, y tiene, excepto á Domingo Martin, á saber es, á Juan Monreal, de cuatro años á esta parte, poco mas ó menos, Miguel Pellicero de todo el tiempo de su memoria, Miguel Barrachina, de cinco años, Ursola Means, de cinco años, Nicolás Calvo, de toda su vida, Bartolomé Ximeno, de cuatro años, Maria Blasco, de todo el tiempo de su memoria, Mosen Jusepe Herrero, de todo el tiempo de su memoria, Mosen Jaime Villanueva, de catorce años, Francisco Artos, de tres años, Martin Corellano seis años, Miguel Escobedo, catorce años, Martin Galindo, catorce años, Lázaro Macario Gomez, de diez años, Francisco Feliz, de diez años, Jusepe Nebot, cinco años, Juan de Rivera, diez años, Diego de Lara, seis años, y á Miguel Juan Pellicero, de doce años á esta parte, poco mas ó menos, y por lo que de ellos, y el otro de ellos el depositante ha colegido y colige, de todo el tiempo que ha, como dicho tiene, los conoce, los ha tenido, y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fe y crédito, y de buena verdad, y tales, como en el artículo se contiene, y por tales el depositante los ha tenido, y tiene, y visto

tener y reputar de otros que los conocen respective, entre los cuales sabe, y ha visto el depositante ha sido, y es la voz común, y fama pública en la dicha Villa de Calanda, y otras partes *per juramentum*. — Fué leído.

El Licenciado Manuel Gomendradi, Capellan del Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de la Ciudad de Zaragoza, de edad de cuarenta y ocho años, poco mas ó menos, y tiene los cuarenta de buena memoria, testigo en la presente Causa citado, producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de dicha Cédula de abónatorio, siéndole leído respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce al Licenciado Juan de Estanga, Licenciado Pascual del Cacho, Juan Lorenzo Garcia, y á Juan de Mazas, de ocho años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, y de sus partes el depositante ha colegido y colige, los ha tenido, y tiene por el tiempo, que como dicho es, los ha conocido y conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fé, y crédito, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el depositante los ha tenido y tiene, y ha visto tener y reputar de otros que los conocen, y de lo sobredicho ha visto el depositante ha sido, y es la voz común, y fama pública en dicha Ciudad de Zaragoza, y otras partes *per juramentum*. — Fué leído. — Yo el Licenciado Manuel Gomendradi, Vicario del Hospital Real, depuso lo sobredicho.

Juan Justo Mateo, Presbítero, Conjunto de dicho Hospital, de edad de treinta y tres años, poco mas ó menos, y tiene los veinte y tres de buena memoria, testigo en la presente Causa producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el primero artículo de dicha Cé-

dula de abonatorio, siéndole leído respondió y *dijo*: Que el depositante conoce al Licenciado Juan de Estanga, Licenciado Pascual del Cacho Presbítero, Juan Lorenzo Garcia, Juan de Mazas, Mesonero, de trece años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, y de sus partes el depositante ha colegido, y colige, los ha tenido y tiene por todo el tiempo, que como dicho es, los ha conocido y conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios y de sus conciencias, de buena fé, y crédito, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el depositante los ha tenido y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los conocen, y de lo sobredicho ha visto el depositante, ha sido, y es la voz comun, y fama pública en dicha Ciudad de Zaragoza, y otras partes *per juramentum*. — Fuéle leído. — Yo el Licenciado Juan Justo Mateo, depuso lo sobredicho.

El Dr. Pedro de Ciercoles, domiciliado en la Villa de Alcañiz, y de presente hallado en la Ciudad de Zaragoza, de edad de años, poco mas ó menos, y tiene los de buena memoria, testigo en la presente Causa producido, presentado, jurado, y por el juramento por él prestado, interrogado sobre el segundo artículo de dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído, respondió, y *dijo*: Que el depositante conoce bien á Juan Monreal, y á Diego de Lara, vecinos de dicha Villa de Alcañiz de años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente, y por lo que de ellos, y el otro de ellos, y de sus partes el depositante ha colegido, y colige, los ha tenido y tiene por todo el tiempo, que como dicho es, los ha conocido y conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios y de sus conciencias, de buena fe y crédito, y tales como en el artículo se contiene, y por tales el depositante los ha tenido y tiene, y ha visto tener y reputar de otros que

los conocen, y de lo sobredicho ha visto el deposante ha sido y es la voz comun, y fama pública en dicha Villa de Alcañiz, y otras partes *per juramentum*.—Fuéle leído.

El Licenciado Pedro Alejandro de Ciércoles, natural de la Villa de Alcañiz, y de presente hallado en la Ciudad de Zaragoza, de edad de veinte y dos años, poco mas ó menos, y tiene los doce de buena memoria, testigo en la presente Causa producido, presentado, jurado, por el juramento por él prestado, interrogado sobre lo contenido en el segundo artículo de dicha Cédula de abonatorio, siéndole leído, respondió, y dijo: Que el deposante conoce bien á Juan Monreal, y á Diego de Lara, vecinos de la Villa de Alcañiz, de cuatro años á esta parte, poco mas ó menos, hasta de presente, por lo que de ellos, y el otro de ellos y de sus partes el deposante ha colegido y colige, los ha tenido, y tiene por todo el tiempo, que como dicho es, los ha conocido y conoce hasta de presente continuamente, los ha tenido y tiene por buenos cristianos, temerosos de Dios, y de sus conciencias, de buena fe, y crédito, y tales, como en el artículo se contiene, y por tales el deposante los ha tenido, y tiene, y ha visto tener, y reputar de otros que los conocen, y de lo sobredicho ha visto el deposante ha sido, y es la la voz comun, y fama pública en dicha Villa, y otras partes *per juramentum*.—Fuéle leído.—Yo Pedro Alejandro de Ciércoles, depuso lo sobredicho.

Concuerda bien, y fielmente la antecedente copia de Proceso con el original que se halla en el Archivo público general del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de este Arzobispado, y el cual contiene doscientos tres folios, al que nos referimos: Y para que conste, á súplica del M. R. P. Mtro. Fr. Ramon Manero, Religioso Agustino Calzado, y Asistente general de dicho Orden, y mediante orden del Iltre. Sr. Dr.

D. Mariano Siguenza, Provisor Vicario general del propio Arzobispado, nombrado por el Ilmo. Sr. D. Bernardo Frances Caballero, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo del mismo, del Consejo de S. M. &c. nosotros D. José Cuello, Notario mayor, y de la Escribania del Vicariato general de dicho Arzobispado, y D. Manuel Rodriguez, Notario público de dicho Tribunal Eclesiástico Metropolitano, y Archivero del público general del mismo, comisionados á este efecto por el referido Sr. Provisor Vicario general, damos el presente Testimonio, que consta de cincuenta fojas del Real sello cuarto, escritas de mano agena, y rubricadas de la nuestra, y el cual signamos y firmamos en la Ciudad de Zaragoza á dos dias del mes de Agosto del año de mil ochocientos veinte y ocho. — En testimonio ✕ de verdad, José Cuello y Cortés. — En testimonio ✕ de verdad, Manuel Rodriguez.

Los Notarios públicos del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de la Ciudad y Arzobispado de Zaragoza, que abajo signamos y firmamos, certificamos y damos fé: que D. José Cuello, y D. Manuel Rodriguez, por quienes va dada, signada y firmada la antecedente copia de Proceso por concuerda, han sido y son, á saber, el primero, Notario mayor de la Escribania del Vicariato general de dicho Arzobispado, y el segundo, Notario de dicho Tribunal Eclesiástico, y Archivero del público general del mismo, como se titulan. Y á las copias testimoniadas y demas documentos dados y autorizados por los mismos, como la precedente, siempre se les ha dado, y dá entera fé y crédito judicial, y extrajudicialmente. En cuyo testimonio damos el nuestro en dicha Ciudad de Zaragoza á dos de Agosto de mil ochocientos veinte y ocho. — En testimonio ✕ de verdad, Francisco Morala. — En testimonio ✕ de verdad, Carlos Lopez. — En

Legaliza-
cion.

testimonio ✠ de verdad, Joaquin González.

Zaragoza y Setiembre 9 de 1829.—Por nuestra parte, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse la introduccion, que antecede, é igualmente la copia del Proceso que se refiere, y en pieza separada está autorizada, y legalizada por los Notarios de nuestra Curia Arzobispal, y rubricada por Nos.—Bernardo, Arzobispo de Zaragoza.

Imprimase

Covarrubias.

FE DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
31.	col. 2. 31.	tocarle	cortarle la
59.	2.	Pellicero, soñaba	Pellicero dijo, soñaba
98.	penultima.	les	le
116.	6.	campañia	compañia
117.	7.	Juan Erau	Juan Grau
118.	11 y 12.	nombrados	nombres





